

# **EL ESCEPTICISMO DE SEXTO EMPÍRICO Y SU NEUTRALIZACIÓN DIALÓGICA**

**Tesis para obtener el grado de Maestro en Filosofía**

**Presenta:**

**Sergio Daniel Vázquez Hernández**

**Director de tesis:**

**Dr. Ricardo Salles Alfonso de Almeida**

**Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
Instituto de Investigaciones Filosóficas  
Maestría en Filosofía**

**México D.F.  
2010**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi abuelo Carlos y a mi abuela Celia.*

## Agradecimientos

A pesar de lo cáustico y disolvente que resulta el escepticismo antiguo, después de más de tres años de obsesionarme con su estudio, haber perdido varias veces la esperanza de escapar al problema y ver diluirse ante mis ojos todas mis convicciones, me queda una certeza absoluta e indubitable: lo mucho que le debo a todas las personas que me ayudaron, soportaron y discutieron conmigo todo este tiempo. Sin embargo, dudo que exista forma alguna de expresar el profundo agradecimiento que siento. Sirva un humilde y breve “gracias”, para recordarles que sé muy bien que este trabajo es más suyo que de nadie más.

Antes que a nadie, quiero agradecer a mi director de tesis Ricardo Salles. Tu guía siempre fue un apoyo fundamental en todos los pasos de esta investigación, desde su más temprana concepción hasta las últimas correcciones. No obstante, lo que más te agradezco es tu sincero interés, las asesorías que me permitieron evitar gran cantidad de errores y, sobre todo, las horas que juntos le dedicamos a la filosofía antigua.

Le agradezco también, con un especial cariño y admiración, toda su ayuda y apoyo a Jesús Araiza y a José Molina. Ustedes son un ejemplo de dedicación que logra la difícil tarea de combinar la teoría con la búsqueda de la vida plena y, en muchas ocasiones, del buen humor.

Para mis maestros y amigos Héctor Zagal y Luis Xavier López-Farjeat no encontraré suficientes palabras para expresar mi profunda gratitud en todos los aspectos. He aprendido más de ustedes que de ningún otro filósofo.

Sin la oportunidad de “rebotar” mis ideas con José Luis Rivera y Mauricio Lecón, muchas objeciones hubieran quedado en mi punto ciego. Ustedes saben que, al tratar de explicarles mis posturas, nacieron ante sus ojos las ideas fundamentales de esta tesis. Les debo mucho del crédito y les agradezco por for-

zarme a dar lo mejor de mí. La investigación, sin duda, fue un diálogo constante con ustedes.

Fue también un diálogo con mis colegas y amigos de la *Generación 06*. Gracias a Jorge Morales, Regina Luévano, Mariana Flores, Guillermo Ortiz, Gabriel Arrache, Paniel Reyes, Eduardo Charpenel y Diego Rosales. Si la filosofía cobra sentido en comunidad, compartirla con personas tan inteligentes, creativas y comprometidas como ustedes es un privilegio y un gran orgullo.

A lo largo de este tiempo, también he torturado con mi tesis o asuntos relacionados con ella a muchas otras personas que con gran amabilidad me escucharon y ayudaron. Gracias a todos los integrantes del Seminario de Traducción de Textos Clásicos y anexas. Con mi absoluta admiración, le agradezco a Pedro Tapia, que intentó enseñarme griego antiguo a pesar de todas mis limitaciones. Debo mencionar también a Carlos Llano, Vicente de Haro, Alberto Ross, Edgar López y Haydee Maya.

Muchas instituciones jugaron un papel importante para que pudiera concluir mi investigación. Le agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, a Conacyt y a la Universidad Panamericana. Sin sus acervos y becas, nada hubiera sido posible.

Gracias al amor y apoyo incondicional de Gabriela Martínez pude concluir este proyecto. Nunca terminaré de expresarte lo mucho que significa para mí tu genuino interés y todos y cada uno de los detalles en los que me brindaste tu ayuda y apoyo. Sabes que para mí el amor es lo que brinda sentido al mundo y sabes que te amo. Mil veces gracias.

A todos los miembros de mi familia les agradezco su confianza, su constante consejo y todo su amor. Sobre todo a mi mamá y a mi hermano, ustedes saben que lo son todo para mí y que los amo. Son indispensables en cada uno de los aspectos de mi vida, sus palabras son para mí las más importantes y su cariño incondicional el más grande regalo que he recibido. Muchas

gracias también a mi abuelo Carlos y a mi abuela Celia a quienes dedico esta tesis. Son, cada uno a su manera, mis más grandes maestros. No hay filosofía que pueda compararse a todas las enseñanzas y lecciones que he recibido de ustedes y del gran ejemplo que representan para mí. Muchas gracias también a mi tía Silvia, a mi primo Sergio, a mis tíos Víctor y Sergio y a mis primas Renata y Jimena.

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
<b>I. ¿Qué es el escepticismo?.....</b>	<b>22</b>
1. Preliminares.....	26
2. Antecedentes.....	26
2.1 Pirrón.....	26
2.2 Timón.....	32
2.3 Enesidemo.....	36
2.4 Sexto Empírico.....	40
<b>II. La razón en jaque: el escepticismo de Sexto Empírico.....</b>	<b>44</b>
1. Objetivos.....	44
2. Estrategias generales del escepticismo de Sexto Empírico.....	45
2.1 Preliminares.....	45
2.2 Escape de la acusación de dogmatismo.....	46
2.3 Los tropos y su trasfondo dialógico.....	54
3. Análisis de los tropos.....	62
3.1 Los tropos de Agripa y los dos tropos del conocer.....	62
3.1.1 Desacuerdo.....	65
3.1.2 Recurrencia al infinito.....	70
3.1.3 Por hipótesis.....	75
3.1.4 Argumentación en círculo.....	80
3.1.5 Relación a algo.....	82
2.5 Los tropos de Agripa como sistema irresoluble.....	84
<b>III. Partida en tablas: ¿se puede neutralizar al escepticismo?.....</b>	<b>90</b>
1. Objetivos.....	90
2. ¿Puede haber objeciones contra el escepticismo de Sexto Empírico?.....	90
2.1 Preliminares.....	90
2.2 ¿Es el escepticismo imposible de practicar?.....	92
2.3 ¿Es el escepticismo autocontradictorio?.....	103
2.3.1 Consistencia.....	104
2.3.2 Coherencia.....	109
2.3.3 ¿La autoevidencia de los principios resuelve el escepticismo?.....	112
3. Neutralización dialógica del escepticismo.....	116
3.1 Recapitulación.....	116
3.2 Desarrollo de la estrategia.....	117

<b>Conclusiones</b> .....	<b>126</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>128</b>
<b>Índice de nombres</b> .....	<b>134</b>

## Introducción

“[H]e buscado el acunamiento de un océano escéptico donde se ahogarían los axiomas y las islas, el inmenso líquido narcótico y suave y cansado del saber.”

E. M. Cioran (1949, 130).

El tema de esta investigación es el escepticismo de Sexto Empírico, en específico sobre su primer libro de los *Esbozos pirrónicos*. La problemática principal puede expresarse en la pregunta: ¿Qué se puede responder ante las dificultades que plantea Sexto? Para contestar defenderé dos tesis. Primero, que este tipo de escepticismo es irresoluble. Segundo, que, aunque no hay solución posible, existe una forma general de contestar sin contradecirse, caer en una recurrencia al infinito o convertirse en escéptico.

De esta manera, los objetivos que busca esta investigación son tres: ofrecer una reconstrucción de la estrategia general del escepticismo de Sexto Empírico; analizarlo para diagnosticar sus límites y alcances, y, por último, ofrecer una respuesta original que neutralice el problema.

Todo esto presupone la distinción entre ‘ofrecer una *solución*’ y ‘ofrecer una *respuesta* que neutralice el problema’. Para explicar esto de manera sencilla y provisional haré una comparación con el ajedrez. El primer caso sería dar jaque mate al escepticismo, mientras la segunda sería llevar la partida a tablas. Siguiendo la analogía, podríamos resumir nuestras tesis al sostener que: es imposible dar jaque mate al escepticismo y, sin embargo, se puede llevar la partida a tablas. Lograr este resulta-

do significa que, aunque no podemos ganarle al escéptico, tenemos una estrategia definitiva que nos garantiza que él tampoco podrá vencernos. Es también una confrontación directa con el escéptico, sin descalificarlo. Una partida en tablas implica que nuestra estrategia no fue ni abandonar el juego ni decir que era irrelevante; tampoco se trata de hacer trampa ni sostener alguna actitud incoherente.

La investigación está dividida en tres partes. Un primer capítulo dedicado a exponer el contexto y conceptos mínimos necesarios para comprender la propuesta de Sexto Empírico. El propósito es dejar claro que existen muchas variedades de escepticismo y que Sexto se inscribe en una tradición histórica específica que lo diferencia de otras propuestas similares. El segundo capítulo expone este escepticismo y explica por qué y en qué sentido afirmamos que es un sistema irresoluble. El último capítulo tiene dos partes. En la primera se analizan algunas de las objeciones más usuales contra esta actitud y se explica en específico por qué ninguna de ellas logra desarticularla. Además, se mostrará que este escepticismo es practicable y que no es ni inconsistente ni incoherente. A pesar de todas estas cualidades esta investigación no termina con la invitación de convertirnos en escépticos. Una vez desarrollados todos los elementos y analizados los límites y cualidades del sistema de Sexto, en la segunda sección del último capítulo expondré la estrategia para neutralizar el problema.

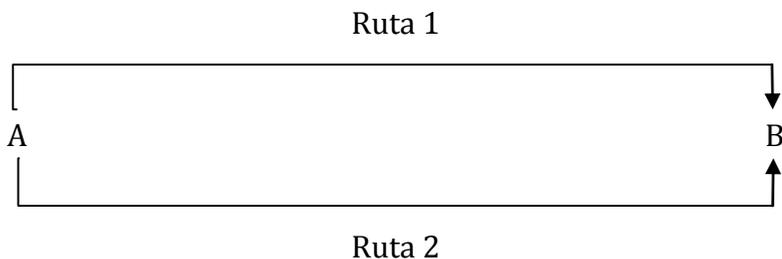
Se debe comprender que todas las explicaciones y análisis están subordinados a la defensa de las tesis principales de la investigación. Eso significa que no es un trabajo exhaustivo sobre el escepticismo de Sexto. Hay muchos temas importantes que no se desarrollan lo suficiente y que sin ellos no se puede tener una idea completa de lo que el autor quiere transmitir. Por ejemplo, las estrategias de Enesidemo, el objetivo ético de llegar a la tranquilidad de espíritu y la relación del escepticismo con

las escuelas médicas de la época carecen en esta investigación de una exposición que les haga justicia. Sin embargo, se ha intentado dentro de las posibilidades de formato, dar en todo momento una interpretación fiel a la propuesta de Sexto.

Valga la siguiente advertencia. El análisis que se presentará no tiene como objetivo conservar las características persuasivas del escepticismo. Es una exposición sin la fluidez y fuerza expresiva que produce la prosa de Sexto. Si alguien quiere evaluar qué tan *convinciente* a nivel psicológico y retórico puede resultarle el escepticismo, entonces lo recomendable es leer directamente los *Esbozos*. Lo único que se intentará aquí es evaluar, al nivel de la argumentación lógica, qué tan *eficaces* son las estrategias de Sexto. Por ello, resultará irrelevante si el lector queda psicológicamente convencido o no de la dificultad que representa el escepticismo. El verdadero problema con la propuesta de Sexto Empírico es que parece que cualquier postura en contra no logra sostener una justificación para explicar por qué no abandona sus creencias. Estar en contra del escepticismo es sencillo, lo complicado es justificar por qué se está en contra, sin caer en alguna de las “trampas” que tiene el escéptico para llevarnos a la contradicción, a la recurrencia al infinito o al círculo vicioso. Sexto Empírico pone a prueba la justificación racional de nuestros conocimientos y creencias, no nuestra capacidad de afirmar juicios de forma injustificada.

Desde el punto de vista metodológico, debe quedar claro que el interés principal de la investigación es filosófico. Sin embargo, se ha puesto especial atención al aspecto histórico y filológico. El método principal ha sido el análisis del texto original. En ese sentido, hemos aplicado el principio de caridad, tratando de elegir aquella interpretación que presenta al escepticismo de mejor manera y bajo su formulación más poderosa. Esto significa que en algunos casos, al encontrarme con el dilema de no tener suficientes pasajes para sustentar cierta consecuencia del

escepticismo de Sexto, he decidido aún así, considerar tal consecuencia como *posible*. Que un filósofo no haya desarrollado alguna consecuencia de sus argumentos, no me parece razón suficiente para descalificar su estudio. Uno de los propósitos del análisis es, una vez descrito el sistema de Sexto, explorar sus características y cualidades, aunque el autor no las haya desarrollado a detalle. Explicaré esto con un ejemplo gráfico. Supongamos que para llegar en coche del punto A al punto B, el sujeto S ofrece dos posibles rutas:



En un primer análisis describiremos que la ruta 1 consiste en ir calle arriba, dar vuelta a la derecha y luego dar vuelta a la derecha de nuevo. En cambio, la ruta dos se explica avanzando calle abajo y dar vuelta a la izquierda en dos ocasiones. Sin embargo, una vez descritas las rutas, podemos observar ciertas propiedades aunque S no las haya explicitado. Por ejemplo, las rutas son simétricas y equivalentes en distancia. Aunque esto parece obvio, una de las interpretaciones más influyentes de Sexto en la actualidad, descalifica ciertas afirmaciones sólo porque no están explícitas en el texto, aunque sean propiedades que se derivan de forma nítida de la exposición del sistema (p. ej. Fogelin 1994). No obstante, tampoco afirmaremos que la interpretación que se ofrece aquí sea la única posible. En algunos temas, por supuesto, el texto permite diferentes aproximaciones.

La interpretación tradicional de Sexto Empírico es considerarlo un escéptico global, es decir, que invita a una suspensión del juicio que abarca todo tipo de conocimientos y creencias. Esta lectura se había mantenido durante siglos. Aunque no hay rastros de que el escepticismo haya continuado después de Sexto Empírico (segunda mitad del s. II n.e.), sus textos se conservaron durante toda la época medieval. No obstante, su influencia filosófica no vuelve a cobrar verdadera fuerza sino hasta el siglo XVI. El texto clásico para entender esta etapa es *The History of Scepticism from Erasmus to Spinoza* de Richard H. Popkin (1979). La lectura de un escepticismo global se mantuvo sin gran cambio y fue bajo esta forma que influyó a Descartes y a Hume. Esta interpretación ha provocado muchas objeciones que podríamos reunir en dos grandes grupos: la acusación de autocontradicción y la de ser una propuesta impracticable.<sup>1</sup>

Sin embargo, los estudios sobre Sexto Empírico tuvieron un gran resurgimiento a partir de finales de los años setenta del siglo pasado. El tema central fue la discusión sobre el alcance y la naturaleza del escepticismo de Sexto; de la interpretación de estos aspectos, depende si es una propuesta practicable o no. El inicio de esta polémica está representada por los artículos de Myles Burnyeat (1980), Michael Frede (1979) y Jonathan Barnes (1982), después editada y compilada por los dos primeros en el libro *The Original Sceptics: A controversy* (1997). Burnyeat defiende, en general, la interpretación tradicional. Entiende a Sexto como un escéptico global y argumenta que su propuesta es impracticable porque no se puede vivir sin ninguna creencia. En cambio, Frede sostiene que el escéptico tiene creencias y que eso es compatible con su escepticismo. El problema de inconsistencia se debería entonces a un error en la interpretación tradicio-

---

<sup>1</sup> Esta objeción surge por la idea de que es imposible actuar sin creencias. Cf. Burnyeat (1980, 43).

nal. Por su parte, Barnes sostiene que en los *Esbozos pirrónicos* de Sexto se proponen dos tipos de escepticismos que no son compatibles entre sí. De este modo, hay pasajes que defienden un escepticismo global y otros que sostienen un escepticismo parcial.

Estos primeros artículos provocaron un gran interés por comprender el desarrollo filosófico e histórico del escepticismo antiguo. Se publicaron diversos análisis sobre las estrategias escépticas conservadas en Sexto Empírico, como el estudio de Julia Annas y Jonathan Barnes titulado *The Modes of Scepticism* (1985), así como el análisis de Barnes titulado *The Toils of Scepticism* (1990). También se publicaron estudios generales como el de Groarke (1990) y Hankinson (1995), que intentaron diferenciar de manera más nítida las corrientes del escepticismo antiguo y su relación con la Academia platónica y las escuelas médicas del helenismo.

La interpretación de Sexto como un escepticismo parcial que sólo afecta a las creencias filosóficas y científicas y no a las de la vida ordinaria tomó cada vez más fuerza. Con algunas diferencias, esta es la postura de Fogelin (1994) y Brennan (1999) sobre este tema en particular. Aunque es una versión más débil del escepticismo en cuanto a su alcance, esta interpretación tiene la ventaja de evadir la objeción de incoherencia práctica.

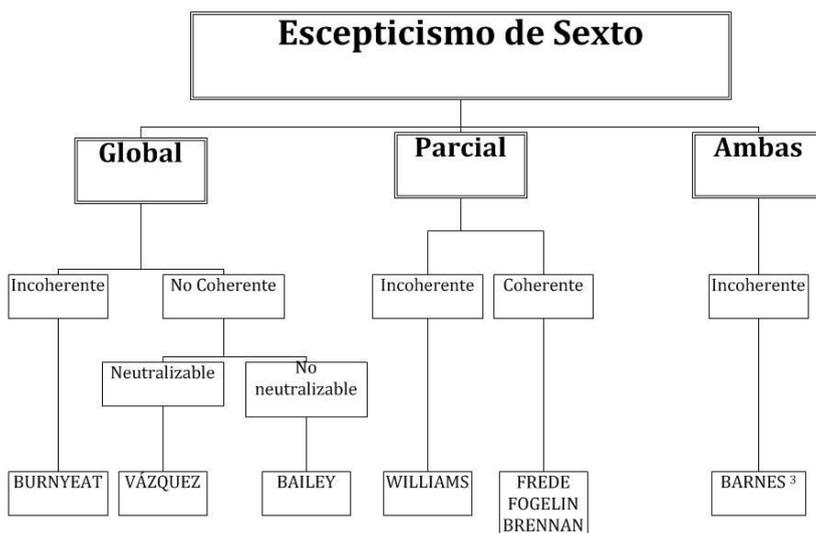
Además de la polémica sobre el alcance del escepticismo, a partir de los años noventa los estudios sobre Sexto ponen su atención en otro aspecto importante: si existe una solución a las aporías del escepticismo antiguo. Desde la discusión de *The Original Sceptics*, el objetivo compartido de los autores había sido mostrar que el escepticismo antiguo es mucho más poderoso y profundo que sus versiones contemporáneas. No se trata tan sólo de una discusión sobre el conocimiento. Burnyeat y Frede (1997, x) sostienen que: "The central sceptical question is not 'How do you know?', as so many modern philosophy books make

out, but the more fundamental question ‘Have you any reason to believe?’”. Esto llevó a un análisis más detallado de la argumentación escéptica. El resultado fue que al toparse con las estrategias conocidas como los cinco tropos de Agripa, los especialistas se percataron de estar ante un problema muy complicado y que pone en entredicho el proyecto entero de la justificación racional. De esta forma, en Barnes (1990) y Bailey (1990) se deja el análisis en aporía, mientras que en Fogelin (1994) y Bailey (2002) se defiende el escepticismo de Sexto. Por su parte, Williams (2004) intenta ofrecer una solución al problema, mientras que Zuluaga (2005) sostiene que sólo afecta a cierto grupo de teorías epistemológicas. Sin embargo, los resultados de estos dos últimos autores son discutibles.

Lo que ha quedado claro para la mayoría de los estudiosos de Sexto Empírico, es que la epistemología contemporánea, sin haber tomado en cuenta a Sexto, discute el mismo problema que éste planteó, desde el siglo II de nuestra era, sin haber logrado un avance significativo en la solución. Por ello, el proyecto de Fogelin es un neo-pirronismo que muestra la inutilidad de las actuales teorías de la justificación racional.

Dentro de este contexto la presente investigación se sitúa de la siguiente manera. Con respecto al alcance del escepticismo, defiende que Sexto “propone” un escepticismo global que es coherente durante los tres libros de los *Esbozos pirrónicos*. Para ello haré algunas adaptaciones a la interpretación tradicional de Sexto y argumentaré en contra de aquellos que piensan que se trata de un escepticismo parcial que sólo afecta las teorías filosóficas y científicas. En especial, esta última interpretación me parece que comete un grave error. Esto significa que formularé una rehabilitación de la interpretación tradicional, pero explicaré por qué, aunque se trate de un escepticismo global, escapa a las objeciones prácticas y de autocontradicción. A riesgo de simpli-

ficar demasiado las posturas, tómesese el siguiente esquema como una guía sobre las interpretaciones de Sexto:<sup>2</sup>



Por otra parte, como ya se ha mencionado, argumentaré que no existe solución al escepticismo de Sexto. No sólo se trata de exponer por qué las objeciones que se han hecho no logran desactivar el escepticismo sino mostrar que *ninguna* objeción puede solucionar el problema. El análisis del sistema escéptico nos mostrará que, por cuestiones formales, es imposible dar una solución al problema. No es que algún día se nos ocurrirá una

<sup>2</sup> La subdivisión del escepticismo global como incoherente y no coherente se explica en mayor detalle en el capítulo 3. Sirva por ahora distinguir que sólo una teoría en el sentido axiomático del término, puede ser evaluada bajo las categorías de coherencia-incoherencia. Si el escepticismo es una teoría en otro sentido más vago, como defenderé más adelante, entonces no se le debe aplicar dicha categoría.

<sup>3</sup> Aunque las partes por separado lleven a un problema que Barnes deja en aporía.

solución aunque ahora no la sepamos, lo que demostraré es que puede garantizarse que nunca encontraremos una. Fogelin sostiene una tesis *similar*, pero él cree que se trata de un escepticismo parcial y no global. Además, Fogelin sólo utiliza los tropos de Agripa mientras que mi postura incluye algunos otros elementos. Por otra parte, la respuesta que ofrezco en el último capítulo, hasta donde sé, es por completo original.

En resumen, aquí se defiende una rehabilitación de la interpretación tradicional de Sexto Empírico. Esto implica dos cosas. En primer lugar, atender a los pasajes que parecen estar a favor de un escepticismo parcial; y en segundo lugar, atender las objeciones que se formulan a esta interpretación y explicar por qué no surten efecto. Por último, y a diferencia de Fogelin y Bailey, se sostiene que los escépticos no tienen la última palabra.

Para lograr esta reconstrucción y defender las tesis principales hay tres interpretaciones fundamentales de las que depende el éxito de la investigación. Las dos primeras son necesarias para comprender por qué el escepticismo es irresoluble, de la última depende nuestra respuesta al escéptico. Se trata de temas cardinales para Sexto: a) el concepto de tropo (τρόπος); b) la suspensión del juicio (ἐποχή) y c) el asentimiento involuntario.

Los tropos son estrategias argumentativas usadas por los escépticos para llevar a sus interlocutores a suspender el juicio con respecto a alguna afirmación o creencia. Todo el primer capítulo está construido a partir de una interpretación dialógica de estas estrategias. La idea es que no funcionan como argumentos a los que el escéptico se adhiere sino como preguntas que el escéptico lanza contra sus contrincantes. Funcionan como reglas a seguir, como una guía práctica que el escéptico aplica ante las teorías de los demás. Sin embargo, como se verá más adelante, eso no significa que los escépticos se comprometan a sostener este sistema como una teoría. Ellos sólo lo aplican. Hasta aquí la

mayoría de los estudiosos de Sexto están de acuerdo (cf. p. ej. Hankinson 1994 y Bett 2005). Sin embargo, a pesar de que todos reconocen el carácter dialógico de los tropos, pocos han evaluado las consecuencias que esto implica. Lo original del presente análisis de los tropos es la afirmación de que tienen una característica general: la propiedad de recurrencia. Esto significa que los tropos, las preguntas escépticas, pueden replantearse en cualquier contexto. Además, cuando se responde a uno de ellos, la respuesta lleva a otro y así hasta que se produce una contradicción, un círculo vicioso, un regreso al infinito o, por supuesto, hasta que se suspende el juicio. Un ejemplo de su funcionamiento sería el siguiente diálogo:

Dogmático. –El alma es inmortal.

Escéptico. –Pero los estoicos dicen lo contrario.

Dogmático. –Los estoicos no tienen justificación para sostener eso. La garantía de mi opinión son los argumentos de Platón en el *Fedro*.

Escéptico. –¿Pero cuál es tu garantía para creerle a Platón, y la garantía de la garantía? ¿No se va al infinito?

Dogmático. –La garantía de todo eso es que así dispuso las cosas el demiurgo.

Escéptico. –Pero ¿eso no es una hipótesis injustificada? ¿No era eso lo que criticabas de los estoicos?

Dogmático. –No es una hipótesis. Es una intuición intelectual inmediata.

Escéptico. –Bueno, eso te parece a ti, pero no a mí.

Dogmático. –Pero las ideas son innatas a todos los hombres.

Escéptico. –Pero eso es otra hipótesis injustificada.

Además, si uno trata de desechar todos los tropos con un solo argumento, cualquiera de ellos se puede volver a plantear.

Por ello, ante cualquier solución que intente ser definitiva, de forma inevitable se le podrá plantear de nuevo los tropos, lo que significa que no podemos deshacernos por completo del problema. Ahora bien, si nunca podemos responder satisfactoriamente al escéptico, si nunca podemos explicar por qué ninguna de nuestras afirmaciones está racionalmente justificada, entonces tenemos un problema importante. El resultado novedoso de todo esto es, por un lado, una formalización de los tropos que los muestra como fórmulas generales que pueden replantearse ante cualquier respuesta que se les proporcione; por otra parte, que la consecuencia de todo esto es comprender que cualquier solución al escepticismo expresable a través de afirmaciones, está condenada a fracasar.

La segunda interpretación que determina los resultados de mi análisis es la noción de ἐποχή. Como defenderé que la suspensión del juicio es global, la primera objeción que surge es la imposibilidad de llevar esta propuesta a la práctica. Por ello se desarrollarán varias opciones para desarticular esta objeción. Por supuesto, se podrían usar los tropos, pero aquí el intento será comprender desde un punto de vista extrínseco, si los escépticos pueden lograr lo que reportan como un estado interior. Hay tres alternativas:

- a) Puede ser que la suspensión sea el “ideal” escéptico, algo nunca conseguido por completo pero que sirve como guía práctica. En ese caso, se tendría que aceptar que aunque lo que se intenta es llegar a un escepticismo global, en la práctica sólo se puede ser escépticos parciales. Sin embargo, esta interpretación tiene poco soporte textual.
- b) Puede tratarse de una suspensión parcial, como quieren Frede, Fogelin y Brennan. Sin embargo, esta postura tiene una grave dificultad. A reservas de analizarlo más adelan-

te, se puede resumir el problema de la siguiente manera: si la suspensión sólo concierne a las teorías filosófico-científicas y no a las creencias y conocimientos de la vida cotidiana eso presupone que se tiene un criterio para distinguir entre los dos ámbitos. Pero tener un criterio así sería aceptar algo de forma injustificada y eso es algo que los escépticos no pueden hacer. De este modo, un escéptico no puede distinguir qué es una teoría filosófica y qué no. Por lo tanto, suspende el juicio acerca de todas las teorías, creencias y conocimientos. Esta crítica también la realiza Gisela Striker (1990, 155).

- c) Puede ser el reporte de un estado actual al que todo escéptico llega y que es una suspensión global y practicable. Aquí defenderé esta tercera alternativa. Sin embargo, esto implica una lectura diferente de la noción de ἐποχή. Hasta ahora se ha entendido como un estado pasivo del pensamiento. Lo que propondré es que la ἐποχή es, por el contrario, un estado activo que consiste en la continua aplicación de los tropos, gracias a lo cual, ni se afirma ni se niega nada. Si esta interpretación es correcta, entonces la suspensión del juicio global es practicable.

Por último, haré énfasis en el tema del asentimiento involuntario. A este aspecto no se le ha puesto suficiente atención y tiene un papel determinante. Los escépticos reportan que asienten a sus pareceres individuales y ello les sirve de criterio para la acción.<sup>4</sup> Eso no significa que se comprometan a sostener que tal

---

<sup>4</sup> No es que afirmen que ese es el criterio de acción, pero en la práctica es así como actúan. Se dejan guiar por sus pareceres individuales e involuntarios. Si les preguntaran si están afirmando algo, ellos responderían que tienen razones para creerlo y para dudarlo, por lo cual, suspenden el juicio.

o cual parecer es verdadero o que existe. Sin embargo, esto les basta para actuar. Si les parece que alguna situación es peligrosa, entonces la evitarán. Ahora bien, los escépticos dicen que asienten a estos pareceres de forma involuntaria. No es que decidan que la situación es o no peligrosa, lo asienten sin intervención de su voluntad. Eso quiere decir que el escéptico no puede explicar racionalmente por qué decide hacer alguna cosa en vez de otra. Pero eso no representa un problema para ellos. A fin de cuentas los tropos nos llevan a suspender el juicio acerca de la justificación racional. En ese sentido, desde el punto de vista escéptico, la vida les sucede de manera involuntaria, sin importar cuán patente nos resulte a nosotros que ellos razonan. Si les cuestionáramos, nos responderían con los tropos de la suspensión.

Sin embargo, este tema también permite la neutralización del problema. Ante una discusión que aplique cualquier estrategia escéptica que intente diluir las bases de la justificación racional de las afirmaciones, se *reportará* al interlocutor, siempre que sea cierto, que –a pesar de todo–, se sigue teniendo *el parecer individual e involuntario* de que es posible dar justificación racional de algunas afirmaciones. Incluso a pesar de la perplejidad que producen los tropos. Por supuesto, se reconocerá que el escéptico tiene un parecer individual e involuntario diferente. Al escéptico le *parece* que no es posible dar ninguna justificación racional. Sin embargo, aunque no podemos estar seguros de que nosotros tengamos la razón, no podemos más que asentir a nuestro parecer, de lo contrario, seríamos incoherentes. Al final, tendremos que reconocer que la razón no puede justificarse a sí misma porque cualquier argumento que se diera, presupondría ya, la racionalidad.

Esta respuesta al escepticismo puede parecer decepcionante o que concede demasiado al escéptico. Sin embargo, mostraremos que, por el contrario, es una estrategia que tiene varias ventajas. En primer lugar, es incluyente. No se descalifica *a priori* al

escéptico sino que da las bases para su inclusión en el diálogo público, entendiendo cuáles son las limitaciones de dicho diálogo. Por otro lado, lo único que se abandona es la pretensión de llegar a un conocimiento *totalmente* objetivo. Con la respuesta que ofrecemos al escéptico, lo único que se acepta es que no podemos garantizar que tenemos ἐπιστήμη en su sentido más fuerte, como conocimiento absoluta y completamente indubitable. Ahora bien, eso nos garantiza estar siempre abiertos al error, al diálogo y a la reformulación de nuestras teorías. Si todo esto se consigue logrando también detener los ataques del escéptico global, entonces el resultado final es prometedor.

## I. ¿Qué es el escepticismo?

### 1. Preliminares

En general, se entiende que el escepticismo implica un rechazo ante la existencia o cognoscibilidad de algo. El escéptico duda que algo exista o que se pueda conocer (o creer con justificación); es una *actitud* ante cierto tipo de proposiciones y puede, por supuesto, ser parcial o global. De este modo, existen muchas variedades de escepticismo dependiendo del tipo de actitud y de si es una actitud parcial o global.<sup>5</sup> Si la preocupación es con respecto a la verdad o falsedad de las proposiciones, las llamaremos posturas “aléticas”:

- (1) Dogmatismo-A: “Algunas afirmaciones del tipo *X* son verdaderas”.
- (2) Dogmatismo negativo-A: “Ninguna afirmación del tipo *X* es verdadera”
- (3) Escepticismo-A: no se compromete ni con (1) ni con (2).

Si las actitudes son respecto a la cognoscibilidad de las proposiciones, las llamaremos posturas “epistemológicas”:

- (4) Dogmatismo-E: “Algunas afirmaciones del tipo *X* son cognoscibles”
- (5) Dogmatismo negativo-E: “Ninguna afirmación del tipo *X* es cognoscible”

---

<sup>5</sup> Me baso en las distinciones hechas por Hankinson (1995, 318, n. 6), con ligeras modificaciones.

(6) Escepticismo-E: no se compromete ni con (4) ni con (5).<sup>6</sup>

Tal como hace notar Hankinson, existen las siguientes relaciones lógicas:

- (a) (1) y (2) son contradictorias.
- (b) (4) y (5) son contradictorias.
- (c) (3) es incompatible con (1) y (2).
- (d) (6) es incompatible con (4) y (5).

Si se acepta el principio de lógica epistémica:

(L) Si alguna afirmación de  $X$  es cognoscible, entonces alguna afirmación de  $X$  es verdadera.

Entonces se siguen las siguientes relaciones:

(e) Si (4), entonces (1) (por L, *Modus Ponens*).

---

<sup>6</sup> Ante esta descripción podría pensar que el escepticismo, tanto A como E, es de alguna forma defender una tesis. Sin embargo, no es así en todos los casos posibles. Por supuesto podemos pensar en un escéptico que no se compromete ni con el dogmatismo positivo ni negativo en cuanto a las afirmaciones del tipo  $X$ , porque tiene razones del tipo  $Y$  para ello. Este sería el caso de un escéptico parcial. Sin embargo, si las afirmaciones  $X$  se refieren a todas las posibles afirmaciones (juicios y meta-juicios), entonces, no hay nada que le impida tomar dicha actitud, pero no puede tener razones que defiendan su escepticismo. No obstante, esto no será ningún problema para el escéptico. El escéptico no defiende una teoría. Lo que intentará será *mostrarle* al dogmático, del tipo que sea, que sus razones para sostener su teoría tampoco tienen fundamentación alguna. Si bien el escéptico no puede dar razón de su actitud, tratará de mostrar que tampoco hay razón alguna para abandonar dicha actitud. El cómo se lleva a cabo este intento se explicará en el capítulo II.

- (f) Si (2), entonces (5) (por L, *Modus Tollens*).
- (g) (2) y (4) son contradictorias (por [a] y [e]).
- (h) (2) y (6) son incompatibles (por [d] y [e]).
- (i) (3) y (4) son incompatibles (por [c] y [f]).

Lo importante es definir el tipo de afirmaciones *X*. Si sólo contiene juicios sobre objetos o hechos, entonces el escepticismo, tanto alético como epistemológico, será parcial. Por el contrario, si *X* contiene meta-juicios sobre juicios, entonces se tratará de un escepticismo global, en el que el escéptico será escéptico de su propia postura y no cerrará la puerta a la posibilidad de cambiar. Si *X* contiene meta-juicios, entonces:

- (j) (2) y (5) se autocontradicen.

En el caso de (3) y (6), al no afirmar nada, no se puede acusar de contradicción, aunque los escépticos que sostengan un escepticismo global, tendrán que protegerse aún así contra objeciones de este tipo. En ese sentido, el escepticismo de Sexto Empírico es por completo consciente de la dificultad y tratará de escapar de ella.

Hasta aquí, se ha descrito el escepticismo con respecto a la verdad o falsedad de las proposiciones y con respecto a su cognoscibilidad. Sin embargo, también se puede plantear el escepticismo como el intento por no adscribir creencia alguna. Sin entrar en detalle sobre la relación entre creencia justificada y conocimiento, podríamos decir que existen las siguientes posibilidades:

- (7) Dogmatismo-C: “Algunas afirmaciones del tipo *X* se puede creer justificadamente.”
- (8) Dogmatismo negativo-C: “Ninguna afirmación del tipo *X* se puede creer justificadamente.”

(9) Escepticismo-C: no se compromete ni con (7) ni con (8).

En donde se seguirían las siguientes relaciones:

(k) (7) y (8) son contradictorias.

(l) (9) es incompatible con (7) y (8).

Por supuesto, existen más relaciones entre los casos (7-9) con (1-6). Sin embargo, depende del tipo de teoría epistemológica que se sostenga. Por ejemplo, ¿se puede creer justificadamente en algo falso? Si es así, (7) y (2) no serían contradictorias. Por otro lado, también alguien podría sostener que no hay creencias justificadas pero que, aún así, afirma que son verdaderas. Sea como fuere, para la caracterización del escepticismo es suficiente con estas distinciones, que por supuesto, no son una exposición exhaustiva. No obstante, deja claro que existen diferentes tipos y grados de escepticismo y que no todas las soluciones servirán para resolver todos los tipos de escepticismo. También servirá para entender las diferencias entre las interpretaciones sobre los escépticos antiguos. Por ejemplo, no todos describen la postura de Pirrón de la misma manera. Para algunos será un Dogmático negativo-E, pero un Escéptico-A parcial; para otros, Pirrón representa más bien un Dogmático-A, Escéptico-E.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Véase por ejemplo, Hankinson (1995, 16) y Bett (2002).

## 2. Antecedentes.

### 2.1 Pirrón

El término escepticismo proviene del griego σκέψις<sup>8</sup> que significa (ya desde la época de Platón y Aristóteles) ‘investigación’, ‘indagación’ e incluso ‘reflexión’. No obstante, el adjetivo σκεπτικός utilizado como tecnicismo proviene del siglo primero o segundo de nuestra era.<sup>9</sup> Desde el punto de vista histórico, refiere *al menos* a dos grandes tradiciones: la pirrónica y la académica.<sup>10</sup> Los primeros se inspiran en Pirrón de Élis (c. 360/5-270/5 a.n.e.),<sup>11</sup> los segundos son los sucesores de la Academia platónica.<sup>12</sup> Aunque ambos movimientos comparten algu-

---

<sup>8</sup> En Liddell-Scott-Jones (1940), se lee: “σκέψις, εως, ή, (σκέπτομαι). A. *viewing, perception by the senses, [...] examination, speculation, consideration, [...]* 2. *speculation, inquiry, [...]* 3. *hesitation, doubt.*”

<sup>9</sup> Chiesara (2004, 19) comenta que el término es utilizado por primera vez en el s. II n.e. por el rétor Favorino, refiriéndose a los pirronianos, aunque parece que también en esa época se usaba para nombrar a la tradición académica (cf. Aulo Gelio: *Noches Áticas* XI, 5); aunque también es posible que haya sido utilizado desde finales del s. I a.n.e. o principios del I n.e. (Chiesara 2004, 167, n.1).

<sup>10</sup> Algunos estudiosos reconocen tres o hasta cuatro corrientes, para insistir en la diferencia entre el primer pirronismo y sus posteriores formulaciones. Cf. Stough (1969); Chiesara (2004).

<sup>11</sup> Para sus fragmentos véase Decleva Caizzi (1981) [FDC]. Las fuentes para su biografía y pensamiento son Diógenes Laercio (*DL IX*) y Aristocles de Mesina, peripatético del siglo I o II de nuestra era [n.e.] y recogido en el libro *Preparación evangélica* (14, 18) de Eusebio, Obispo de Cesárea (265-340 n.e.); los datos parecen estar basados en la biografía de Antígono Caristio, casi contemporáneo suyo, quien reporta las opiniones de sus alumnos directos. Cf. Chiesara (2004, 20), Díaz (1997, 322) y Bett (2000 y 2002).

<sup>12</sup> En específico Arcesilao (315-240/1 a.n.e.), Carnéades (215/13-128/9 a.n.e.) y Filón de Larisa (159/158-84/83 a.n.e.). Sus actividades consistieron en un intercambio polémico con Zenón de Citio y Crisipo. Cf. Long-Sedley (1987).

nas características comunes, son planteamientos distintos. Aquí sólo se abordará el escepticismo pirrónico, al que pertenece Sexto.<sup>13</sup>

De Pirrón de Élis sólo se conservan un puñado de fragmentos, de difícil interpretación<sup>14</sup> y de los cuáles tal vez sólo pueda atribuírsele con certeza un par de afirmaciones. Timón, su alumno explica:

Pues dice él [Pirrón] que las cosas aparecen igualmente indiferentes, inestables e indecibles, por eso ni nuestras sensaciones, ni nuestras opiniones dicen verdad o mienten. Por consiguiente, no debemos creerlas, sino permanecer sin opiniones, sin inclinaciones y sin sobresaltos, diciendo sobre cada una de ellas que no es más que no es, o también, que es y no es o que ni es ni no es.<sup>15</sup>

El argumento puede entenderse de la siguiente forma:

---

<sup>13</sup>Para los precursores del escepticismo véase Hankinson (1995, cap. III), quien hace un excelente recorrido por Jenófanes (cf. DK 21B 15, 16, 34, 36, 38, etc.), Anacarsis (cf. *M* VII, 55-59), Parménides (cf. DK 28B 1.30, B 6, B 7), Empédocles (cf. DK 31B 2, 3), Anaxágoras (cf. DK 59B 21; *M* VII, 90), Heráclito (cf. DK 22B 16-18, 22, 28, 35, 101, 107, 123; *M* VII, 126-127). Para la corriente académica véase: Bett (1990), Couissin (1983) y Chiesara (2004).

<sup>14</sup>Véase Bett (2000), (2002), Hankinson (1995, cap. IV) y Chiesara (2004, 20-32).

<sup>15</sup>τὰ μὲν οὖν πράγματά φησιν αὐτὸν ἀποφαίνειν ἐπ' ἴσης ἀδιόφορα καὶ ἀστάθμητα καὶ ἀνεπίκριτα, διὰ τοῦτο μήτε τὰς αἰσθήσεις ἡμῶν μήτε τὰς δόξας ἀληθεύειν ἢ ψεύδεσθαι. διὰ τοῦτο οὖν μηδὲ πιστεύειν αὐταῖς δεῖν, ἀλλ' ἀδοξάστους καὶ ἀκλινεῖς καὶ ἀκραδάντους εἶναι, περὶ ἑνὸς ἐκάστου λέγοντας ὅτι οὐ μᾶλλον ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν ἢ καὶ ἔστι καὶ οὐκ ἔστιν ἢ οὔτε ἔστιν οὔτε οὐκ ἔστιν. Aristocles *ap.* Eusebio: *Preparación Evangélica* 14.18.3-4 = 53 TDC. Para un análisis completo del fragmento en Eusebio véase Bett (2000, 14-62).

1. Si *X* aparece a *S* igualmente indiferenciada, inestable e indecible, entonces ni las sensaciones ni las opiniones de *S* son verdaderas o falsas.
2. *X* aparece a *S* igualmente indiferenciada, inestable e indecible
3. Por lo tanto, ni las sensaciones ni las opiniones de *S* son verdaderas o falsas (*Modus Ponens* de 1 y 2).
4. Si (3), entonces *S* no puede confiar en sus sensaciones ni en sus opiniones.
5. Por lo tanto, *S* no puede confiar en sus sensaciones ni en sus opiniones (*Modus Ponens* de 3 y 4).
6. Por ello, hay que permanecer ante cada cosa sin opiniones, sin inclinaciones, sin sobresaltos, diciendo:
  - a) 'no es más que no es' (οὐ μᾶλλον ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν),<sup>16</sup>  
o
  - b) 'es y no es' (ἔστιν καὶ οὐκ ἔστιν), o
  - c) 'ni es ni no es' (οὔτε ἔστιν οὔτε οὐκ ἔστιν).

Después Timón señala que si se logra esto, se llegará a la ἀφασία (imposibilidad de pronunciarse ante algo)<sup>17</sup> y después a la imperturbabilidad (ἀταραξία, cf. secc. 2.2).

---

<sup>16</sup> La frase se abreviará sólo como οὐ μᾶλλον, y formará parte importante del escepticismo pirrónico posterior. Véase *PH* I, 188-191. Platón ya usaba una formulación parecida, pero en el contexto de las Formas, es decir, con la finalidad de mostrar que son éstas lo verdadero en sentido propio. Cf. *Hippias Mayor*, 289c.

<sup>17</sup> Para el uso de la palabra en otros autores Cf. Platón: *Leyes*, 636e5; *Filebo* 21d4. Sexto explica qué es para los escépticos de su época en *PH* I, 192-193, 195. Estos pasajes dejan ver que la afasia escéptica y la atribuida a Cratilo, seguidor de Heráclito, no son iguales. La afasia de Cratilo es absoluta y por ello sólo mueve el dedo. Ante una afasia absoluta se aplican las críticas de Aristóteles que dicen que no se debe discutir con quien no afirma nada, pues serían como plantas (Cf. Aristóteles: *Met.* IV, 4, 1006a13-14). Sin embargo, la

La postura de Pirrón tiene dos fuentes. En primer lugar, se distingue una clara influencia de Demócrito y sus seguidores. Por ejemplo, Demócrito sostiene que el fin supremo de la vida es la tranquilidad del alma y que el ser humano no conoce nada invariable, sino aspectos mudables según la disposición de nuestro cuerpo (cf. DK68A1; 68A38; 68B9). Por su parte, Anaxarco de Abdera, maestro de Pirrón, comparó el mundo con un teatro y consideró que las cosas reales no son distintas de las que se presentan durante el sueño o en medio del delirio (DK72A16). Además, practicaba una actitud de extrema indiferencia ante los acontecimientos externos (DK72A1). Sin embargo, Pirrón parece haber radicalizado las tesis democríteas y haber hecho a un lado la preocupación por la naturaleza.

Por otro lado, se cree que Pirrón fue influido por la filosofía hindú o budista en un viaje a la India que realizó con Anaxarco, en la expedición de Alejandro Magno en 334 a.n.e.<sup>18</sup> Es difícil saber si existió un contacto doctrinal directo con los sabios hindúes (llamados gimnosofistas 'sabios desnudos' por los griegos), debido a la barrera del idioma. Además, hay suficientes antecedentes griegos para que esa tesis no fuera necesaria. Por ello, la importancia de esta influencia se ha puesto en duda por los estudios recientes.<sup>19</sup> Sin embargo, la actitud de impasibilidad radical de los gimnosofistas no tiene precedentes en Grecia, por lo que la influencia hindú pudo ser en el terreno de la práctica. Chiesara (2004, 28-29), por ejemplo, cree que Pirrón y Anaxarco pudieron haber presenciado actitudes como la que tuvo el sabio Calano –ante Alejandro Magno–, quien subió voluntariamente a una pira y se dejó envolver por las llamas sin proferir ningún

---

afasia escéptica no impide, por ejemplo, preguntar, reportar su estado u opinión actual.

<sup>18</sup> Un buen resumen de este pasaje en Román (2005, 36).

<sup>19</sup> Véase por ejemplo Hankinson (1995, 58-65). A favor de la influencia hindú, se muestran, por ejemplo: Flintoff (1980).

lamento.<sup>20</sup> Es posible que episodios como el de Calano, convinieran a Pirrón de que es posible controlar el cuerpo hasta no sentir dolor (ἀπάθεια). A este respecto, existen varios fragmentos que atribuyen a Pirrón una vida de impasibilidad que debió resultar muy extraña a los griegos<sup>21</sup> y que después desecharán Enesidemo y sus seguidores.

En cuanto a la interpretación del fragmento arriba mencionado (53 FDC), se han formulado dos versiones: una lectura metafísica, según la cual, Pirrón afirma que la naturaleza de las cosas es indeterminada, inestable e indiscriminada;<sup>22</sup> y una lectura epistemológica, en donde las tres cualidades no se refieren a las cosas sino a las facultades del hombre, que son incapaces de determinar cuál sea la naturaleza de las cosas.<sup>23</sup>

El texto griego permite ambas lecturas, pero la versión metafísica parece tener mayor sustento en otros fragmentos,<sup>24</sup> aunque aleja a Pirrón del escepticismo, tal como lo plantean sus seguidores del s. I y II n.e. Debe notarse que Pirrón deja libre de problemas a la razón. Tanto la premisa (2) como (3) son proposiciones a las que se llega con la razón y se refieren a las apariencias, sensaciones y a las opiniones. De esta manera (3) no niega la existencia de la verdad y la falsedad, sino que niega que pueda haberla *en* las sensaciones y en la opinión. Quedaría pendiente que Pirrón explicara cuál es entonces la fuente del cono-

<sup>20</sup> Cf. Putarco: *Alex.* 69, 7; *Arr. An.* XII, 3 y *Luc. De norte Per.* 25.

<sup>21</sup> Véanse por ejemplo, los fragmentos: 6-7, 16 y 17b FDC. No obstante, también existen fragmentos en donde Pirrón no logra una impasibilidad absoluta, aunque eso no significa que no la haya buscado. Cf. *DL* 9, 66. Se debe tomar en cuenta que estas anécdotas no son del todo fiables.

<sup>22</sup> Lo que según las distinciones de la sección anterior, correspondería a un Dogmatismo-A y un Escepticismo-E parcial, con respecto a las cosas del mundo.

<sup>23</sup> Lo que correspondería a un Escepticismo-A y E parciales, pues serían sólo con respecto a la opinión y la sensación.

<sup>24</sup> Para una introducción a esta polémica, véase Chiesara (2004, 30-32).

cimiento que utilizamos para los razonamientos, pero entendida así, la propuesta de Pirrón no es autocontradictoria, pues lo inestable, indiscriminado e indeterminado sólo se aplica a las cosas de las que tenemos sensaciones y opiniones, no a los juicios de la razón.

Por su parte, la lectura epistemológica intenta ligarlo de manera más directa con el escepticismo de Enesidemo, Agripa y Sexto. Sin embargo, *no es necesaria* la lectura epistemológica para comprender que Sexto y sus predecesores se llamaran pirrónicos. En *PH I, 7* Sexto comenta que el escepticismo también es llamado Pirronismo porque *les parece* que Pirrón *se acercó* al escepticismo de forma más tangible que ningún otro.<sup>25</sup> Por lo demás, lo que sí recuperarán los escépticos será el objetivo de llegar a la imperturbabilidad (ἀταραξία).

Algunos estudiosos<sup>26</sup> piensan que la última premisa (6) establece un trilema que parece corresponder al pasaje de *Metafísica IV, 4* (1008a31-34) de Aristóteles, dirigido a los que niegan el principio de no contradicción: “Pues ni dice que es así ni no así, sino que es así y no así; y a su vez negar ambas, diciendo que ni es así ni no así. Pues si no, ya habría algo determinado”.<sup>27</sup> Sin embargo, no es seguro que Pirrón lo hiciera a propósito, pues

---

<sup>25</sup> En el mismo pasaje se explica que al escepticismo también se le llama *zetética* (ζητητική), por su disposición a investigar (ζητέω); *efética* (ἐφεκτική), por el estado del alma (πάθος) que surge de su investigación; y *aporetica* (ἀπορητική) por dudar de todo.

<sup>26</sup> Cf. Chiesara (2004, 25). Véase también Hankinson (1995, 64).

<sup>27</sup> οὐθ' ἐν γὰρ λέγει. οὔτε γὰρ οὕτως οὔτ' οὐχ οὕτως λέγει, ἀλλ' οὕτως τε καὶ οὐχ οὕτως· καὶ πάλιν γε ταῦτα ἀπόφησιν ἄμφω, ὅτι οὔθ' οὕτως οὔτε οὐχ οὕτως· εἰ γὰρ μή, ἤδη ἄν τι εἶη ὀρισμένον. La conclusión de Aristóteles y Pirrón es la misma. Si alguien fuera coherente con el que las cosas ni son ni no son, entonces debería actuar con indiferencia en la vida práctica. Sin embargo, Aristóteles piensa que no existe nadie que no se muestre precavido ante ciertas cosas (cf. *Met. IV, 4*, 1008b21-25). Cf. Chiesara (2004, 32-33).

según Timón, su maestro permanecía ajeno a las discusiones filosóficas.

## 2.2 Timón

De acuerdo con Diógenes Laercio, Pirrón tuvo como alumnos a Euríloco, Filón de Atenas, Hecateo de Abdera, Nausífanos de Teos y a Timón de Fliunte. De los primeros se conoce poco, pero tienen en común la actitud de indiferencia ante las discusiones filosóficas y la práctica de la vida ascética. Nausífanos, maestro de Epicuro y también seguidor de Demócrito, por ejemplo, sigue a su maestro en la disposición pero no en los razonamientos (*DL IX, 64*).

El único alumno que parece haber seguido las enseñanzas de su maestro en los razonamientos fue Timón de Fliunte,<sup>28</sup> quien escribió más de sesenta obras literarias de distintos tipos (épica, comedia, tragedia, además de algunas obras en prosa). La mayoría de los fragmentos que se conservan son parodias y burlas hacia otros filósofos (*Silloi*) y algunos versos dedicados a Pirrón (*Indalmoi*). Se sabe que al final de su vida, instalado en Atenas, sostuvo una polémica con Arcesilao.

Una de las características que critica de los filósofos es su presunción de creer que se pueden determinar las cosas. Por ello Pirrón es, según su discípulo, el único carente de presunción (ἄτυφος). Sólo Jenófanes, Parménides, Zenón, Meliso y Demócrito son tratados con menos dureza, por haber sostenido alguna postura parecida a la de Pirrón. De esta forma quizá, Timón intenta relacionar la propuesta de su maestro con algunos pensa-

---

<sup>28</sup> Las fuentes para su biografía son, al igual que con Pirrón, Diógenes Laercio (IX) y Aristocles de Mesina *ap.* Eusebio: *Preparaciones Evangélicas* (18), que están basadas en la información de Antigono Caristio. Véase Wachsmuth (1885), Diels (1901) y Voghera (1904).

dores anteriores y justificar así, su lugar en el desarrollo de la filosofía.

A diferencia de Pirrón, Timón sostiene que las apariencias se imponen. En el *Pitón*, afirma que él “no abandona la práctica habitual”<sup>29</sup> y, en *Indalmoi* se lee: “lo que aparece es fuerte en todos lados, a donde quiera que llega.”<sup>30</sup> Esto puede entenderse como una invitación a seguir las apariencias, a pesar de su formal indeterminación, o también, como la explicación de por qué los hombres comunes y corrientes se dejan llevar por ellas. En su obra *Sobre la sensación*, Timón dice: “no afirmo que la miel es dulce, pero estoy de acuerdo en que lo parece”.<sup>31</sup>

Si bien no podemos asegurar que Pirrón haya sido un antiaristotélico consciente, Timón sí conoció los pasajes de Aristóteles en donde se discute contra los que niegan el principio de no contradicción. Sexto Empírico informa que Timón, en su obra *Contra los físicos*: “sostuvo que es necesario investigar primero esto, digo, lo de aceptar algo por hipótesis”.<sup>32</sup> El contexto en que Sexto sitúa esta afirmación es el ataque a los geómetras, en que se pone en duda la verdad de los axiomas matemáticos, considerados por los escépticos como hipótesis injustificadas. Sin embargo, esta estrategia no sólo es usada contra las matemáticas sino en cualquier ámbito y tiene un lugar especial en el desarrollo del escepticismo tardío. Entendido de esta forma, Timón sería un antecedente importante del tropo por hipótesis, estrategia

---

<sup>29</sup> μὴ ἐκβεβηκέναι τὴν συνήθειαν. *DL IX*, 105.

<sup>30</sup> τὸ φαινόμενον πάντῃ σθένει, οὐπὲρ ἂν ἔλθῃ. *M VII*, 30; también aparece en *DL IX*, 105.

<sup>31</sup> τὸ μέλι ὅτι ἐστὶ γλυκὸν οὐ τίθημι, τὸ δ' ὅτι φαίνεται ὁμολογῶ. *DL IX*, 105.

<sup>32</sup> τοῦτο ὑπέλαβε δεῖν ἐν πρώτοις ζητεῖν, φημί δὲ τὸ εἰ ἐξ ὑποθέσεως τι ληπτέον. *M III*, 2.

escéptica atribuida a Agripa.<sup>33</sup> Es probable que Timón desconfiara de las hipótesis porque implican afirmar que algo es o no es, justo lo contrario de la propuesta de su maestro. Aristóteles parece discutir con una postura análoga cuando dice:

Así pues, para algunos, por la necesidad de conocer lo primero, no parece que exista el conocimiento, para otros parece que sí existe, pero que de todas las cosas hay demostración: ninguna de estas dos alternativas es ni verdadera ni necesaria. Pues los que suponen que no existe absolutamente el conocimiento, juzgan que hacia el infinito se lleva, puesto que, diciendo correctamente, no podrían saber lo posterior por lo anterior, de las cosas que no existe nada primero. Pues es imposible recorrer lo infinito. Y si establecemos que existen principios, no teniendo sus demostraciones nos serán desconocidos, lo cual, dicen, es precisamente lo único que se conoce. Si no es posible conocer las cosas primeras, tampoco es posible conocer ni simple ni propiamente las cosas que vienen de éstas, sino por hipótesis, si es posible que aquellas se conozcan.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Otro fragmento importante de Timón es *M VI*, 66, que aborda el tema de la divisibilidad del tiempo. Sin embargo, no lo abordaremos aquí por ser de un tema particular.

<sup>34</sup> Ἐνίοις μὲν οὖν διὰ τὸ δεῖν τὰ πρῶτα ἐπίστασθαι οὐ δοκεῖ ἐπιστήμη εἶναι, τοῖς δ' εἶναι μὲν, πάντων μέντοι ἀποδείξεις εἶναι· ὧν οὐδέτερον οὔτ' ἀληθές οὔτ' ἀναγκαῖον. οἱ μὲν γὰρ ὑποθέμενοι μὴ εἶναι ὅλως ἐπίστασθαι, οὗτοι εἰς ἄπειρον ἀξιοῦσιν ἀνάγεσθαι ὡς οὐκ ἂν ἐπισταμένους τὰ ὕστερα διὰ τὰ πρότερα, ὧν μὴ ἔστι πρῶτα, ὀρθῶς λέγοντες· ἀδύνατον γὰρ τὰ ἄπειρα διελθεῖν. εἴ τε ἴσταται καὶ εἰσὶν ἀρχαί, ταύτας ἀγνώστους εἶναι ἀποδείξεώς γε μὴ οὔσης αὐτῶν, ὅπερ φασὶν εἶναι τὸ ἐπίστασθαι μόνον· εἰ δὲ μὴ ἔστι τὰ πρῶτα εἰδέναι, οὐδὲ τὰ ἐκ τούτων εἶναι ἐπίστασθαι ἀπλῶς

Aristóteles no especifica a quienes se refiere, y no pudo haber conocido ni a Pirrón ni a Timón, pues son posteriores, pero la postura tiene un claro talante escéptico. Se puede entender de la siguiente manera:

1. Si es imposible recorrer el infinito, entonces, si su explicación es infinita,<sup>35</sup> *X* no se puede conocer.
2. Es imposible recorrer el infinito.
3. Por lo tanto, si su explicación es infinita, entonces *X* no se puede conocer (1 y 2 por *MPP*).
4. Si establecemos a *X* como principio, su explicación será infinita (o no tendrá explicación).
5. Establecemos a *X* como principio.
6. Por lo tanto, *X* tendrá una explicación infinita. (4 y 5 por *MPP*).
7. Por lo tanto, *X* no se puede conocer (3 y 6 por *MPP*).
8. Si no se conoce el principio no se puede conocer nada más.
9. Por lo tanto, no se puede conocer nada más. (7 y 8 por *MPP*).

Sin embargo, se debe aclarar que tal vez Timón no formulara así su escepticismo porque la conclusión sería determinar algo. Sin embargo, también es posible que tanto Timón como Pirrón restringieran la incapacidad para determinar las cosas al ámbito de los objetos sensibles. De este modo, la conclusión (9) podría entenderse como un meta-juicio sobre los juicios de objetos, lo que haría a Pirrón y a su alumno unos dogmáticos negativos-A y unos escépticos-E parciales. Por su parte, Aristóteles responde a

---

οὐδὲ κυρίως, ἀλλ' ἐξ ὑποθέσεως, εἰ ἐκεῖνα ἔστιν. Aristóteles: *An. Post.* I, 3, 72b5-15.

<sup>35</sup> Es decir, si no tiene un antecedente primero.

este problema mostrando la evidencia de los primeros principios de la demostración. Por ello, los escépticos posteriores desarrollarán otras estrategias para llevar a la suspensión del juicio.

### 2.3 Enesidemo

Después de Timón, la tradición pirrónica se interrumpe por más de un siglo. Resurgirá con Ptolomeo de Cirene, del que sólo se sabe que pudo ser el maestro de Enesidemo,<sup>36</sup> de quien tampoco se sabe mucho. Sin embargo, se cree que Enesidemo, influido por las corrientes empírica y metodista de la medicina de su época, presentará una reformulación de la postura pirroniana, que tomará distancia del escepticismo académico al que acusa de dogmático. Algunos piensan que pudo ser miembro de la Academia y que, al disolverse la corriente escéptica con Filón de Alejandría, retomó la propuesta de Pirrón y Timón.<sup>37</sup> Por desgracia, no se conservan obras de Enesidemo, y los fragmentos son muy difíciles de interpretar.

A pesar de esto, uno de los pasajes más importantes, que se encuentra en Focio (*Bibliotheca* 212, 169b38-170a14) y reseña su primer libro de los *Discursos Pirrónicos*, permite comprender a grandes rasgos su propuesta:

---

<sup>36</sup> Gallego y Muñoz (2002, xxvii) piensan que Ptolomeo pudo haber fundado su escuela escéptica por el año 100 n.e., cuando comenzaban las desavenencias entre Filón y Antíoco en la Academia. Mencionan que su sucesor, Heraclides, fue el maestro de Enesidemo. De este personaje tampoco se sabe mucho, pero ellos lo identifican con Heraclides de Tarento, médico de la corriente empírica conocido como comentador de Hipócrates. Véase también Hankinson 1995, 335, n. 11.

<sup>37</sup> No obstante, estos datos no son seguros. Véase Chiesara (2004, 96-97).

[Enesidemo] dice que los académicos son dogmáticos y afirman algunas cosas sin dudar, y eligen otras de modo inequívoco; en cambio, los pirrónicos son aporéticos y están privados de todo dogma; ninguno de ellos ha dicho ni que todas las cosas son inaprehensibles o aprehensibles, sino que no son más tal cosa que tal otra, o que son de tal forma a veces, y otras, de otra, o que para alguien son de un modo y para otra persona no son de este modo, y para otro no son en lo absoluto. Tampoco dicen que todas las cosas, en común o algunas de ellas, son accesibles o inaccesibles, sino que no son más accesibles que inaccesibles, o que a veces son accesibles, y a veces, inaccesibles, o que son accesibles para alguien y para otro no. Y tampoco afirman que algo sea verdadero ni falso, ni que sea persuasivo ni no persuasivo, ni que sea o no sea, sino que la misma cosa es como dicen no más verdadera que falsa, o más persuasiva que no persuasiva, o que es o no es, o que a veces son de tal forma, y a veces, de otra. Pues en general el pirrónico nada determina, y ni esto mismo que determina: sino que no teniendo –dicen–, cómo divulgar lo que piensan, así lo dan a conocer.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> φησιν, ὡς οἱ μὲν ἀπὸ τῆς Ἀκαδημίας δογματικοί τε εἰσι καὶ τὰ μὲν τίθενται ἀδιστακτως, τὰ δὲ αἴρουσιν ἀναμφιβόλως, οἱ δ' ἀπὸ Πύρρωνος ἀπορητικοί τε εἰσι καὶ παντὸς ἀπολελυμένοι δόγματος, καὶ οὐδεὶς αὐτῶν τὸ παράπαν οὔτε ἀκατάληπτα πάντα εἴρηκεν οὔτε καταληπτά, ἀλλ' οὐδὲν μᾶλλον τοιάδε ἢ τοιάδε, ἢ τότε μὲν τοῖα τότε δὲ οὐ τοῖα, ἢ ᾧ μὲν τοιαῦτα ᾧ δὲ οὐ τοιαῦτα ᾧ δ' οὐδ' ὅλως ὄντα· οὐδὲ μὴν ἐφικτὰ πάντα κοινῶς ἢ τινα τούτων ἢ οὐκ ἐφικτὰ, ἀλλ' οὐδὲν μᾶλλον ἐφικτὰ ἢ οὐκ ἐφικτὰ, ἢ τότε μὲν ἐφικτὰ τότε δ' οὐκέτι, ἢ τῷ μὲν ἐφικτὰ τῷ δ' οὐ. Καὶ μὴν οὐδ' ἀληθινὸν οὐδὲ ψεῦδος, οὐδὲ πιθανὸν οὐδ' ἀπίθανον, οὐδ' ὄν οὐδὲ μὴ ὄν, ἀλλὰ τὸ αὐτὸ ὡς εἰπεῖν οὐ μᾶλλον ἀληθὲς ἢ ψεῦδος, ἢ πιθανὸν ἢ ἀπίθανον, ἢ ὄν ἢ οὐκ ὄν, ἢ τότε μὲν τοῖον τότε δὲ τοῖον, ἢ ᾧ μὲν τοιονδὶ ᾧ δὲ καὶ οὐ τοιονδί.

Esta formulación influirá de manera importante a Sexto Empírico, quien adoptará la forma paradójica de presentar al escepticismo. La propuesta de Enesidemo describe a los pirrónicos de forma negativa, pues son aquellos que *no afirman* que las cosas son:

1. Aprehensibles o inaprehensibles (καταληπτά ἢ ἀκατάληπτα).<sup>39</sup>
2. Accesibles o inaccesibles (ἐφικτὰ ἢ οὐκ ἐφικτά).
3. Verdaderas o falsas (ἀληθινὸν ἢ ψεῦδος).
4. Persuasivas o no persuasivas (πιθανὸν ἢ ἀπίθανον).
5. Lo que son o lo que no son (ὄν ἢ οὐκ ὄν).

Sino que *dicen* (si bien, no afirman) que las cosas o:

- a) No son más tal cosa que otra, o
- b) son de tal forma a veces, y a veces, de tal otra, o
- c) son de tal forma para alguien, de tal otra para alguien más y de ninguna en absoluto para otros.

Además, las cosas que dicen no aspiran a decirlas de forma determinada, pues afirmarían alguna de las opciones de (1-5). Por lo demás, Enesidemo se preocupa por aclarar que tal afirmación tampoco está determinada. Esto lo convertiría en un genuino Escéptico-A y E, si bien, es probable que se tratara de un escepticismo parcial. Sin embargo, existen varios pasajes en donde Enesidemo parece más bien proponer un dogmatismo negativo-A. Sexto a veces lo presenta como un dogmático segui-

---

Καθόλου γὰρ οὐδὲν ὁ Πυρρώνιος ὀρίζει, ἀλλ' οὐδὲ αὐτὸ τοῦτο, ὅτι οὐδὲν διορίζεται· ἀλλ' οὐκ ἔχοντες, φησίν, ὅπως τὸ νοούμενον ἐκλαλήσωμεν, οὕτω φράζομεν.

<sup>39</sup> Para este tema véase Frede (1987, 151-177).

dor de Heráclito (o cierta versión probablemente falsa de él).<sup>40</sup> También se le atribuyen diez tropos de la suspensión del juicio y los tropos contra las causas. No abordaremos a profundidad estas estrategias, pero Annas y Barnes (1985, 24-25)<sup>41</sup> comentan que la mayoría de los diez *tropos* de Enesidemo, tienen la siguiente forma:

- (1) X parece ser F a P en la situación S.
- (2) X parece ser F\* a P\* en la situación S\*.
- (3) X no puede ser F y F\* al mismo tiempo.
- (4) No existe ningún criterio genuino para determinar cuál de las apariencias (1) o (2), es la correcta o verdadera.
- (5) Por tanto, desde un punto de vista racional, no podemos afirmar o negar que X es realmente F ni que X es realmente F\*.
- (6) Como resultado, suspendemos el juicio acerca de si X es realmente F o realmente F\*.

Lo que cambia de los tropos de Enesidemo es el tipo de sujeto, la situación o la forma de percibir. Por ello hay diferentes presentaciones del argumento. Por ejemplo, puede plantearse la diferencia en la percepción entre hombres o entre animales, cuando estamos sanos o cuando estamos enfermos, etc. Estas estrategias se resumen después en uno de los tropos de Agripa.

La tradición a la que perteneció Enesidemo llegará hasta Sexto Empírico y se caracterizará por el intento de no dogmatizar y de utilizar para ello un elenco de tropos. En las obras de Sexto se recogen y utilizan los diez tropos que se le atribuyen a Enesidemo y también otros cinco atribuidos a Agripa, del cual tampoco

---

<sup>40</sup> Cf. Hankinson (1995, 129-131).

<sup>41</sup> Véase como antecedente de los diez tropos, un pasaje de Aristóteles (*Met.* IV, 5, 1009b2-12). Cf. García (2003, 76).

se conserva información. Dar un juicio general sobre el escepticismo de estos dos personajes es muy difícil dada la problemática de las fuentes y los pocos fragmentos que se conservan. Tampoco es fácil resolver la cuestión del grado de originalidad que posee la obra de Sexto o si es del todo fiel al pensamiento de estos autores. Sin embargo, las obras de Sexto presentan la más completa y articulada exposición del escepticismo pirrónico.

## 2.4 Sexto Empírico

De Sexto Empírico se conservan tres obras. Una introducción al escepticismo conocida como *Esbozos pirrónicos* (Πυρρωνείων ὑποτυπώσεων, *PH*), un ataque contra distintas disciplinas particulares conocido como *Contra los profesores* (Πρὸς μαθηματικούς,<sup>42</sup> *Adversus Mathematicos*, *M* I-VI),<sup>43</sup> y otra obra incompleta, posiblemente una versión más extensa y menos depurada de los *Esbozos*, cuyas partes se conocen como *Contra los Lógicos* (*M* VII-VIII), *Contra los Físicos* (*M* IX-X) y *Contra los profesores de Ética* (*M* XI).<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> El vocablo griego μαθηματικοί debe entenderse aquí en un sentido amplio, por ello se traduce como ‘profesores’. Floridi (2002, 10), comenta que la palabra: “refers to all experts in liberal studies, so that the title should be understood as meaning ‘Against all those who are experts in the liberal arts and sciences’”.

<sup>43</sup> Para las diferencias entre los *Esbozos* y *Contra los profesores*, véase Bergua (1997, 8-9), quien explica que el objetivo de la segunda no es la suspensión del juicio y la tranquilidad de espíritu que buscan los *Esbozos*, sino mostrar la completa inutilidad de los estudios de las artes liberales.

<sup>44</sup> La nomenclatura de *Adversus Mathematicos* I-XI se debe a que anteriormente se creía que eran una sola obra. Sin embargo, ahora es aceptada la hipótesis de que *M* VII-XI pertenecen a una obra más grande de la que se ha perdido, al menos, la primera parte. Véase Bett (2005, ix-xxx). El orden de composición pudo ser entonces *Adversus Mathematicos* VII-XI, *Esbozos Pirrónicos* y *Adversus Mathematicos* I-VI. Floridi (2002, 10) comenta que Sexto se refiere a *M* VII-XI y a la sección perdida como una sola obra que

Sobre la vida de Sexto Empírico se sabe muy poco. No es fácil determinar ni la época en la que vivió ni el lugar en el que se desempeñó. Sin embargo, a pesar de la propuesta de House (1980, 238) de suspender el juicio sobre cada uno de los detalles de la vida de Sexto, se pueden hacer algunas suposiciones. Para situarlo en el tiempo Annas y Barnes (2000, xi-xii), toman la referencia más tardía en la obra de Sexto: el emperador Tiberio (*PH I* 84), que muere en el 37 n.e.; y la referencia más temprana que otro autor hace de él, que se encuentra en las *Refutación a todas las herejías* del polemista cristiano Hipólito, que escribió su obra antes de 235 n.e.<sup>45</sup> Por otro lado, que el médico y filósofo Galeno (c. 130-200/210 n.e.) no lo mencione, permite suponer que Sexto fue posterior o acaso contemporáneo.

Acerca de su lugar de origen o en donde se desempeñó, tampoco hay nada seguro. Se ha pensado que pudo ser Alejandría, aunque hay pasajes en contra de esta versión (*PH III*, 221, y de manera más tenue 120). Sin embargo, hay otro pasaje que hace pensar que los *Esbozos* se compusieron en una ciudad del norte de Egipto (*PH III*, 18), que se ha identificado justo con Alejandría. También otro pasaje excluye a Atenas (*PH II*, 98). Suponer que escribió en Roma sólo porque Sexto es un nombre latino o por haber sido una de las ciudades más importante de la época

---

llama *Tratados escépticos* o *Discursos* (σκεπτικὰ ὑπομνήματα, cf. M I.29; II.106 y VI.52). Sin embargo, el tema es controvertido, cf. Annas y Barnes (2000, xiii). Para comprender la transmisión de los manuscritos y las diferentes traducciones antiguas de las obras de Sexto Empírico véase el erudito trabajo de Floridi (2002).

<sup>45</sup> Annas y Barnes (2000, xii) también aluden a un tratado falsamente atribuido a Galeno, llamado *El doctor*, que parece más bien hacer alusión a Sexto. Diógenes Laercio aunque menciona a un Sexto, no utiliza ninguna de sus obras para explicar el escepticismo. Sin embargo, para el siglo IV n.e., la interpretación de Sexto es ya el paradigma del escepticismo pirrónico. Gallego y Muñoz (2002, xl) remiten a Gregorio Nacianceno: *Sermones XXI*, 12 y *Poemas II*, 1, 12, 304.

son razones insuficientes. Sobre su profesión hay más certeza. Sexto se refiere a él mismo como médico de la corriente metódica (*M* VII, 202; cf. *M* I, 61, 260). Lo que es seguro es que tenía muchos conocimientos de medicina y que tenía afinidad con la corriente metódica.

Sobre la originalidad de sus planteamientos se ha discutido mucho.<sup>46</sup> Uno de los argumentos para considerarlo tan sólo un compilador es que, para la fecha en la que escribió, la escuela dominante en el escenario filosófico ya no era el estoicismo, corriente a la que está dirigida la mayoría de sus ataques. Además, algunos creen que coexisten varios tipos de escepticismo en sus obras, por lo que la hipótesis más obvia es pensar que Sexto tan sólo editó una compilación de textos, pero que su aportación original es escasa. Sin embargo, sobre este tema sólo se puede especular.

A pesar de ello, se puede dar una interpretación diferente. Por un lado, parece que, en general, la propuesta de Sexto en los *Esbozos Pirrónicos* es coherente y tiene suficiente unidad interna. Por otro lado, se verá que el sistema no funciona sólo con los tropos de Agripa o con los de Enesidemo, sino junto con algunas otras precisiones que Sexto hace durante su explicación. No obstante, Sexto es muy cuidadoso de no hacer afirmaciones. Todo el tiempo discute bajo la advertencia “Como dicen los dogmáticos...”, o “Como dicen los estoicos...”; incluso, para explicar la actitud escéptica, él no se adscribe ninguna idea nueva. Todo lo explica como un reportero que informa lo que han dicho miembros pasados de la escuela escéptica. Visto de esta forma, Sexto no parecería un autor original. Sin embargo, si cambiamos la perspectiva y valoramos a Sexto bajo sus propios criterios, nuestro juicio cambiará de forma radical. Un escéptico filosófico,

---

<sup>46</sup>Véase la introducción de las ediciones de Annas y Barnes (2000), Bett (2005) y Floridi (2002, 11-12).

cuyo objetivo no es afirmar nada, sino mostrar que las afirmaciones de los demás son infundadas, buscará justo eso, *no afirmar nada*. Si Sexto es un buen escéptico, entonces ha preparado una trampa contra las pretensiones de toda justificación racional sin meter las manos.<sup>47</sup> Sexto Empírico, tal vez, sólo ha puesto las palabras de los otros en el lugar indicado para mostrarnos que no se puede justificar racionalmente las afirmaciones. Si esto es el caso, entonces nos parece que Sexto es, a su modo, *uno de los filósofos más geniales de todos los tiempos* (o el más logrado antifilósofo). Los siguientes capítulos intentarán dar una semblanza y valoración del 'sistema' que expone en *Esbozos Pirrónicos*.

---

<sup>47</sup> Incluso si Floridi (2002, 12) tiene razón en llamar al trabajo de Sexto un simple copiar y pegar, la labor de compilación no es arbitraria, parece seguir una estructura definida y clara en donde cada pieza forma parte de un sistema, aunque con la ventaja (para Sexto) de hacer imposible el adscribirle una postura definida o un plan. Estas cualidades del escepticismo de Sexto quedarán más claras en los siguientes capítulos.

## II. La razón en jaque: el escepticismo de Sexto Empírico

*Si vis omnia tibi subicere, te subice rationi*  
Séneca<sup>48</sup>

### 1. Objetivos

Muchas respuestas se han ofrecido ante el escepticismo. Aquí se defenderá que ninguna de ellas soluciona el problema planteado por Sexto Empírico. Pero no sólo eso. Sostendremos que ninguna solución *puede* tener éxito. Nuestra tesis principal en este capítulo es que el escepticismo de Sexto Empírico es irresoluble. Para mostrar en qué ámbito debe entenderse esta afirmación y cuáles son los alcances de que esto sea así, el texto desarrollará las siguientes premisas:

- (1) La presentación general del escepticismo de Sexto Empírico tiene un carácter paradójico.
- (2) Subyace una estructura dialógica al escepticismo de Sexto Empírico.
- (3) Los tropos (y demás estrategias) constituyen un sistema conjunto en el que no importa que se rechace alguno en particular.
- (4) El núcleo del funcionamiento del sistema de Sexto Empírico es la propiedad de recurrencia de los tropos.
- (5) El sistema escéptico de Sexto Empírico es irresoluble.

---

<sup>48</sup> Seneca: *Epistulae morales ad Lucilium*, IV, 37, 4.

## 2. Estrategias generales del escepticismo de Sexto Empírico

### 2.1 Preliminares

Dar una semblanza del escepticismo de Sexto Empírico no es sencillo. Para otro tipo de filosofía se necesitaría exponer las tesis principales, analizar cómo se relacionan unas con otras y hacer una valoración crítica de los alcances, limitaciones y consecuencias de sostener tal postura filosófica. Sin embargo, el proyecto de Sexto Empírico –y más en específico el de su obra *Esbozos Pirrónicos*–, no tiene como objetivo sostener tesis filosófica alguna. Al menos no de forma definitiva.<sup>49</sup> No obstante, los escépticos se presentan como buscadores de la verdad, como filósofos comprometidos con la investigación de todas las cosas. Sexto inicia los *Esbozos* diferenciando tres principales filosofías:

A los que investigan algún asunto es verosímil, o comprender un hallazgo o la negación de un hallazgo, y a convenir la inaprehensibilidad o la detención de la investigación. Y por eso acaso, sobre las cosas investigadas de acuerdo con la filosofía, unos, por un lado, dijeron haber encontrado la verdad; los otros han declarado que no es posible que esto se comprenda; otros aún investigan.

Y creen haberla encontrado los propiamente llamados dogmáticos, como los discípulos de Aristóteles y Epicuro, los estoicos y algunos otros;

---

<sup>49</sup> Sin embargo, su discurso parece ser muy propositivo en muchos pasajes. Como se verá más adelante, todas las afirmaciones de Sexto deben entenderse como reportes del tipo “X me parece Y”, en donde no hay un asentimiento de que las cosas sean así, en un aquí y ahora determinado, pero al escéptico así le parecen de forma involuntaria.

como por lo inaprehensible se han declarado los discípulos de Clitómaco, Carnéades y otros académicos;<sup>50</sup> investigan aún los escépticos (*PH I*, 1-4).<sup>51</sup>

Sexto describe qué es el escepticismo de varias formas, pero antes, advierte “sobre nada de lo que será dicho afirmamos que las cosas estén así todas como decimos, sino según lo que se muestra ahora a nosotros investigando, explicamos acerca de cada una” (*PH I*, 4).<sup>52</sup> Ésta será la base que permita a Sexto describir qué es el escepticismo sin que se le acuse de dogmatismo, y será también la primera estrategia general que el escéptico lleva a cabo. Veamos con mayor detenimiento este paso.

## 2.2 Escape de la acusación de dogmatismo.

Sexto describe el escepticismo como una capacidad de establecer antítesis (δύναμις ἀντιθετική) tanto ante los fenómenos como ante cuestiones teóricas, utilizando para ello los tropos (τρόπος, *PH*, 8). Esto lleva primero a la suspensión del juicio

---

<sup>50</sup> Otros pasajes sobre los académicos son *PH I*, 226-235; para una apreciación del academicismo que rechaza la acusación de Sexto, véase Díaz (1997, 324-325). Annas-Barnes (2000, 3) comentan que la misma acusación se hace a los cirenaicos, y remiten a *PH I*, 215.

<sup>51</sup> Τοῖς ζητοῦσι τι πρᾶγμα ἢ εὐρεσιν ἐπακολουθεῖν εἰκὸς ἢ ἄρνησιν εὐρέσεως καὶ ἀκαταληψίας ὁμολογίαν ἢ ἐπιμονὴν ζητήσεως. διόπερ ἴσως καὶ ἐπὶ τῶν κατὰ φιλοσοφίαν ζητουμένων οἱ μὲν εὐρηκέναι τὸ ἀληθές ἔφασαν, οἱ δ' ἀπεφάναντο μὴ δυνατὸν εἶναι τοῦτο καταληφθῆναι, οἱ δὲ ἔτι ζητοῦσιν. καὶ εὐρηκέναι μὲν δοκοῦσιν οἱ ἰδίως καλούμενοι δογματικοί, οἷον οἱ περὶ Ἀριστοτέλην καὶ Ἐπίκουρον καὶ τοὺς Στωικοὺς καὶ ἄλλοι τινές, ὡς δὲ περὶ ἀκαταλήπτων ἀπεφάναντο οἱ περὶ Κλειτόμαχον καὶ Καρνεάδην καὶ ἄλλοι Ἀκαδημαϊκοί, ζητοῦσι δὲ οἱ σκεπτικοί.

<sup>52</sup> περὶ οὐδενὸς τῶν λεχθησομένων διαβεβαιούμεθα ὡς οὕτως ἔχοντος πάντως καθάπερ λέγομεν, ἀλλὰ κατὰ τὸ νῦν φαινόμενον ἡμῖν ἱστορικῶς ἀπαγγέλλομεν περὶ ἐκάστου.

(ἐποχή),<sup>53</sup> y después a la imperturbabilidad (ἀταραξία).<sup>54</sup> Por ello afirma “declaramos que el principio causal del escepticismo es la esperanza de estar en calma” (PH I, 12).<sup>55</sup> Sin embargo, Sexto es muy insistente en explicar que ninguna de estas afirmaciones que describen positivamente al escepticismo –ni ninguna otra–, deben tomarse como aserciones definitivas o racionalmente justificadas. Sexto se compromete sólo a decir que es así como le parece en ese momento. Por esta razón, ante la pregunta de si el escéptico dogmatiza, Sexto distingue dos significados del término (PH I, 13-14):

1. “Algunos dicen que dogma es aprobar alguna cosa en términos generales”.<sup>56</sup>
2. “Otros dicen que dogma es aprobar alguna cosa de lo no manifiesto, investigando según las ciencias”.<sup>57</sup>

El escéptico no rechaza la primera definición, pues asiente a las sensaciones que le *impone* su imaginación, pues son manifiestas.<sup>58</sup> Esto no lo compromete a afirmar nada de la naturaleza del mundo, ni siquiera a aceptar su existencia. De esta forma:

### 1.1 Ante una sensación *x*, asentirá que *siente x*.

---

<sup>53</sup> Cf. PH I, 195-196.

<sup>54</sup> Cf. PH I 8, 10, 18, 25, 27, 29, 30-31, 205, 215, 232.

<sup>55</sup> Ἀρχὴν δὲ τῆς σκεπτικῆς αἰτιώδη μὲν φαμεν εἶναι τὴν ἐλπίδα τοῦ ἀταρακτῆσειν.

<sup>56</sup> ὁ δόγμα εἶναι φασί τινες κοινότερον τὸ εὐδοκεῖν τινι πράγματι.

<sup>57</sup> ὁ δόγμα εἶναι φασί τινες τὴν τινι πράγματι τῶν κατὰ τὰς ἐπιστήμας ζητουμένων ἀδήλων συγκατάθεσιν. Véase también PH I, 147; I, 230.

<sup>58</sup> Véase también Burnyeat (1980, 44, 48 n. 50).

Pero eso no significa que acepte que la sensación *existe* o que eso tiene alguna causa.<sup>59</sup> Pero tampoco asiente lo contrario. Si se le objetara al escéptico que para asentir a una sensación se tiene que asentir que la sensación existe, él podría poner eso en duda. El escéptico podría argumentar que no tiene suficiente información para decidir si su sensación es producto de algo real o de una imaginación. Por ello, Sexto dice que los escépticos no dogmatizan en el segundo sentido (2):

2.1 “El pirrónico, en efecto, no aprueba ninguna de las cosas no manifiestas.”<sup>60</sup>

Pero alguien podría objetar que (2.1) es una afirmación de algo no manifiesto. Por ello Sexto advierte que el escéptico:

2.1.1 “Sin embargo, tampoco dogmatiza al hablar sobre las cosas no manifiestas”<sup>61</sup> (donde se infiere que [2.1] es el caso).<sup>62</sup>

También en *PH I*, 197, Sexto nos dice que la frase “nada determino” de los escépticos, debe entenderse de la siguiente manera:

---

<sup>59</sup> Debe quedar claro que el escéptico sólo asiente que tiene o siente x o y, pero eso no implica que asiente a la existencia de la sensación. Bien podría ser un engaño de su mente o alguna otra razón, por lo que suspendería el juicio al respecto. Véase nota 64.

<sup>60</sup> οὐδενὶ γὰρ τῶν ἀδήλων συγκατατίθεται ὁ Πυρρώνειος. Un análisis de *PH I*, 14 y de la relación entre afecciones y conocimiento en Undurraga (2008, 33-40).

<sup>61</sup> ἀλλ' οὐδὲ ἐν τῷ προφέρεσθαι περὶ τῶν ἀδήλων τὰς σκεπτικὰς φωνὰς [...] δογματίζει.

<sup>62</sup> También se infiere que esto es algo que se impone a su imaginación de forma involuntaria.

Consideramos que determinar no es simplemente decir algo, sino decir una cosa no manifiesta con asentimiento. De esta manera, pues, el escéptico será encontrado probablemente como que nada determina, ni siquiera el mismo “nada determino”. Pues no es una creencia dogmática, esto es, un asentimiento de algo no manifiesto, sino un modo de expresión indicador de *nuestro sentir*.<sup>63</sup>

Esta estrategia general para escapar de la objeción de autocontradicción no es original de Sexto. Ya Enesidemo<sup>64</sup> utilizaba una versión similar, que parece remontarse hasta una formulación de Metrodoro de Quíos,<sup>65</sup> alumno de Demócrito. Pero, ¿es en realidad válido este recurso? Podría expresarse en términos generales como la *estrategia de escape del dogmatismo*:

1. *P* no aprueba *X*, si *X* es no manifiesta.
2. Pero (1) no es manifiesto.
3. Por tanto, *P* no aprueba (1).

Si entre el aprobar-desaprobar *X*, no hay una actitud intermedia, entonces la *estrategia de escape del dogmatismo* tiene la forma

---

<sup>63</sup>ὀρίζειν εἶναι νομίζομεν οὐχὶ τὸ ἀπλῶς λέγειν τι, ἀλλὰ τὸ πρᾶγμα ἄδηλον προφέρεσθαι μετὰ συγκαταθέσεως. οὕτω γὰρ οὐδὲν ὀρίζων ὁ σκεπτικὸς τάχα εὐρεθήσεται, οὐδὲ αὐτὸ τὸ οὐδὲν ὀρίζω' οὐ γάρ ἐστι δογματικὴ ὑπόληψις, τουτέστιν ἀδήλω συγκατάθεσις, ἀλλὰ φωνὴ πάθους ἡμετέρου δηλωτικὴ. Véase también *PH I*, 206.

<sup>64</sup> Cf. Focio. *Bibliotheca* 170a11-14. Enesidemo dice: “Pues en general el pirroniano nada determina, y ni esto mismo que determina.” [Καθόλου γὰρ οὐδὲν ὁ Πυρρώνιος ὀρίζει, ἀλλ' οὐδὲ αὐτὸ τοῦτο, ὅτι οὐδὲν διορίζεται·]. Cf. Chiesara (2004, 97).

<sup>65</sup> Metrodoro sostiene que: “Nada sabemos, ni siquiera que nada sabemos”. [οὐδὲν ἴσμεν, οὐδ' αὐτὸ τοῦτο ἴσμεν ὅτι οὐδὲν ἴσμεν]. *M VII*, 88; *DK 70B1*; *DL IX*, 58; Eusebio: *Preparación Evangélica* 14, 18.9.

de una paradoja semántica. En donde para que *P* apruebe (1), debe no aprobarla. Sexto está consciente de esto, pues un poco después compara lo dicho con las siguientes paradojas: “todo es falso” (πάντα ἐστὶ ψευδῆ),<sup>66</sup> “nada es verdad” (οὐδέν ἐστὶν ἀληθές).<sup>67</sup> Sexto dice que estas frases se autolimitan o autocancelan (συμπεριγράφει). Podemos darnos cuenta de ello si consideramos que:

1. Todo es falso.
2. Por lo tanto, (1) es falsa.
3. Pero si (1) es falsa, entonces no todo es falso.
4. Por lo tanto, no todo es falso. (de la 2 y la 3 por *MPP*).

Al afirmar (1) se sigue su contradictoria (4). Pero no pueden ser ambas verdaderas, aunque (4) se deduce de (1). Por tanto, (1) se autocancela. Una solución a esta paradoja sería decir que (1) no es ni verdadera ni falsa, sino que es imposible evaluarla. Lo malo es que esta solución funciona para no escépticos, pues si (1) no es ni verdadera ni falsa el escéptico mostrará su punto: no se puede decidir si es verdadera o falsa, entonces se debe suspender el juicio. Por ello Sexto dice que el escéptico presenta sus tesis de manera que implícitamente se autocancelen, para que no se le acuse de dogmatismos (*PH* I, 15).

Esta estrategia se puede acusar de autocontradictoria. Si “todo es falso” es verdadera, entonces es falsa; si la oración es falsa, lo que afirma es falso, pero eso significa que es falso que ella misma sea falsa, lo cual la haría verdadera. La conclusión es

---

<sup>66</sup> Sexto atribuye esta tesis a Jeníades en *M* VII, 53-54, 388; véase también *PH* II, 18, 76.

<sup>67</sup> Cf. *Met.* IV, 4, 1007b26, en donde Aristóteles concluye que nada existe de la tesis de Anaxágoras de que todas las cosas están confundidas (cf. DK 59B 1). También véase *Met.* IV, 8, 1012b29-b31, donde Aristóteles discute que las tesis unilaterales como “todo es verdadero” o “todo es falso” son imposibles.

que no se puede afirmar que “todo es falso”. Precisamente eso es lo que le interesaría al escéptico. Hablar con paradojas para que no se le pueda acusar de dogmático. Para escapar a la acusación de autocontradicción hará uso de los tropos de la suspensión del juicio.

Sin embargo, también se puede entender que los escépticos distinguen entre un aprobar fuerte ( $f$ ) y un aprobar débil ( $d$ ). De esta manera, tendríamos que:

1.  $P$  no aprueba $_f X$ , si  $X$  es no manifiesta.
2. Pero (1) no es manifiesto.
3. Por tanto,  $P$  no aprueba $_f$  (1), pero sí la aprueba $_d$ .

Pero ¿cuál sería esta aprobación débil? El parecer individual. La diferencia estaría en una diferente fuerza asertiva. Mientras que  $P$  no aprueba $_f$  (1), sí le *parece* así. El aprobar $_f$  implicaría un juicio sobre la realidad, mientras que el aprobar $_d$  sería el asentimiento sobre los pareceres individuales inmediatos e involuntarios, y sólo eso.

En este momento, sería tentador describir el escepticismo de Sexto como un proto-pragmatismo. En donde el aprobar $_f$  estuviese relacionado a lo que se ha investigado según las ciencias (ver la 2<sup>a</sup> definición de dogma). En ese contexto,  $\acute{\epsilon}\pi\iota\sigma\tau\acute{\eta}\mu\eta$  se entiende como un saber acabado, necesario y perfecto. Recordemos que la ciencia en la antigüedad tiene la aspiración de ser el conocimiento logrado, sin dar espacio a las dudas. De esta forma, a lo que Sexto se negaría sería a aceptar que sobre las cosas no manifiestas haya ciencia acabada. Lo único que estaría diciendo sería que las afirmaciones sobre las cosas no manifiestas deben estar abiertas al error y la duda. Entendida de esta manera, *esta* estrategia no cancelaría la posibilidad de que haya verdad y que pueda conocerse parcialmente, sino que afirma que somos incapaces de conocerla de manera perfecta. Sin em-

bargo, entender así a Sexto, además de diluir su escepticismo, sería un *error*.

La interpretación de Sexto como un proto-pragmatista capaz de hacer teorías abiertas al error y la revisión, deja de lado un aspecto importante de la descripción que hace Sexto de los escépticos. Si lo único que acepta el escéptico son los pareceres individuales, nada más puede tener sustento sólido, en sentido radical. Lo que hace el escéptico es impedir que haya una *co-nexión segura* entre lo que se le aparece en un aquí y ahora, con cualquier otra cosa, incluido cualquier otro parecer individual. Sexto Empírico dice que los escépticos “En efecto, no derribamos las cosas que según una imagen sensible, *involuntariamente* nos conduce al asentimiento, como también dijimos antes: eso son los fenómenos.”<sup>68</sup> Sin embargo, si intentáramos derivar de esta concesión que al menos los fenómenos existen (o algún compromiso o presupuesto ontológico), o que un fenómeno *X* tiene la más ligera relación con otro fenómeno *Y*, el escéptico *podría contestar* que eso ya no le parece evidente. Si el único criterio es lo que le parece al escéptico en un aquí y ahora determinado, es improbable que logremos hacerlo aceptar alguna otra cosa:

E. Me parece que *X*.

D. ¿Entonces o *X* existe o tiene alguna causa o significa algo para ti o, en general, se puede derivar alguna otra afirmación de *X*?

E. No me parece evidente.

---

<sup>68</sup> τὰ γὰρ κατὰ φαντασίαν παθητικὴν ἀβουλήτως ἡμᾶς ἄγοντα εἰς συγκατάθεσιν οὐκ ἀνατρέπομεν, ὡς καὶ ἔμπροσθεν ἐλέγομεν· ταῦτα δὲ ἐστὶ τὰ φαινόμενα. *PHI*, 19.

Por supuesto, si se tratara de la proposición “hace frío”, y vemos que el escéptico se pone un suéter, podríamos reclamarle:

D. ¡Ajá! Entonces ¿el que te cubras fue causado por el hecho de que hace frío?

E. No lo sé. Así *me pareció* aquí y ahora.

Eso significa que el escéptico puede evitar justificar sus acciones apelando a lo que le aparece en un tiempo y momento determinado. Lo que también garantiza que es *impredecible* si al siguiente momento le va a parecer de distinta manera o no. El escéptico no puede garantizar que sus pareceres sean estables o constantes. Por ello, aunque la palabra *φαινόμενον*, 'lo que aparece', connota la distinción entre el sujeto y lo que se le presenta de manera involuntaria, eso no quiere decir que el escéptico se comprometa a la existencia del mundo exterior.<sup>69</sup> Si bien no hay en Sexto ejemplos que lleven su escepticismo a un grado tan radical como el de Hume o los escépticos contemporáneos, eso no quiere decir que tal escepticismo global no se siga de sus afirmaciones. Esto hace que la versión del aceptar débil o fuerte, aunque parece describir a Sexto como un escéptico parcial, en realidad, al no haber criterio para conectar un parecer con otro, se convierte en un escepticismo global.

---

<sup>69</sup> Hankinson (1995, 25-26) basado en esta forma de entender los fenómenos, piensa que Sexto es un escéptico-A parcial y global-E, pues no pondría en duda la existencia del mundo sino de sus propiedades. Hankinson comenta que los fenómenos causan las fantasías que asienten los escépticos, y que los fenómenos son los objetos intencionales de las fantasías, es decir, que los fenómenos existen. Sin embargo, si se le presentara toda esta bella teoría a un escéptico como Sexto Empírico, sin duda suspendería el juicio sobre todas estas afirmaciones.

## 2.3 Los tropos y su trasfondo dialógico

La herramienta principal para que los escépticos logren no dogmatizar son los tropos. Sexto menciona varias listas de estas herramientas: una de diez, que quedan englobados en tres tropos generales y que a su vez se resumen en un solo tropo. Por otro lado, se habla de una lista de cinco tropos más recientes que se engloban en dos tropos más generales. Hay otros ocho dedicados a la refutación de la causalidad que no abordaré aquí (cf. *PH I 180-186*).<sup>70</sup> Como se muestra en el cuadro de la siguiente pagina, los tropos de Enesidemo quedan englobados en los de Agripa, y éstos, en los dos tropos del conocer.

Enesidemo ( <i>PH I 136-163</i> )	Clasificación de Sexto de los tropos de Enesidemo	Agripa ( <i>PH I 164-177</i> )	Dos tropos sobre el conocer ( <i>PH I 178-9</i> )
1. Según la diferencia entre los hombres. 2. Según la diversidad de los animales. 3. Según las diferentes constituciones de los sentidos. 4. Según las circunstancias.	1. A partir del que juzga.	1. A partir del desacuerdo.	1. Lo que se conoce por si mismo.
7. Según las cantidades y composiciones de los objetos. 10. Según las formas de pensar, costumbres, leyes, creencias míticas y opiniones dogmáticas.		4. Por hipótesis	
5. Según las posiciones, distancias y lugares. 6. Según las mezclas. 8. A partir de la relación a algo. 9. Según los sucesos frecuentes o raros.	2. A partir de lo que se juzga.	3. Con relación a algo.	2. Lo que se conoce por algo más.
	3. A partir del que juzga y de lo que se juzga.	2. Por regresión <i>ad infinitum</i> 5. Del círculo vicioso	

<sup>70</sup> Para un análisis de la interrelación entre los cinco tropos véase Bailey (1990) y Barnes (1990). Una comparación del número y orden de los tropos de Enesidemo en Annas-Barnes (1985, 29).

Pero ¿qué es un tropo de la suspensión del juicio? La palabra τρόπος viene del verbo τρέπω (voltear, girar en determinada dirección) y tiene una amplia gama de significados que va desde dirección, manera o modo, hasta método. Los escépticos son conscientes de la amplitud semántica de la palabra y por ello la utilizan. No son argumentos,<sup>71</sup> pero los tropos son la guía que usa el escéptico para llevar al dogmático a la suspensión del juicio, que se logra –según Sexto–, “por la contraposición de las cosas” (διὰ τῆς ἀντιθέσεως τῶν πραγμάτων, *PH I*, 31). No debe entenderse aquí que los escépticos sostienen que en la realidad extramental las cosas están contrapuestas.<sup>72</sup> Recordemos que no se pronuncian al respecto. Tampoco Sexto explica cómo es que los escépticos tienen esta capacidad de contraponer los asuntos, aunque parece basarse en el reconocimiento de los fenómenos (aunque ellos no lo afirmarían de manera dogmática).

Pero ¿en qué consiste contraponer las cosas? En un sentido general se refiere a tesis o fenómenos contradictorios. Ahora bien, no se necesita ser escéptico para poder encontrar la contradictoria de cualquier tesis o fenómeno. Todo juicio tiene su contradictoria.<sup>73</sup> Pero saber esto no causa ningún problema a nadie. Puedo pensar, siguiendo un ejemplo de Barnes (1990, 11), en el juicio “Todo sapo es mágico” y en su contradictoria

---

<sup>71</sup> Aunque Sexto reconoce que los primeros escépticos también los llamaban argumentos o tipos (λόγους καὶ τύπους). Cf. *PH I*, 36.

<sup>72</sup> Esta sería la postura del dogmatismo negativo.

<sup>73</sup> Protágoras es, al parecer, el primero que se da cuenta de que es posible argumentar los dos lados de la contradicción. Séneca (*Ad Lucilium* 88, 43) escribe que “Protágoras dice que podemos discutir sobre cualquier cosa no importando qué parte, será igual y la misma en cada caso, toda cosa no importando qué parte sea la que discutamos” [*Protagoras ait de omni re in utramque partem disputari posse ex aequo et de hac ipsa, an omnis res in utramque partem disputabilis sit*].

“No todo sapo es mágico” y eso no me vuelve escéptico. Sin embargo, yo asiento al segundo juicio. Sostengo que “No todo sapo es mágico” (de hecho creo que ninguno lo es). Lo que hará el escéptico es contraponer a mi juicio su contradictoria. No porque asienta a la tesis contraria, sino para mostrar que no hay razones para asentir a ninguna de las dos. Si yo creyera que los sapos son mágicos, contrapondrá la tesis contradictoria. Esto implica que en las exposiciones del escéptico subyace una estructura dialógica.<sup>74</sup> Por ejemplo, al exponer el tema del signo, Sexto hace una larga exposición para decir que no existen los signos indicativos, pero luego comenta:

Pues estas pocas cosas, de muchas otras, bastará ahora decir como muestra de que no hay signo indicativo. A continuación también consideraremos las muestras de que hay algún signo, para que la equipolencia de los razonamientos contrarios se establezca (*PH* II, 130).<sup>75</sup>

Las exposiciones de Sexto Empírico presuponen la discusión con posturas definidas (cf. Bett 2005, xvii). De esta forma, cualquier argumento que ofrecen para algún tema en particular, debe entenderse en el contexto de una contraposición de tesis cuyo objetivo final es la suspensión del juicio (cf. Hankinson 1994, 66). De lo contrario, haciendo una lectura parcial, podríamos entender que 1) los escépticos defienden algún lado de la contradicción, o que 2) se contradicen, pues primero defienden una tesis y

---

<sup>74</sup> También el escepticismo académico de Arcesilao es conocido por su carácter dialéctico. Cf. Cicerón: *De finibus malorum et bonorum*, II 1-2.

<sup>75</sup> Ταῦτα μὲν οὖν ὀλίγα ἀπὸ πολλῶν ἀρκέσει νῦν εἰρησθαι πρὸς ὑπόμνησιν τοῦ μὴ εἶναι σημεῖον ἐνδεικτικόν· ἐξῆς δὲ καὶ τὰς ὑπομνήσεις τοῦ εἶναι τι σημεῖον ἐκθησόμεθα, ἵνα τὴν ἰσοσθένειαν τῶν ἀντικειμένων λόγων παραστήσωμεν. Otro buen ejemplo está en *PH* II, 79.

luego sostienen su contradictoria. De esta forma, para nuestro ejemplo habría dos casos:

Caso 1	Caso 2
<p>D. Todo sapo es mágico. E. No todo sapo es mágico, porque <math>x_1, y_1, z_1</math>.</p> <p>-Si D no tiene una respuesta:</p> <p>D. Está bien, no todo sapo es mágico. E. Pero todo sapo es mágico, porque <math>x_2, y_2, z_2</math>. E. No se puede decidir entre <math>x_1, y_1, z_1</math> y <math>x_2, y_2, z_2</math>. E. La única solución es la suspensión del juicio.</p>	<p>D. No todo sapo es mágico. E. Todo sapo es mágico, porque <math>x_1, y_1, z_1</math>.</p> <p>-Si D no tiene una respuesta:</p> <p>D. Está bien, todo sapo es mágico. E. Pero no todo sapo es mágico, porque <math>x_2, y_2, z_2</math>. E. No hay forma de decidir entre <math>x_1, y_1, z_1</math> y <math>x_2, y_2, z_2</math>. E. La única solución es la suspensión del juicio.</p>

Así, se entiende que los escépticos no asienten a ninguna de las opciones de una contraposición sino que suspenden el juicio. Sin embargo, son capaces de exponer los argumentos a favor y en contra de la misma tesis, dependiendo de lo que se necesite. Supone un gran dominio de las teorías y un amplio conocimiento de los fenómenos.<sup>76</sup>

Sin embargo, la estrategia de los escépticos es utilizar las teorías dogmáticas y los argumentos que conocen, en el marco general del uso de los tropos de la suspensión del juicio.<sup>77</sup> Ahora

<sup>76</sup> Si esto es cierto, no hay razón para desconfiar de los fragmentos de otros filósofos citados por Sexto. Sea cual fuera su doctrina, se pueden formular argumentos en su contra, por lo que no se justificaría una mala interpretación de Sexto hecha a propósito. Si bien, podría haber malentendidos por otras razones.

<sup>77</sup> Esto explica también, al menos en algunos casos, por qué Sexto a veces esgrime argumentos muy débiles o ingenuos. En realidad Sexto sólo estaría presentando un espejo ante los argumentos de los dogmáticos. De tal forma

bien, lo importante es comprender que los escépticos no utilizan los tropos por separado, sino como un sistema en el que unos llevan a otros (cf. *PH I*, 170-177). Con esto queremos decir que Sexto presupone que su interlocutor es capaz de rebatir *algún* tropo en particular (cosa que por lo demás le tiene sin cuidado), pero esto lo utiliza para llevar la discusión hacia otro tropo diferente una y otra vez hasta que el interlocutor suspende el juicio. Es muy común que Sexto plantee dilemas en donde cualquiera de las opciones lleve a la suspensión.<sup>78</sup> Un ejemplo con la simbología de Nicholas Rescher (1977a), nos permite ver que el escéptico permanece siempre como oponente y que sus afirmaciones no son categóricas (simbolizado con †):

<b>Dogmático</b>	<b>Escéptico</b>
!X	† X / (T <sub>1</sub> V T <sub>2</sub> )
	† T <sub>1</sub> /E & T <sub>2</sub> /E
!~T <sub>1</sub>	† ~T <sub>1</sub> /T <sub>2</sub>
!~T <sub>2</sub>	† ~T <sub>2</sub> /T <sub>1</sub>
∴ E	

Donde: X = cualquier aserción; T<sub>1</sub>, T<sub>2</sub>,...T<sub>n</sub> = Tropo uno, dos,...etc.; E = suspensión del juicio.

---

que para un argumento dogmático ingenuo, es suficiente un argumento en contra de la misma calidad. Si no se hiciera esto, la discusión del escéptico se alargaría innecesariamente. Si el dogmático defendiera X con el argumento débil Z, y el escéptico contestara con el argumento fuerte W, el resultado sería que el dogmático se convencería de W en vez de suspender el juicio. Entonces, el escéptico se vería obligado a dar otro argumento fuerte Y, para contraponerlo a W y lograr al fin, la suspensión.

<sup>78</sup> Un ejemplo que puede tomarse como modelo está en *PH I*, 170. Sin embargo, hay diferentes versiones en todos los *Esbozos*.

No entender que el escéptico utiliza los tropos en conjunto podría llevar a un análisis de cada uno de ellos por separado, y así a su rápida desacreditación. Sin embargo, no es así como está planteado el sistema escéptico.

Los tropos de la suspensión del juicio sólo entran en acción frente a aseveraciones dogmáticas. Para ilustrar cómo funcionan los tropos en conjunto, veamos de manera breve los cinco tropos de Agripa (*PH I*, 164-170):

- i. **A partir del desacuerdo.** Refiere a la insuperable divergencia de opiniones que surge en torno a las cuestiones. Al no poder elegir se suspende el juicio.
- ii. **Recurrencia al infinito.** Si *X* es garantía de *Y*, *X* necesita de una garantía *Z*, y así hasta el infinito. Luego, al no saber de dónde parte la investigación, se suspende el juicio.<sup>79</sup>
- iii. **Con relación a algo.** Los objetos aparecen de tal o cual forma según el que juzga y según lo que acompaña su observación. Se mantiene en suspenso el cómo son por naturaleza los objetos.<sup>80</sup>
- iv. **Por hipótesis.** Al caer en el *tropo* (ii), los dogmáticos parten de algo que no justifican, sino que creen sin demostración.
- v. **Argumentación en círculo (círculo vicioso).** Cuando demostrando *X*, se tiene necesidad de una garantía *Y* derivada de *X*. Como ni *X* puede ser garantía de *Y*, ni *Y* de *X*, se suspende el juicio.

---

<sup>79</sup> Las recurrencias *ad infinitum* más frecuentes son de tipo epistemológico, pero Sexto también utiliza versiones no epistemológicas (cf. Barnes 1990, 39): *PH II* 40; *III* 44, 67, 68, 76, 162.

<sup>80</sup> Puede verse la relación que tienen los *tropos* (i) y (iii) de Agripa con los tropos de Enesidemo.

Ahora bien, un ejemplo simplificado de su funcionamiento conjunto podría ser el siguiente:

	Tropo
D.- Es el caso que $X$ .	
E.- Pero $P$ opina que $\sim X$ .	(i).
D.- $P$ no tiene justificación para sostener $\sim X$ .	
La garantía de $X$ es $Y$ .	
E.- ¿Cuál es la garantía de $Y$ , y la garantía de la garantía...?	(ii).
D.- La garantía de todo esto es $G$ .	
E.- Pero eso es una hipótesis no justificada (que es lo que se criticaba a $P$ ).	(iv).
D.- $G$ no es una hipótesis sino un axioma.	
E.- Eso te parece a ti, no a mí.	(i).
D.- ¡Pero debe haber un principio de la demostración!	$\sim$ (ii).
E.- Eso es una hipótesis no justificada.	(iv). <sup>81</sup>
No hay diferencia entre la postura de $D$ y la de $P$ .	(i).
Por tanto, debemos suspender el juicio. ¿no crees?	

Lo importante es notar que incluso aunque el escéptico concede que no es válido uno de sus tropos, de inmediato lo utiliza para llevar al dogmático a otro que lo haga contradecirse. A final de cuentas, el escéptico no está comprometido dogmáticamente con los tropos (cf. *PH I*, 13); estas estrategias se basan en la aceptación fuerte del interlocutor y no necesitan que el escéptico las acepte de forma dogmática. Por ejemplo, ante la situación  $X$ , el escéptico pregunta si eso es percibido igual por todos o no (aunque él no tiene un juicio al respecto). Es el dogmático, que acepta la existencia del mundo y de las otras personas,

---

<sup>81</sup> El escéptico también podría contestar que la cadena que garantiza  $X$ , termina en la afirmación de que debe haber una garantía de la demostración de  $X$ , lo cual es un círculo vicioso (v).

quien acepta que unos perciben una cosa y otros algo distinto. Con base en ese juicio del dogmático, el escéptico hace su siguiente pregunta, etc. Es el dogmático el que asiente a las tesis, no el escéptico. Esto también implica que no toda discusión concreta se aplica a todos los dogmáticos. De esta manera, podríamos tener el siguiente caso:

D. –Las mujeres deben ser propiedad común a todos los hombres.<sup>82</sup>

E. –¿Pero no hay quienes sostienen que eso está mal?

D. –Sí.

E. –Entonces, según lo que *tú* aceptas, hay desacuerdo sobre el tema ¿no?, etc.

Al formular la pregunta, el escéptico no tiene que aceptar ni que el dogmático está mal, ni que existen los que dicen que tal o cual cosa está mal. El escéptico va planteando los tropos de acuerdo a cuál es la respuesta del dogmático. Por eso Sexto sabe muy bien la filosofía de sus contrincantes, porque al escribir los *Esbozos* tiene que reproducir en prosa lo que los demás responderían. Pero, incluso si se le replicara al escéptico que los tropos no son válidos, preguntaría ¿cuál es el criterio para ello?

Una vez utilizados los tropos para suspender el juicio, dado el carácter auto-referencial que tienen, se pueden usar contra sí mismos. Sexto lo compara a un purgativo que no sólo expulsa los humores orgánicos, sino que se expulsa a sí mismo del organismo.<sup>83</sup> También lo compara a una escalera que hay que

---

<sup>82</sup> El ejemplo lo pone Sexto Empírico en *PH* III, 205, refiriendo a la opinión de Platón. Véase *República* IV, 423e.

<sup>83</sup> La metáfora parece provenir de Enesidemo. Cf. Eusebio: *Preparación Evangélica* 14, 16 y 21-22.

tirar una vez que hemos escalado por ella (*M VIII*, 481).<sup>84</sup> Por estas “razones” Sexto recomienda al escéptico que no abandone la búsqueda engañado por el dogmático (*PH I*, 205).

¿Cómo logra el escéptico plantear un sistema que desmantela cualquier dogmatismo y no puede ser repelido por ningún argumento? A continuación haremos un análisis detallado del funcionamiento de los procedimientos de Sexto.

### 3. Análisis de los tropos.

En la sección anterior, presentamos un cuadro de los tropos y enunciamos los cinco tropos de Agripa para mostrar cómo funcionan en conjunto. Hemos visto que presuponen un contexto dialógico y que no importa que el interlocutor niegue alguno de ellos, pues esto incluso ayuda a llegar a la suspensión del juicio. Haremos ahora un análisis más detallado de cada tropo y de su funcionamiento dentro del “sistema”. Con ello sostendremos que el núcleo del procedimiento de Sexto Empírico es la propiedad de *recurrencia* de los tropos. Esto implica que *toda* respuesta que se dé a los tropos no puede evitar que una vez terminada la explicación, los escépticos puedan volver a usar los tropos una y otra vez, lo que significa que el sistema de Sexto Empírico es formalmente irresoluble.

#### 3.1 Los tropos de Agripa y los dos tropos del conocer.

Los tropos se pueden clasificar en dos grandes grupos que Sexto recoge de la tradición escéptica. Sexto los expone des-

---

<sup>84</sup> Tal como también dirá Wittgenstein (*Tractatus logico-philosophicus* 6.54). Véase Burnyeat (1976, 51-52).

pués de los tropos de Agripa, pues es probable que sean posteriores. El pasaje describe que los escépticos:

Transmiten también otros dos tropos de la suspensión del juicio: puesto que todo lo que es comprendido *parece* comprenderse ciertamente o desde sí mismo o desde otra cosa; <los escépticos> considerarán llegar hacia la aporía de todas las cosas, advirtiendo que nada se comprende ni desde sí mismo ni desde otro (*PH I*, 178).<sup>85</sup>

Los tropos apelan a que el oponente acepte la primera disyunción. Ahora bien, hay tres posibilidades lógicas: a) todo se comprende desde sí mismo; b) todo se comprende desde otra cosa;<sup>86</sup> o c) algunas cosas se comprenden desde sí mismas, otras desde otra. Por ello, los tropos intentarán mostrar que i) nada se comprende desde sí mismo y que ii) nada se comprende desde otro. Dependiendo del dogmático, se necesitará uno de los tropos o ambos.<sup>87</sup> Cuando Sexto explica estos tropos, no aumenta ningún contenido sino que remite a los tropos de Agripa. Si *P* sostiene que *X* se comprende por sí misma, Sexto contrapone el

---

<sup>85</sup> Παραδιδόασι δὲ καὶ δύο τρόπους ἐποχῆς ἐτέρους· ἐπεὶ γὰρ πᾶν τὸ καταλαμβανόμενον ἤτοι ἐξ ἑαυτοῦ καταλαμβάνεσθαι δοκεῖ ἢ ἐξ ἐτέρου, <ὕπομιμνήσκοντες ὅτι οὔτε ἐξ ἑαυτοῦ τι οὔτε ἐξ ἐτέρου> καταλαμβάνεται, τὴν περὶ πάντων ἀπορίαν εἰσάγειν δοκοῦσιν.

<sup>86</sup> Puede pensarse por ejemplo en las teorías coherentistas contemporáneas, en donde cada creencia está justificada en otra sin haber creencias básicas.

<sup>87</sup> Para (a) se dará (i), para (b) se necesitará (ii), mientras que para (c) hay dos casos posibles. Puede tratarse de un fundacionalista que además de (c), sostenga que lo que se conoce por sí mismo es el fundamento de lo que se conoce desde otra cosa, o podría sostenerse que no hay una relación de dependencia entre lo que se conoce desde sí mismo y lo que se conoce desde otro. En el caso del fundacionalista bastará con ofrecerle (i); sólo la última alternativa necesitaría, en sentido estricto, ambos tropos.

tropo del desacuerdo (aunque *no* lo menciona, también aplicaría el tropo de la relación o el de por hipótesis). Si se niega el desacuerdo se debe dar una razón para ello, pero entonces *X* ya no se comprendería por sí misma sino por algo más, por lo que se le aplicaría el segundo tropo: nada se comprende desde otra cosa porque cae en el tropo del círculo vicioso o en el de recurrencia al infinito (cf. *PH I*, 179). Por último, también cabe la posibilidad de que algún dogmático rechace la disyunción que propone Sexto: “Es falso que lo que es comprendido se comprenda desde sí mismo o desde otra cosa”. Pero entonces el escéptico preguntaría ¿cómo sabes eso? Claro que se puede responder que no comprendemos en lo absoluto, pero esa aseveración nos llevará a la contradicción o a la autolimitación de las paradojas, que tampoco es afirmar nada, justo como desean los escépticos.

Dado que los dos tropos generales remiten a los de Agripa y los de Enesidemo también, parece que la lista fundamental que debemos estudiar para comprender el funcionamiento de los tropos es la de Agripa.<sup>88</sup> Hay diferentes formas de dividir los cinco tropos. Barnes (1990) explica por separado el tropo de relatividad, mientras que aborda a los otros cuatro como miembros de una sola estrategia. Por su parte, Hankinson (1995, 182) los divide en tropos materiales (desacuerdo y relatividad) y tropos formales (regreso al infinito, por hipótesis y argumentación en círculo). Por su parte, Williams (2004, 122) los llama modos

---

<sup>88</sup> Sin embargo, los tropos de Enesidemo y los de Agripa parecen estar planteados de forma distinta. Mientras los primeros (excepto el décimo) se concentran en desacreditar los fenómenos como fuente de conocimiento, los tropos de Agripa tienen la función principal de imposibilitar todo tipo de afirmación o negación. Si bien, tampoco tienen como propósito que se *niegue* la posibilidad del conocimiento, como piensa Patrick (1899, cap. 2). La diferencia estaría en que el primer caso no afirma ni niega nada, mientras que el segundo niega que sea posible conocer. Estas diferencias quedarán más claras en las subsiguientes secciones de este capítulo.

desafiantes (desacuerdo y relatividad) y modos dialécticos. Algunos estudiosos modernos sólo toman los tropos formales para presentar un trilema.<sup>89</sup> Aquí abordaremos los cinco tropos como parte de una sola estrategia general.

### 3.1.1 Desacuerdo (διαφωνία).<sup>90</sup>

Sexto formula el tropo del desacuerdo de la siguiente manera:

Pues el tropo del desacuerdo es aquél según el cual descubrimos que se genera la indecible disensión (ἀνεπίκριτον στάσιν) en torno al asunto <discutido>, tanto en la vida <cotidiana> como entre los filósofos; porque no pudiendo elegir o rechazar nada, terminamos en la suspensión del juicio (PH I, 165).<sup>91</sup>

Este tropo apela al *factum* del desacuerdo.<sup>92</sup> Ante la tesis del dogmático, el escéptico contrapone una tesis que esté en des-

---

<sup>89</sup> Véase por ejemplo Greco (2006), Williams (1999) y Zuluaga (2005), en donde sólo se refiere a los modos dialécticos.

<sup>90</sup> La palabra διαφωνία del verbo δια-φωνέω que significa 'disonar', 'desentonar', después toma el sentido figurativo de 'ser de distinta opinión', 'no estar conforme'. Ya desde la época de Platón se usa con el significado de 'desacuerdo'. Cf. Platón: *Leyes* 689a, 691a, 860a, *Político* 292b; Aristóteles: *EN* 1098b12.

<sup>91</sup> καὶ ὁ μὲν ἀπὸ τῆς διαφωνίας ἐστὶ καθ' ὃν περὶ τοῦ προτεθέντος πράγματος ἀνεπίκριτον στάσιν παρὰ τε τῷ βίῳ καὶ παρὰ τοῖς φιλοσόφοις εὐρίσκομεν γεγενημένην, δι' ἣν οὐ δυνάμενοι αἰρεῖσθαι τι ἢ ἀποδοκιμάζειν καταλήγομεν εἰς ἐποχήν. Véase también *M* VIII 46, 261, 318-319, 330.

<sup>92</sup> De hecho, negar que existe desacuerdo en general, estaría en desacuerdo con la tesis de que existe desacuerdo, por lo que se estaría aceptando que existe desacuerdo.

acuerdo con la de su interlocutor. El escéptico no tiene que pronunciarse sobre si hay o no desacuerdo. De hecho, aunque el dogmático negara el desacuerdo sobre un asunto concreto, eso podría llevarlo a un desacuerdo sobre el primer desacuerdo propuesto. Esto se explica con el siguiente ejemplo:

D. Es el caso que  $X$ .

E. Pero  $P$  opina que  $\sim X$ .

Desacuerdo 1

D. No es cierto. Lo que  $P$  opina es que  $\sim Z$ ,  
(y eso no está en desacuerdo con  $X$ ).

E. Pues  $Q$  no está de acuerdo contigo, etc.

Desacuerdo 2.

Siempre se puede plantear un desacuerdo en un segundo o tercer nivel (o los que fueran necesarios). A fin de cuentas, al escéptico no sólo le interesa que suspendamos el juicio en un tema particular sino en todos. Por ello no le afecta cambiar de tema si es necesario. Incluso, aunque no hubiera nadie conocido que estuviera en desacuerdo con la opinión del dogmático, el escéptico podría apelar a la *posibilidad* del desacuerdo. Sexto incluso considera la posibilidad de que alguien propusiera una tesis que él no pudiera refutar. En ese caso, propone apelar al futuro: no podemos dar nuestro asentimiento a algo que ahora nos parece seguro porque nada garantiza que en un futuro no descubriremos razones para pensar lo contrario. Es decir, que dada la simple posibilidad del error –entendiendo que aquél que está en el error no se da cuenta de ello–, no podemos afirmar de manera dogmática nada (cf. *PH* I, 34). Si no hubiera esta posibilidad, entonces estarían discutiendo algo evidente, lo que haría que la discusión no tuviera sentido, pues nadie (ni el escéptico) discute sobre lo evidente. Por otro lado, si el dogmático acepta desde un principio que no todos están de acuerdo en el tema discutido, hay dos posibilidades: que no haya forma de justificar qué opinión es la correcta, lo que lleva directamente a la

suspensión del juicio,<sup>93</sup> o conceder que sí existe alguna justificación o criterio para decidir, lo que llevaría la disputa hacia el tropo de la recurrencia al infinito o al círculo vicioso.

Pero ¿qué es con exactitud el desacuerdo? Sexto no explica ni define con rigor cómo se da este fenómeno sino que se limita a sostener que somos capaces de descubrir que cierta disensión es indecible. Barnes (1990, 11) sostiene que desacuerdo no es igual a tener opiniones diferentes sobre un mismo tema. Puede haber un sujeto *S* y otro *P* que opinen diferente sobre *X* y que no haya conflicto. Su ejemplo es el siguiente: “Tal vez yo creo que el sapo es un mamífero y usted cree que tiene propiedades mágicas” (Barnes 1990, 11). Ambas opiniones estarían equivocadas, pero no entrarían en conflicto. Sin embargo, esta distinción entre opiniones diferentes en conflicto y sin conflicto, dependen de la ambigüedad con la que entendamos el tema tratado. En el ejemplo de Barnes se entiende que son dos opiniones diferentes acerca de los sapos. Pero si somos más precisos al definir el tema en cuestión, tendremos que decir que la opinión de Barnes es sobre el género al que pertenecen los sapos, y otra es la opinión sobre las propiedades de los sapos. De esta manera, son dos opiniones distintas sin conflicto, pero de temas distintos. Si acotamos con rigor el tema que se discute, toda diferencia de opinión será desacuerdo, pues toda opinión en desacuerdo será uno de los lados de la contradicción (o de la contrariedad).

---

<sup>93</sup> Pues dice Sexto que si es imposible el acuerdo, también es imposible pronunciarse al respecto (cf. *PH* I, 170). Sin embargo, esto parece falso. Alguien puede sostener, por ejemplo, que la discusión sobre la existencia de dios es insuperable, y al mismo tiempo pronunciarse a favor o en contra de su existencia. Por ello, esta afirmación de Sexto debe entenderse como imposibilidad de pronunciarse con conocimiento o justificación definitiva. De tal forma que fuera incoherente sostener que es una discusión racionalmente insuperable y que existe justificación para pronunciarse por uno de los lados de la contradicción.

Si no es así, diremos que se trataba de un desacuerdo aparente, pues en realidad no se discutía el mismo tema, por lo que una vez que descubrimos esto, la discusión se disuelve. Esto quiere decir que habrá desacuerdo cuando los interlocutores sostengan juicios contradictorios sobre un tema en particular.<sup>94</sup>

Por otra parte, Sexto dice que ante el desacuerdo no es posible elegir o rechazar ninguna de las tesis. Barnes (1990, 21) comenta que leído de forma literal, Sexto estaría en un error, pues las personas *de hecho*, eligen o rechazan aunque haya desacuerdo. Por ello habría que cambiar el “no es posible” por un “no deberíamos”. Sin embargo, puede leerse de otra manera sin necesidad de cambiar la recomendación de Sexto. Cuando una persona, a pesar del desacuerdo existente elige o rechaza cierta opción, puede ser por varias razones. Ante el desacuerdo de si “el aborto es o no es un asesinato”, *S* puede elegir una de las opciones de la disyunción, pero esto implica ciertos compromisos, que son diferentes dependiendo del tipo de dogmatismo. Puede ser que *S* sostenga que el aborto es un asesinato a pesar del desacuerdo porque:

1. Cree que los que piensan lo contrario están equivocados. Esto quiere decir que *S* cree que el desacuerdo del tema no es insalvable, sino que existen razones para decidirse por uno de los lados de la contradicción, en donde el problema es que no todo mundo los conoce o los entiende.

---

<sup>94</sup> Podríamos imaginar el ejemplo de Barnes de la siguiente manera:

Daniel. –Yo creo que algunos sapos tienen propiedades mágicas.

Barnes. –Yo creo que los sapos son mamíferos.

Daniel. –Yo no tengo idea de si son o no mamíferos. Yo no estoy hablando de eso. Lo que quiero saber es qué opina sobre las propiedades mágicas de los sapos.

Barnes. –Yo no creo que los sapos tengan propiedades mágicas.

Daniel. –¡Entonces estamos en desacuerdo!

En este caso, el escéptico ofrecería los tropos del conocer a partir de otra cosa (recurrencia al infinito o círculo vicioso).

2. Cree que al ser indecible la cuestión, se puede elegir indistintamente cualquier lado de la contradicción. El problema aquí, será que apelar a lo indecible de la cuestión para elegir uno de los lados de la contradicción, es una justificación para elegir. Y si se tiene una justificación para elegir se pueden ofrecer los mismos tropos que en (1).
3. Sostiene un relativismo en donde es posible elegir uno de los lados de la contradicción a pesar de que otros elijan lo contrario. El problema con esta postura es que es auto-contradictoria, cosa que por cierto no sucede con los escépticos porque ellos no afirman nada (cf. *PH* II, 185-187).

De este modo, el tropo del desacuerdo tiene la propiedad de siempre poderse replantear sin importar sobre qué se discuta. Para cualquier proposición podemos pensar en una proposición, que esté en desacuerdo real o posible. Podríamos expresarlo de la siguiente manera:

$$\forall Spd \rightarrow Pe(\exists \sim p)$$

En donde: *Spd* = proposición sostenida por un dogmático, *Pex* = un escéptico puede preguntar si *x*. Para toda proposición sostenida por un dogmático, el escéptico puede preguntar si no es el caso la contradictoria

### 3.1.2 Recurrencia al infinito (εἰς ἄπειρον ἐκπτώσεως)

El tema de la regresión al infinito es un tema tratado desde las paradojas de Zenón de Elea. Sin embargo, tuvo diferentes usos en la antigüedad. Fue utilizado tanto con fines dogmáticos como para destruir argumentos o plantear aporías. Sexto describe este tropo de la siguiente forma:

El tropo de regreso al infinito es en el que decimos que lo llevado para la creencia necesita colocar otra cosa de garantía, y esto, de otra garantía, y así hasta el infinito. Como no tenemos de dónde comenzar el argumento, la suspensión del juicio se sigue (*PH I*, 166-167).<sup>95</sup>

El tropo de recurrencia al infinito se utiliza cuando los dogmáticos sostienen alguna tesis no evidente y la justifican con alguna razón. A esto el escéptico pregunta si la justificación dada tiene a su vez una justificación o es conocida por sí misma. Si en algún punto se contesta que se ha llegado a una justificación conocida por sí misma, entonces se cambia al tropo por desacuerdo, por hipótesis o por relación.

Ahora bien, el término ἄπειρον puede referirse a diferentes ámbitos. Puede ser temporal, lógico, material, etc.; también puede ser, como distingue Aristóteles, potencial o actual. Para cada tipo de infinito podrá formularse una regresión. Si esto lo utilizamos para decir que tal regresión es imposible o no, es un

---

<sup>95</sup>ὁ δὲ ἀπὸ τῆς εἰς ἄπειρον ἐκπτώσεως ἐστὶν ἐν ᾧ τὸ φερόμενον εἰς πίστιν τοῦ προτεθέντος πράγματος πίστεως ἑτέρας χρήζειν λέγομεν, κακεῖνο ἄλλης, καὶ μέχρις ἀπείρου, ὡς μὴ ἐχόντων ἡμῶν πόθεν ἀρξόμεθα τῆς κατασκευῆς τὴν ἐποχὴν ἀκολουθεῖν. Véase también *DL IX 88*, *M VIII*, 16; *PH II*, 45; *III*, 76. Un claro ejemplo de cómo Sexto utiliza este tropo es *PH I*, 122. Cf. *PH II*, 85, 124 (aplicado a los signos).

asunto posterior. Sin embargo, toda regresión al infinito parece tener la siguiente forma:

$$\infty \dots n \rightarrow r \rightarrow q \rightarrow p$$

De tal manera que nunca se puede tener  $p$ , pues necesita de  $q$ , que a su vez requiere de  $r$ , etc. Nunca se tiene el antecedente completo para poder afirmar  $p$  en un *Modus Ponens*.<sup>96</sup> Esta fórmula puede utilizarse para cualquier regresión. Si se trata de la flecha y el blanco, la cadena de justificaciones sobre un tema común, o la cadena de causas. La diferencia en los argumentos está en cómo se utiliza. Por ejemplo, un aristotélico lo usará para decir que:

1. Todo tiene una causa.
2. Pero es imposible que  $\infty \dots n \rightarrow r \rightarrow q \rightarrow p$ .
3. Por lo tanto, debe haber un primer elemento en la serie.<sup>97</sup>

O podemos reconstruir una de las paradojas de Zenón<sup>98</sup> y decir que:

---

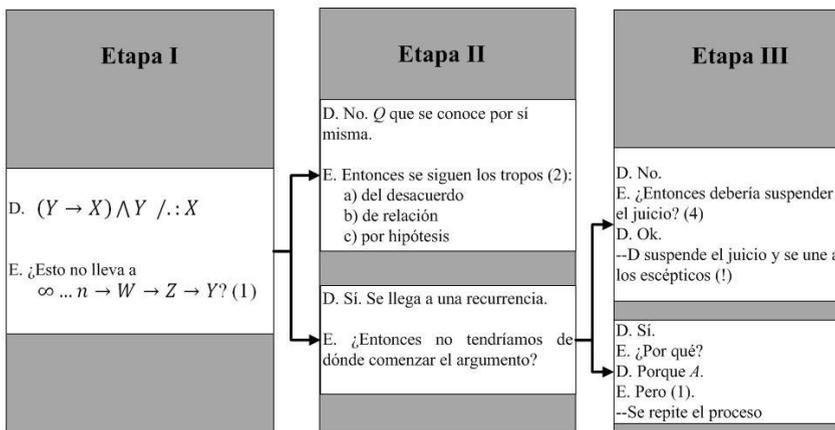
<sup>96</sup> Barnes (1990, 45-46) simboliza la cadena al revés. De tal forma que para probar  $p$ , habría que dar una secuencia de razones infinita  $\{R_1, R_2, R_3 \dots R_n, \dots\}$ . Pero entendido así, la segunda parte del argumento, en donde Sexto dice que no sabríamos dónde empezar la discusión no tiene sentido, pues diríamos que el argumento, aunque no tiene fin, comienza en  $R_1$ . Sin embargo, el sentido del pasaje es que, dado que la primera razón para justificar  $p$  necesita también de justificación, no podemos contarla como justificación de  $p$  hasta que esté ella misma justificada. Pero eso sucede una y otra vez, por lo que nunca tenemos una primera justificación válida.

<sup>97</sup>Cf. Aristóteles: *Física* VIII, 5. Una buena reconstrucción de los argumentos está en Ross (2007).

<sup>98</sup> Cf. Aristóteles: *Física* VI 239b10.

1. Para llegar del punto *A* al *B* en un tiempo finito  $T_1$ , se necesita primero llegar al punto intermedio *C*.
2. Pero:  $\infty \dots n \rightarrow E \rightarrow D \rightarrow C$  (para llegar a *C*, primero se debe llegar a *D*, etc.).
3. Entonces, se necesita recorrer un número infinito de lugares en un tiempo finito.
4. Pero esto es imposible.
5. Por lo tanto, nunca se llega al punto *B*.

Por supuesto, hay varias posibles soluciones a esta paradoja. Por ejemplo, la famosa distinción entre infinito en acto y en potencia. El hecho es que una regresión se utiliza normalmente en reducciones al absurdo. Sin embargo, se pueden encontrar otros usos. Podemos reconstruir la forma en que Sexto utiliza esta estrategia del siguiente modo:



Hay dos pasos principales en el tropo de recurrencia: a) preguntar si la cadena de justificaciones se alarga o no hasta el infinito y b) preguntar si eso no haría imposible saber dónde debe comenzar la argumentación. Por supuesto, no todas las posibles respuestas quedan expresadas en nuestro pequeño es-

quema. Por ejemplo, alguien podría responder que no se cae en recurrencia al infinito porque en cierto momento se regresa a una de las razones ya ofrecidas, lo que nos llevaría al tropo del círculo vicioso. De este modo, el tropo de la recurrencia pretende llevarnos a la suspensión del juicio o a los otros cuatro tropos. En ese sentido, no es independiente. No puede llevarnos a la suspensión del juicio de forma ineludible, necesita de los otros tropos. Por ello no tiene ningún sentido utilizar este tropo de forma aislada.

Por otra parte, alguien podría pensar que hay alguna manera de justificar una proposición con una cadena infinita de pasos (por ello Sexto hace la segunda pregunta). Pero ¿cómo podría hacerse esto? Puede pensarse por ejemplo en una inducción lógica que trate de probar que cierta propiedad es válida para cualquier miembro de un conjunto infinito:  $Si n \in \Gamma \rightarrow P(n)$  Por ejemplo, si queremos demostrar que todos los grifos tienen patas de león  $\forall gP(g)$ .<sup>99</sup>

Tendríamos que demostrar que:

1.  $P(g_1)$  Hay un grifo con patas de león.
2.  $\forall g_n [P(g_n) \rightarrow P(g_n + 1)]$  Para todo grifo con patas de león, se sigue que sus hijos (el grifo en cuestión más una generación) también tienen patas de león.<sup>100</sup>

Una vez aceptadas estas premisas se seguiría que:

3.  $\forall gP(g)$  Entonces, todos los grifos tienen patas de león.

---

<sup>99</sup> Pensemos que el conjunto de los grifos posibles es potencialmente infinito.

<sup>100</sup> De hecho, en la mitología griega esto sería falso, pues el hijo de un grifo puede también ser un hipogrifo si la madre fue una yegua. Obviemos por lo pronto esta dificultad.

La premisa (2) implica demostrar la propiedad (patas de león) para un número infinito de grifos:  $g_{n+1}, g_{n+2}, \dots \infty$ . Lo mismo sucede con una propiedad que se demuestre para todos los números naturales. Nunca acabaríamos de enumerarlos, pero sabríamos que la conclusión se aplica para todos los números naturales. El “truco” está en tener un algoritmo para saber cómo encontrar el siguiente miembro de la cadena. Sabemos que si  $n$  es un número natural, también  $n+1$  lo será. Tal vez no podemos llegar al final de la serie, pero podemos saber cuál es el sucesor de cualquier número. El problema es que este tipo de demostraciones inductivas necesitan que aceptemos la premisa uno y dos. Sí es posible una demostración con un número infinito de pasos, siempre que haya una función para saber cuál es el siguiente paso; y además, se tiene que aceptar que al menos uno de los pasos es verdadero. Es decir, si no podemos aceptar la premisa (1), entonces no se sigue la demostración. Pero si aceptamos ese primer paso, el escéptico nos preguntará cómo hicimos para saberlo. Puede responderse tal vez que es algo evidente, aún así el escéptico podría objetar la validez y evidencia de (2) y así hasta el infinito (véase también *PH II*, 204).

Lo que se quiere señalar es que el escéptico puede utilizar el tropo de la recurrencia al infinito ante *toda* justificación de cualquier tema propuesto. Este tropo puede expresarse diciendo que, para toda justificación  $j_1$  sostenida por un dogmático ( $d$ ), el escéptico puede preguntar ( $Pe$ ) si eso no lleva a una recurrencia al infinito:

$$\forall S j_1 d \rightarrow Pe(\infty \dots j_n \rightarrow j_2 \rightarrow j_1)$$

Como hemos visto, poder preguntar esto no es suficiente para llevar al dogmático a la suspensión. Al parecer este tropo apuesta a que el dogmático considere que las recurrencias al

infinito son imposibles. Aún así, si las considera posibles, el escéptico puede preguntar por qué y llevarlo a otro tropo. Sin embargo, alguien que sostuviera que es posible justificar con cadenas infinitas de pasos, y que no se refiriera sólo a una cadena específica, como en la inducción matemática, sino que creyera que toda justificación implica un número de pasos infinitos, podría escapar de las manos del escéptico. Si regresamos al esquema, ante la pregunta (2) sobre dónde comenzar la argumentación en el caso de haber recurrencia al infinito, puede haber alguien que siempre responda que sí hay de dónde empezar. En el esquema, el escéptico vuelve a preguntar qué justificación hay para ello y ante cualquier respuesta, vuelve a aplicar el tropo. Bueno, pues es posible que alguien siguiera diciendo que sí hay de dónde empezar una y otra vez, con lo que técnicamente, no podrían dejar de discutir. Sin embargo, esto sólo quiere decir que un necio absoluto puede discutir con el escéptico hasta la eternidad sin que ninguno de los dos ceda. El problema en este caso es que el dogmático que quisiera jugar este rol tendría que sacrificar toda validez en cualquier otro tema.

### 3.1.3 Por hipótesis (ἐξ ὑποθέσεως)

Este tropo es también una innovación con respecto a los tropos de Enesidemo. Juega la contraparte del tropo de recurrencia al infinito, pues ante la acusación de caer en una línea infinita de justificación, una de las opciones es que se proponga una hipótesis que nos saque del apuro. Sexto explica:

El <tropo> desde la hipótesis existe cuando los dogmáticos, lanzados hacia el <tropo de recurrencia al> infinito, comienzan de algo que no construyen bien sino que simplemente y sin demostración con-

sideran comprender el asunto según un convenio  
(*PH I*, 168-169).<sup>101</sup>

Sexto reconoce (*M III* 1, 1-4) tres sentidos de hipótesis: las piezas teatrales, la investigación de los particulares que hacen los sofistas, y el comienzo de una demostración en donde se postula una premisa para demostrar algo. Sin embargo, en este último sentido puede haber confusión. Por ello Barnes (1990, 92-3) distingue dos sentidos principales del término ὑπόθεσις a los que llama el sentido platónico y el aristotélico. En el primero, se trata de un método heurístico en el que ante una pregunta que no sabemos responder, se lanza una hipótesis como posible solución. Al hacer la hipótesis, no nos comprometemos a que es verdad, ni tampoco la tomamos como una aserción. Dependiendo de las consecuencias que se siguen de la hipótesis, concluimos si es verdadera o falsa.<sup>102</sup> Por otro lado, el sentido aristotélico es un sinónimo de axioma, en donde una hipótesis es dar como verdadera una proposición que no es demostrada ni por la cual se ofrecerá ninguna razón. En ese sentido, los ἀρχαί y los primeros principios de la demostración son hipótesis.<sup>103</sup> Sin embargo, Sexto parece utilizar los dos sentidos a su conveniencia. En los pasajes anteriores Sexto parece entender hipótesis como axioma, pero en otro lado (*PH I*, 173) reclama al

---

<sup>101</sup>ὁ δὲ ἐξ ὑποθέσεως ἔστιν ὅταν εἰς ἄπειρον ἐκβαλλόμενοι οἱ δογματικοὶ ἀπὸ τινος ἄρξωνται ὃ οὐ κατασκευάζουσιν ἀλλ' ἀπλῶς καὶ ἀναποδείκτως κατὰ συγχώρησιν λαμβάνειν ἀξιοῦσιν. Véase también *PH I*, 173. En *M III*, Sexto se dedica a dismantelar las bases de la geometría, atacando en primer lugar su método hipotético de demostración. Cf. *M VIII*, 343, 367-378.

<sup>102</sup>Barnes (1990, 92) pone como ejemplo de este uso: *Menón* 86d-87b; *Fedón* 100a-101e; *Rep.* 510b-511e, aunque explica que el método no es una invención platónica sino una adaptación de los usos de la geometría de su época.

<sup>103</sup>Cf. Barnes (1990, 93-94), quien remite a *An. Post.* 72a20-4; y a Proclo: *in Eucl.* 76.24-77; 178.1-4; y a Alejandro de Afrodiasias: *in An. Pr.* 13.7-11.

dogmático que es sospechoso que alguien tome como hipótesis algo que es verdadero, lo que no puede entenderse más que referido al sentido platónico de hipótesis. Lo que tienen en común los dos sentidos es que se toma algo sin pruebas y *lo utilizan* como verdadero. Hacer esto implica un convenio y –aunque Sexto no lo hace explícito–, puede ser de dos tipos. Puede aceptarse una hipótesis porque se presume autoevidente, que sería el caso de los axiomas, o por acuerdo metodológico, que sería el caso de la hipótesis platónica, en donde en realidad no nos comprometemos a asumir la verdad de nada sino que hacemos sólo un simulacro. Además, en el caso de las hipótesis platónicas, se puede hipotetizar sobre cualquier tema dentro del contexto de una discusión; mientras que las hipótesis aristotélicas parecen referirse no al principio de una argumentación cualquiera, sino al principio de *cualquier* argumentación (cf. *M VIII*, 369). En ese sentido, las hipótesis platónicas son posteriores y sus resultados presuponen los axiomas generales. Lo que quiere Sexto es atacar con este tropo no a un tema en particular sino el fundamento mismo de las teorías dogmáticas.

Pero ¿qué problema ve Sexto en aceptar ciertos axiomas sin demostración? La definición dada en *Esbozos* no explica por qué está mal plantear hipótesis sin demostración. Sin embargo, Sexto ofrece el siguiente argumento (cf. *M III*, 8):<sup>104</sup>

1. Asumir  $X$  por hipótesis es firme y sólido o débil y poco fidedigno.
2. Si  $X$  es firme y sólido, también lo será  $\sim X$  si lo asumimos por hipótesis también.
3. Pero  $X$  y  $\sim X$  son enunciados contrarios.
4. Si  $X$  es débil y poco fidedigna, también lo será  $\sim X$ .

---

<sup>104</sup> Véase *M VIII*, 370.

5. Pero si  $X$  y  $\sim X$  son débiles y poco fidedignas no postularemos ninguna de las dos.
6. Por tanto, no se puede asumir nada por hipótesis.

El problema que Sexto encuentra en postular hipótesis como garantía de nuestras demostraciones es que parece que cualquiera puede asumir sin demostración justo lo contrario. Como la hipótesis es el principio de la demostración, no podemos justificarla. Si lo hiciéramos, el escéptico aplicaría el tropo de recurrencia al infinito. Pero si alguien dijera que la hipótesis es algo verdadero, entonces Sexto argumenta que (cf. *M I*, 9-10):<sup>105</sup>

1. Si asumimos  $X$  como hipótesis, entonces es verdadera o falsa.
2. Si  $X$  es verdadera se acepta sin más y su evidencia despeja cualquier duda, por lo que no deberíamos postularla como hipótesis pues es sospechoso.
3. Si  $X$  es falsa, no se seguirá la conclusión.
4. Por tanto, no debemos postular  $X$  como hipótesis.

En este argumento la premisa (2) es la más débil. Sexto considera que una verdad evidente no necesita siquiera ser postulada como principio, pues nadie duda de ella. Hacerla explícita presupone que alguien puede expresar su contradictoria y entrar en el tropo del desacuerdo o relatividad. Sin embargo, se repite lo que ya habíamos mencionado antes. Nadie discute sobre lo evidente. Por supuesto apelar a esto es “tramposo”. Lo evidente indiscutido sólo puede ser aquello que no tenemos presente en la mente o los pareceres individuales. Sin embargo, cualquier conexión de eso con alguna otra cosa ya no es eviden-

---

<sup>105</sup> Véase *PH I*, 173.

te. Por ello los pareceres individuales no son axiomas que use el escéptico para demostrar nada. Sexto termina poniendo como ejemplo que cualquiera podría poner como hipótesis que  $3=4$ . De esta forma, podría llegar a la conclusión de que  $6=8$ , etc. Pues así como los geómetras rechazarán estas tesis como absurdas, al escéptico le parece también absurdo que cualquier hipótesis injustificada sea el principio de la demostración (cf. *M I*, 11-12).<sup>106</sup>

Este tropo significa entonces que ante cualquier hipótesis que sostenga un dogmático, el escéptico puede anteponer su negación:

$$\forall Hd(X) \rightarrow He(\sim X)$$

Sin embargo, puede argumentarse que los axiomas de la demostración son autoevidentes y que negarlos implica caer en autocontradicción. Esta es una de las objeciones más usuales en contra del escepticismo (cf. Bailey 1990, 1). Sin embargo, y a reservas de verlo después con más detalle, se puede responder que negar un axioma autoevidente sería contradictorio, pero los escépticos ni lo afirman ni lo niegan. Una acusación de autocontradicción sólo puede hacerse contra alguien que ha elegido uno de los lados de la contradicción. Si alguien negara el tropo por hipótesis apelando a la autoevidencia del principio, Sexto podría responder con el tropo del desacuerdo o de la relatividad; y si hay desacuerdo sobre un axioma autoevidente, entonces no es autoevidente.

---

<sup>106</sup> Para un análisis del ataque de Sexto a los geómetras, véase Dye y Vitrac (2009).

### 3.1.4 Argumentación en círculo (διάλληλος)

El tropo de círculo vicioso o de argumentación en círculo se basa en la siguiente explicación de Sexto:

El tropo de argumentación en círculo se pone, cuando lo que debe ser investigado de un asunto, tiene necesidad de garantía a partir de la garantía de lo <mismo> que se investiga. Allí, no pudiendo tomar ninguna para construcción de la otra, sobre ambas suspendemos el juicio (*PH I*, 169).<sup>107</sup>

El ejemplo de argumentación circular que Sexto ofrece es una crítica a la inducción: ofrecemos como garantía del universal lo particular sensible, y como garantía de lo sensible lo universal.<sup>108</sup> Parece que este tropo apela a que el dogmático acepte que las argumentaciones circulares no son válidas para la justificación porque caen en petición de principio e intentan demostrar con lo que debe demostrarse. Si el dogmático acepta esto, el escéptico sólo tiene que mostrar que se da el círculo vicioso. Si queda alguna duda sobre la petición de principio, el escéptico puede dirigir entonces la discusión al tropo por hipótesis. Por otro lado, si alguien creyera que es un recurso válido, Sexto podría preguntar el por qué de esto y llevar así a los otros tropos.

---

<sup>107</sup> ὁ δὲ διάλληλος τρόπος συνίσταται, ὅταν τὸ ὀφειλὸν τοῦ ζητουμένου πράγματος εἶναι βεβαιωτικὸν χρειᾶν ἔχη τῆς ἐκ τοῦ ζητουμένου πίστεως· ἔνθα μηδέτερον δυνάμενοι λαβεῖν πρὸς κατασκευὴν θατέρου, περὶ ἀμφοτέρων ἐπέχομεν. Véase también *PH II* 20, 183; *M VII*, 341; *VIII*, 29, 378-380.

<sup>108</sup> Cf. *PH I*, 172; *II*, 197; *M I*, 225; *VII*, 426.

Ahora bien, no importa qué tan sencillo o elaborado sea el círculo. El caso básico sería justificar  $X$  con  $Y$  y  $Y$  con  $X$ .<sup>109</sup> Sin embargo, la cadena podría ser tan larga como se quisiera:  $X$  con  $Y$ ,  $Y$  con  $Z$ ,...  $n$ , y  $n$  con  $X$ . A partir de esta fórmula general, se pueden construir formas más sofisticadas, en donde tal vez no sea tan obvia la circularidad. Por ejemplo, alguien podría sostener que  $X$  se justifica con  $Y$  y  $Y$  con  $Z$ , sin decir nada más. Pero resulta que  $Z \in X$ . Si el dogmático acepta esto, entonces se trata de una argumentación circular “escondida”.

Barnes (1990, 77) comenta que en una justificación de  $X$  con  $Y$ ,  $Y$  es epistemológicamente anterior a  $X$ , lo que quiere decir que la anterioridad es asimétrica; además, si justificamos  $X$  con  $Y$  y  $Y$  con  $Z$ ,  $Z$  es epistemológicamente anterior a  $X$ , lo que hace a la anterioridad transitiva. Esto explica por qué, tanto en el círculo vicioso como en el regreso al infinito, si no tenemos garantizado el primer elemento de la justificación, la cadena completa se derrumba.

Por otro lado, si alguien quisiera explicar que su sistema de creencias no se basa en axiomas, sino que depende de la interrelación entre las diferentes teorías (cierta clase de coherentismo), tratando así de escapar al tropo de la recurrencia al infinito o al tropo por hipótesis, se podría preguntar si proponer esto (que la verdad no depende de axiomas), está justificado o no. Si el sujeto en cuestión insistiera, sólo pasaría lo mismo que con el necio del tropo de recurrencia al infinito.

---

<sup>109</sup> Incluso se podría plantear con un sólo elemento, aunque Sexto no toma en cuenta este caso. Sería decir que, dado que  $p \rightarrow p$  entonces se concluye que  $p$ . De este modo, tal vez, se podría argumentar que el tropo por hipótesis es un caso especial del tropo por círculo vicioso. De ser así, incluso podrían plantearse sólo dos tropos para que funcione el sistema: la argumentación en círculo y el regreso al infinito.

Expresemos entonces el tropo de circularidad diciendo que a toda justificación del dogmático, el escéptico puede preguntar si eso no cae en un círculo vicioso:

$$\forall S j_1 d \rightarrow Pe(j_1 \rightarrow j_2 \rightarrow j_n \dots j_1)$$

### 3.1.5 Relación a algo (πρός τι)

El tropo de relación a algo resume los diez tropos de Enesidemo (*PH I*, 39) y por ello no se incluye normalmente en la exposición de los tropos de Agripa, pues sería sólo la asimilación de lo ya establecido por Enesidemo.<sup>110</sup> Sin embargo, es importante hacer una breve mención de ellos porque lo que sí resulta innovador es su utilización junto con los otros cuatro tropos. Sexto explica:

El tropo con relación a algo, como se ha dicho, es en el que el sustrato aparece según lo que se juzga y lo que contempla de tal o cual manera, nosotros suspendemos el juicio sobre de qué tipo es por naturaleza (*PH I*, 167-8).<sup>111</sup>

Los diez tropos, como se ha dicho, se ordenan según si se refieren al que juzga, a aquello que juzgamos o a ambas cosas. Sexto expone una amplia colección de ejemplos en los que pueden ponerse en duda nuestras percepciones y teorías. Intenta mostrar que no podemos asentir a lo que percibimos porque (i)

---

<sup>110</sup> Sin embargo, Hankinson (1994, 47) piensa que el tropo desde la relatividad es uno de los pilares del escepticismo de Sexto, pues desde él se construye una gran porción de las argumentaciones que los escépticos ofrecen contra la ética.

<sup>111</sup>ὁ δὲ ἀπὸ τοῦ πρὸς τι, καθὼς προειρήκαμεν, ἐν ᾧ πρὸς μὲν τὸ κρῖνον καὶ τὰ συνθεωρούμενα τοῖον ἢ τοῖον φαίνεται τὸ ὑποκείμενον, ὅποῖον δὲ ἔστι πρὸς τὴν φύσιν ἐπέχομεν.

hay animales que perciben distinto y nada nos garantiza que nuestra percepción sea la correcta; además, (ii) entre los mismos seres humanos hay diversidad en la percepción, (iii) en la constitución de sus sentidos y (iv) en las circunstancias desde las que percibimos. Por otra parte, (vii) no podemos pronunciarnos sobre la naturaleza de los objetos si podemos observar la variedad de efectos que producen. Además, y este tropo se parece más al del desacuerdo, (x) no podemos asentir a una teoría si sabemos que hay formas de pensar, costumbres, leyes, creencias míticas y opiniones diferentes a la nuestra. Ante una afirmación dogmática también podemos anteponer que (v) depende de la relación con las posiciones, distancias y lugares, o que (vi) es imposible afirmar algo sobre la naturaleza de los objetos ya que todo se nos presenta mezclado y no sabemos nunca discernir a ciencia cierta qué cosa es qué. Por último, (ix) tampoco podemos afirmar nada debido a que lo que nos parece de una manera también está relacionado con la frecuencia con la que lo observamos, de tal forma que lo que contemplamos por primera vez o en raras ocasiones nos puede resultar bello, pero si eso mismo lo observamos con frecuencia puede parecernos diferente. Así, resulta que (viii) todo es con relación a algo, pues incluso la idea de que haya algo absoluto no se comprende sino con relación a lo que no es absoluto.

Dentro de los ejemplos que Sexto considera hay algunos muy ingeniosos, otros divertidos y muchos que resultan francamente superados hoy en día. Sin embargo, lo importante es que en general, lo que este tropo apunta es que no parece haber nada que percibamos todos de la misma manera ni teoría con la que todos concuerden. De esta manera, podemos decir que para toda  $x$  que aparece de  $y$  forma al sujeto  $z$ , es posible que haya una persona  $z'$  que perciba  $x$  de  $y'$  forma:

$$\forall Axyz \rightarrow \diamond Axy'z'$$

#### 4. Los tropos de Agripa como sistema irresoluble

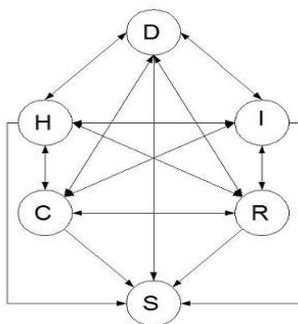
El sistema de tropos atribuido a Agripa no lleva de forma ineludible a la suspensión del juicio. Hay varias maneras para eludir el final al que quiere llevarnos. Por un lado, hemos visto que un necio al que no le importe contradecirse podría seguir discutiendo por siempre; también podríamos rehuir la conversación o desacreditar *a priori* al escéptico. Sin embargo, para los demás casos, resultará difícil sostener una larga conversación con un escéptico porque en cierto momento, ante cualquier solución que demos, el escéptico volverá a aplicar los tropos. Por ello el sistema de Agripa puede en algún punto resultar acartonado o simplón. Es probable que Sexto, con el dominio que demuestra de la ironía (véase p. ej. *PH* II, 229; III, 12), supiera perfectamente que llega el punto en el que los tropos se vuelven un juego monótono. Precisamente, eso es lo que hace que su efecto sea más estremecedor, pues resulta que con este pequeño sistema de preguntas o contraposición de afirmaciones, el escéptico logra poner en problemas los cimientos de cualquier dogmatismo. Sin embargo, no todos nos volvemos escépticos después de escuchar los tropos. Lo que sí logran es dificultar que podamos decir que nuestras creencias están racionalmente justificadas. Ahora bien, si no estamos seguros de que nuestras creencias están más justificadas que otras, no podemos criticar las tonterías que sostiene el vecino, lo que parece un resultado por completo inaceptable. Por supuesto, se puede revirar el argumento de apelación al futuro y decir que así como el escéptico apela al futuro cuando no encuentra argumento contra cierta teoría, también el dogmático puede apelar al futuro para aplazar su suspensión del juicio, diciendo: “Puede ser que en un futuro llegue un filósofo que los refute, por lo que no puedo estar seguro de que el escepticismo sea el camino a seguir”. Sin embargo,

tendríamos que salir corriendo después de decir esto; pues, de lo contrario, el escéptico nos preguntaría ¿y eso cómo lo sabes?, etc.

Pero ¿por qué puede hacer esto el escéptico? ¿Por qué no podemos impedir que siga preguntando? A lo largo de la historia se han dado muchas respuestas al escepticismo. Sin embargo, ninguna de ellas es definitiva. Veamos cómo funcionan los tropos. Hemos expresado los tropos de la siguiente manera:

1. Desacuerdo [D]:  $\forall Spd \rightarrow Pe(\exists \sim p)$
2. Recurrencia al infinito [I]:  $\infty \dots n \rightarrow r \rightarrow q \rightarrow p$
3. Por hipótesis [H]:  $\forall Hd(X) \rightarrow He(\sim X)$
4. Círculo vicioso [C]:  $\forall Sj_1d \rightarrow Pe(j_1 \rightarrow j_2 \rightarrow j_n \dots j_1)$
5. Relación [R]:  $\forall Axyz \rightarrow \diamond Axy'z'$

Ahora bien, cualquier tropo puede llevar a cualquier otro y además son *recurrentes*, es decir, pueden usarse una y otra vez a menos que se nieguen y entonces se cambie de tropo, o que se suspenda el juicio. También como conjunto tienen la propiedad de recurrencia. Si negamos todos los tropos en su conjunto, se puede volver a plantear cualquiera de ellos. Por otra parte, parece que todos *pueden* llevar a la suspensión del juicio. De esta manera, sus relaciones de accesibilidad son las siguientes:



En donde *D, I, R, C, H*, son los tropos, que funcionan como estados transitorios y donde *S* es la suspensión del juicio y el único estado absorbente pues resulta el punto de no retorno y a donde apuntan todos los demás tropos.<sup>112</sup> De hecho, se puede lograr el mismo resultado sin tantos tropos. Por ejemplo, parece que podríamos prescindir del tropo de relación o del desacuerdo. Mientras que parece siempre necesario el tropo de recurrencia al infinito, el de círculo vicioso y alguno de los otros tres. Sin embargo, un sistema más económico tiene la desventaja de tener menos colorido.<sup>113</sup> Lo que hay que destacar es que ya sean tres o cinco tropos, el sistema como una unidad tiene la capacidad de replantearse ante cualquier contexto. Agripa encontró un algoritmo que, aunque no le permite llevarnos de forma definitiva a la suspensión del juicio, le garantiza que nadie pueda “sacarlo” de su escepticismo. No existe justificación racional para explicarle al escéptico por qué debería dejar de serlo. Y si nosotros no somos escépticos es algo que no podemos justificarle racionalmente. Esto puede expresarse con la siguiente fórmula general:

(FG). Para toda proposición el escéptico siempre puede plantear algún tropo.<sup>114</sup>

Así, el escéptico tiene garantizado el poder plantear sus tropos hasta que dejemos de hacer afirmaciones, es decir, hasta

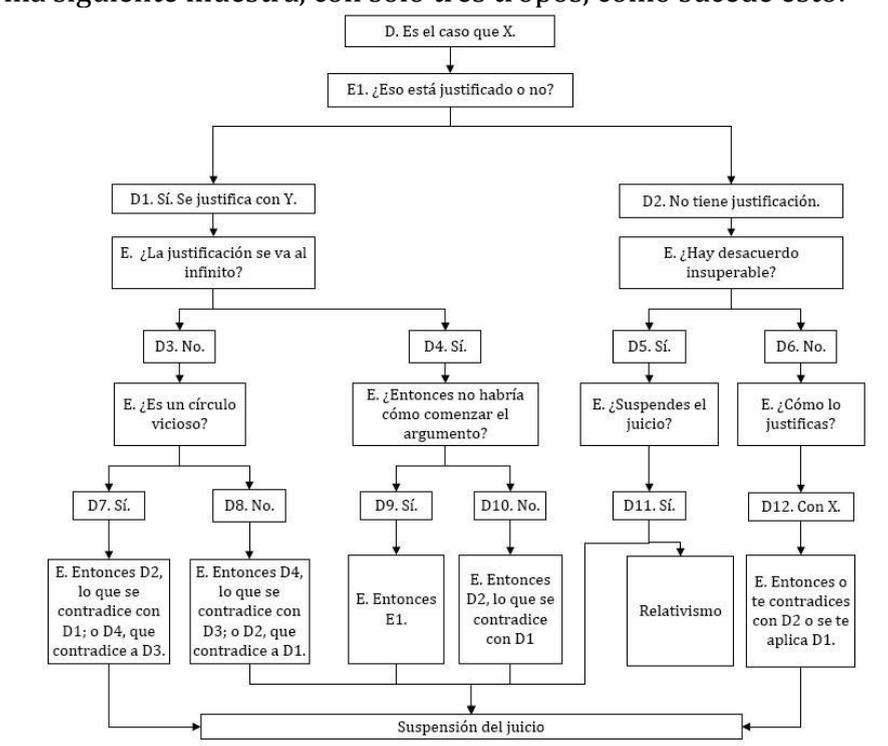
---

<sup>112</sup> Que cada uno de los tropos lleva a cualquier otro *no* es afirmado explícitamente por Sexto, pero es claro que asume esto en *PH I*, 170-177.

<sup>113</sup> Incluso alguien podría plantear si no todo puede reducirse a una preprogramada e infinita serie de porqués. Sin embargo, esta sola estrategia no sería suficiente para hacer que un dogmático se contradijera ni llevaría a la suspensión del juicio.

<sup>114</sup> Cf. *PH I*, 169 y 177. Annas y Barnes (2000, xxiv) comentan que “the Five Modes, as Sextus expressly says, may be used against *any* proposition whatsoever, whether of science or of common sense”. El énfasis es mío.

que nos volvemos escépticos o abandonamos la discusión. Por supuesto, también podemos discutir por siempre, pero sabiendo la fórmula general del escepticismo no tendría mucho sentido, pues sabríamos que a pesar de todos nuestros intentos, jamás ganaríamos la discusión. Además, los tropos de Agripa acorralan al dogmático a que se contradiga o suspenda el juicio. El esquema siguiente muestra, con sólo tres tropos, cómo sucede esto:



Hay que notar que el escéptico no tiene que reconocer que tal o cual cosa es una proposición, pues eso implicaría que la frase fuese verdadera o falsa y el escéptico no se pronuncia al

respecto.<sup>115</sup> Le basta con que sea considerada una proposición *para* el dogmático. Si bien, la fórmula general funciona gracias a que los dogmáticos consideran que una proposición es un enunciado asertivo que se puede componer de otros enunciados asertivos más simples. Esto quiere decir que la definición para construir proposiciones es recurrente. Es decir que si  $p$  es una proposición, también lo será  $p_{+1}$  elemento, siempre y cuando se una bajo los operadores lógicos aceptados por el dogmático. De esta manera,  $p$ ,  $p_{+1}$ ,  $p_{+2}$ , ...  $p_{+n}$  serán proposiciones. Lo que hace al sistema de tropos invencible es justo que toda solución que intente darse al escepticismo –por más elaborada que sea– es una proposición, por lo que es susceptible de ser confrontada con cualquiera de los tropos una y otra vez.

Ahora bien, alguien podría objetar que entonces el escéptico es un simple necio que se propone responder tal o cual cosa ante lo que se le diga. Sin embargo, habría una gran diferencia entre uno y otro. El necio que responde la misma cantaleta está afirmando algo. Como cuando un profesor entrega los exámenes y el alumno reprobado reclama:

Alumno. –Mi respuesta dos está bien.

Prof. –No, porque  $X$ ,  $Y$  y  $Z$ .

Alumno. –Pero mi respuesta dos está bien.

Prof. –No, porque además  $Q$ ,  $W$ ,  $K$ .

Alumno. –Pero está bien lo que puse ¿no?

Prof. –!

---

<sup>115</sup> Contra esta lectura Rachel Barney (1992, 300ss.) plantea algunos problemas de la interpretación no judicial de las expresiones dogmáticas y, por el contrario, describe lo que dicen los escépticos en tres tipos de proposiciones.

Aunque el profesor ya no quiere seguir escuchando al alumno, éste insiste. En cambio, en Sexto Empírico la discusión continúa sólo si el dogmático asiente o rechaza lo que pregunta o antepone el escéptico. El motor de la discusión es el dogmático y llega a su fin si el dogmático suspende el juicio.<sup>116</sup> Por otra parte, alguien con espíritu “gödeliano” podría responder al escéptico con una proposición como: “Esta proposición no podrá ser refutada por los escépticos”, tratando de provocar una paradoja en el sistema. Pero si se lograra el objetivo, hemos visto que los escépticos aprecian las paradojas, pues llevan a la suspensión del juicio. Por todos estos motivos, afirmamos *sin dogmatismos* que el sistema de tropos de Agripa es irresoluble.<sup>117</sup>

No obstante, aún puede decirse algo. Hemos visto que hay algunas maneras de evadir la suspensión del juicio pero que resultan demasiado costosas (sacrificamos la coherencia, la validez, etc.). Por otro lado, parece que alguno podría discutir con el escéptico sin jamás dejar de ser dogmático, siempre y cuando no se le acaben las ideas para seguir contestando a los tropos. Eso quiere decir que puede continuar la discusión *sólo* accidentalmente. Si bien no es posible dar solución al escepticismo, cabe la posibilidad de encontrar una estrategia que neutralice sus consecuencias. Esta alternativa se desarrollará en el capítulo siguiente.

---

<sup>116</sup> Burnyeat (1980, 36) comenta “We can understand, now, why the only use the sceptic has for reason is polemical. Quite simple, nothing he wants to say in his own person is such as to require a reasoned justification”.

<sup>117</sup> Zuluaga (2005, 26) piensa que los tropos de Agripa sólo sirven para mostrar que el internalismo epistemológico está equivocado, pero que no afecta al externalismo, en el que un sujeto *S* no necesita conocer que conoce *P* para que podamos afirmar que conoce *P*. A pesar de ello, como comenta Zuluaga, esto no quiere decir que el externalismo esté en lo correcto. Sin embargo, Zuluaga olvida que al no haber ninguna posible garantía para saber que *P* es verdadera, no sólo para *S* sino para nadie, entonces el externalismo queda acusado de ser una hipótesis injustificada.

### **III. Partida en tablas: ¿se puede neutralizar al escepticismo?**

#### **1. Preliminares**

Este capítulo está dividido en tres secciones. La primera aborda algunas de las respuestas más comunes al escepticismo. Se mostrará por qué no funcionan contra el sistema de Sexto y servirán para develar algunos detalles importantes que no hemos desarrollado. En un segundo momento, se expondrá una forma básica de neutralización dialógica del escepticismo. Eso quiere decir, que, aunque no se puede solucionar, hay al menos una forma general de contestar al escéptico y (a) no contradecirse, (b) no discutir infinitamente, (c) no volverse escéptico, (d) no descalificarlo y (e) que no pierda sentido la discusión. De esta manera, se desarrollarán las tesis en el siguiente orden:

- (1) El escepticismo y la suspensión del juicio son practica-  
bles.
- (2) El escepticismo no es inconsistente.
- (3) El escepticismo es coherente.
- (4) Apelar a la autoevidencia no resuelve el escepticismo.
- (5) Es posible una neutralización dialógica del escepticismo,  
que garantice las condiciones (a-e) arriba mencionadas.

#### **2. ¿Puede haber objeciones contra el escepticismo de Sexto Empírico?**

##### **2.1 Introducción**

De acuerdo con el análisis del capítulo anterior, hemos dicho que el escepticismo que presenta Sexto Empírico es irresoluble. Gracias a las afirmaciones paradójicas, los cinco tropos de Agripa y la fórmula general para aplicarlos, hemos explicado que no

hay forma de justificar racionalmente ninguna postura *al* escéptico. Eso quiere decir que ninguna de nuestras razones sirve para que deje de serlo y que, si no nos volvemos escépticos, no tenemos manera de justificárselo. Desde el punto de vista lógico, la sola exposición de las estrategias generales de Sexto serían suficientes para mostrar que no hay solución o respuesta posible al escéptico, a menos que no se tratara de una proposición. Pero si no afirmamos nada, el escéptico no tendrá problemas con nosotros, pues el sistema de los tropos sólo inicia si el interlocutor afirma algo. Puede plantearse como un dilema: una objeción contra el escepticismo o es expresable como una afirmación o no. Si es expresable como una afirmación, entonces se le aplica la fórmula general y no se resuelve nada. Por el otro lado, si no es una afirmación, el escéptico no tendrá nada que decirnos, pero eso tampoco resolverá el problema.

Sin embargo, desde la antigüedad se ha contestado al escepticismo con algunas objeciones que han disfrutado del favor de numerosos filósofos. Hay muchas estrategias que se han planteado como reacción al escepticismo de Sexto y no las abordaremos todas aquí. Sin embargo, se pueden agrupar las más importantes en tres grupos: a) objeciones prácticas, b) lógicas y c) con respecto a la autoevidencia. Las primeras acusan al escepticismo de ser impracticable; las segundas de ser una propuesta inconsistente e incoherente, y con ello, auto-contradictoria; el último grupo de objeciones afirma que los problemas se resuelven al haber ciertos criterios autoevidentes e indubitables.<sup>118</sup> Estas objeciones muchas veces se implican unas a otras. Por ejemplo, si el escepticismo es incoherente, entonces es impracticable, si rechaza la existencia de ciertos principios indubitables,

---

<sup>118</sup> Otros autores agrupan las objeciones de distinta forma; por ejemplo Bailey (2002, 9) considera que hay dos grandes objeciones contra el escepticismo: que (a) es imposible de vivir y que (b) se autorefuta dialécticamente.

es incoherente, etc. Sin embargo, cada una pone el énfasis en un aspecto distinto. Pero ¿qué caso tiene abordar estas objeciones si pueden descalificarse con la fórmula general? ¿Puede en realidad haber objeciones contra el escepticismo?

Esta sección tiene como objetivo exponer estas respuestas al escepticismo, para mostrar algunas características del sistema que no hemos abordado aún, así como para ejemplificar cómo es el blindaje que Sexto ha puesto a su sistema. Al descartar las diferentes objeciones nos daremos cuenta de algo curioso. En realidad, no puede haber objeciones contra el escepticismo, pues no es una teoría; no afirma nada, y al no hacerlo, no hay nada que pueda afirmarse *en su contra*. Pero hay que tener mucho cuidado aquí. Si bien el escéptico no *afirma* nada, eso no significa que no *diga* nada. Por supuesto, hay muchos modos de comunicar sin afirmar, como cuando decimos metáforas, preguntamos o damos órdenes. Sin embargo, lo peculiar de la propuesta de Sexto es que tiene un mecanismo por el cual no podemos descalificarlo como podríamos hacerlo con la poesía; pero no sólo eso, sino que al mismo tiempo logra poner en entredicho nuestras afirmaciones. Empezaré la exposición con las objeciones prácticas.

## 2.2 ¿Es el escepticismo imposible de practicar?

Una de las reacciones más frecuentes contra el escepticismo de Sexto es, irónicamente, la duda; el escepticismo (parcial) ante la posibilidad de una vida tan extraña y radical. “No es posible vivir así” dirá más de uno al leer los *Esbozos*; “Nadie puede vivir sin creencias” expresará otro.<sup>119</sup> Annas y Barnes (2000, xxii) explican la objeción diciendo: si Sexto es un escéptico, entonces él no cree que es un escéptico, porque no cree nada. Si lo creyera, entonces no sería un escéptico; o de forma más general, si

---

<sup>119</sup> Cf. Burnyeat (1980, 43); etc.

Sexto se cree lo que nos cuenta en sus libros, entonces no es un escéptico. Ahora bien, no tenemos por qué creer a alguien que no se cree a sí mismo.<sup>120</sup> Pero, ¿es la vida sin creencias imposible? Ante esta objeción se podría, por supuesto, aplicar los tropos de Agripa, haciendo notar que otros opinan distinto, o pidiendo justificación de su afirmación, etc. Más allá de aplicar de nuevo los tropos, la objeción ha dado pie a una discusión sobre el alcance del escepticismo de Sexto. ¿Es un escepticismo global o parcial? ¿Es practicable la suspensión del juicio absoluta? Por supuesto, estas son, por decirlo de alguna manera, preguntas “dogmáticas”, pues el escéptico suspendería el juicio. Nosotros afirmaremos, sin embargo, que el escepticismo de Sexto es global (tanto A como E y C) y que al menos hay una interpretación que permite afirmar que es posible la suspensión del juicio absoluta.

Sexto expresa que: “Atendiendo a los fenómenos, vivimos sin opiniones, según la observancia de lo relativo a la vida, ya que no podemos estar completamente inactivos” (*PH* I, 23).<sup>121</sup> El pasaje puede comprenderse de tres formas. Puede leerse como (a) la expresión del “ideal” escéptico, es decir, no es que ningún escéptico haya llegado nunca a vivir por completo sin opiniones, sino que es el ideal hacia donde se dirigen al aplicar los tropos, aunque no se cumpla nunca por completo; puede también entenderse como (b) una descripción parcial, en donde los escépticos viven sin opiniones de cierto tipo, pero tienen alguna creencia; o (c) es el reporte de un estado actual al que todo escéptico llega y que involucra todo tipo de opiniones, sin restricción alguna.

---

<sup>120</sup>Annas y Barnes hacen notar que la objeción no es ni siquiera paradójica: Sexto puede no creer en lo que dice y no por ello es falso o nos impide creerlo a nosotros.

<sup>121</sup>τοῖς φαινομένοις οὖν προσέχοντες κατὰ τὴν βιωτικὴν τήρησιν ἀδοξάστως βιοῦμεν, ἐπεὶ μὴ δυνάμεθα ἀνενέργητοι παντάπασι εἶναι. Véase también *PH* I.226, 231, II.246, 254, 258, III.235.

En el primer caso, se tendría que aceptar que los escépticos tienen ciertas creencias, pero poco a poco se deshacen de ellas, aunque nunca de todas. En tal caso, aunque se acepta que los escépticos tienen creencias, eso no significa que el escepticismo sea impracticable, pues sería lo mismo que criticar la ética aristotélica sólo porque nadie ha llegado a ser por completo virtuoso. Es decir que, al ser la vida sin creencias un ideal, no importa que no se logre del todo. Sin embargo, esta interpretación no tiene mucho soporte textual, pues Sexto nunca dice que la suspensión sea inalcanzable o que se trate de un ideal regulativo sino, todo lo contrario, parece siempre describirlo como algo realizable. Si bien, puede ofrecerse a favor de esta lectura el pasaje de *PH* I, 12: “Decimos que el principio causal del escepticismo es la esperanza de que estaremos en calma”;<sup>122</sup> en donde hay la expectativa de la *ataraxia* como un objetivo a lograr, y para ello el paso previo es la *ἐποχή*.

Para defender una suspensión practicable pero parcial (b), se puede establecer que Sexto se refiere a una suspensión de todo *lo que no es evidente* (Cf. *PH* I, 13 y II, 97). En ese caso, ἄδοξάστως βιοῦμεν se referiría sólo a cierto tipo de creencias. Bailey (2002, 123) argumenta, a favor de esta lectura, que Sexto tiene cuidado de no rechazar lo evidente, y de ello se infiere que los escépticos *asienten* a los asuntos que les resultan evidentes; por lo que parece plausible suponer que Sexto estaría de acuerdo en que los escépticos tienen creencias sobre este tipo de cosas. El propósito de los escépticos sería entonces deshacerse de toda creencia filosófico-científica. Hay que recordar que lo evidente para los escépticos es sólo lo que les aparece en determinado aquí y ahora, sin ningún otro añadido de donde se pueda construir una teoría. Bajo esta interpretación, se aceptaría que la

---

<sup>122</sup> Ἀρχὴν δὲ τῆς σκεπτικῆς αἰτιώδῃ μὲν φαμεν εἶναι τὴν ἐλπίδα τοῦ ἀταρακτῆσειν.

vida sin ninguna creencia es imposible, pero que eso no hace absurdo al escepticismo, sino que no es requisito para serlo.

Además, como comentan Annas y Barnes (2000, xxiv), Sexto no explica la ἐποχή como suspensión de creencias sino como suspensión del juicio, y aunque digan que viven sin opiniones, no resulta claro que eso implique vivir sin creencias.<sup>123</sup> Existen algunos ejemplos que ponen en duda si la relación juicio-creencia es indisoluble. Parece que podemos aceptar ciertos juicios aunque no los creamos, y que tenemos muchas creencias sin haber aceptado un juicio sobre ellas. Si bien no parece ser un estado común o permanente, podemos pensar que no siempre juicio y creencia van acompañados. Si un alumno de primer año de filosofía lee que la mejor vida es la que no se preocupa demasiado por las posesiones materiales, tal vez pueda aceptar el juicio, aunque se resista a creerlo. Por ello quizá, podemos argumentar con alguien, y, aunque acepte nuestras conclusiones, se resista a creernos: “Ya entendí que no se puede resolver el escepticismo de Sexto, pero no puedo creerlo”. Bajo estos criterios, el escéptico invitaría a la suspensión del juicio de las cosas no evidentes y eso no implicaría dejar de tener creencias por completo.

También Frede (1984 y 1987) y Fogelin (1994) están de acuerdo con esta tesis. A ellos les parece que leer el escepticismo de Sexto como una suspensión global, o un escepticismo rústico, como lo llama Barnes (1982, 61), es un error. Para ello se basan en que, a pesar de que los tropos de Agripa no parecen hacer distinción entre creencias comunes y creencias filosófico-científicas, también es un hecho que no hay pasajes en donde Sexto especifique que la suspensión del juicio se refiere a todas las creencias. Fogelin (1994, 6) nos dice: “a text must be found

---

<sup>123</sup> Entiendo aquí creencia como el asentimiento *voluntario* a una impresión. Descarto entonces el sentido en el que creencia es sinónimo de percepción.

that states that the skeptical tropes that were intended to induce a suspension of belief with respect to philosophical and scientific beliefs were also intended to be used, with the same effect, with respect to ordinary beliefs.” Y más adelante comenta (8):

If there are no texts, as Barnes concedes, that directly state that the Pyrrhonist ought to suspend judgement concerning the affairs of daily life, and if, as Frede has shown, there are no grounds for drawing this conclusion from what *is* said in the text, there certainly are, on the other side, a number of texts that seem to state unequivocally that the Pyrrhonist was *not* calling for suspension of all beliefs including beliefs of everyday life.

Sin embargo, esta interpretación comete un grave error. La distinción entre creencias filosófico-científicas y creencias cotidianas es una separación artificial del dogmático y que se basa en algún criterio para decidir cuáles son creencias de qué tipo. Sin embargo, el escéptico no asiente a ningún criterio, por lo que la misma distinción entre tipos de creencia le parecerá algo acerca de lo cual deba suspender el juicio.<sup>124</sup> Aunque Sexto dice que sólo rechazará los dogmas no evidentes, ¿qué es lo no evidente para Sexto? Al no poder asentir a más criterio que el parecer individual e involuntario, todo lo demás le parecerá no evidente, aunque a una persona normal le parezca una creencia

---

<sup>124</sup> Brennan (1999, 27-29) argumenta sobre este punto, que el escéptico habla de criterio en varios sentidos, en donde el único que rechazaría sería el que identifica con la *κατάληψις* estoica. De esta forma, el escéptico podría tener un criterio para actuar y vivir. Sin embargo, esto no es suficiente para decir que Sexto tiene un criterio *para creer*. Los pareceres individuales e involuntarios *son utilizados* (no necesariamente asentidos) como el criterio para actuar, pero eso no implica que el escéptico sostenga alguna creencia.

trivial y cotidiana. El punto clave es la involuntariedad del asentimiento de los pareceres escépticos. De esta forma la creencia no es necesaria para la acción. Es posible que esta interpretación ceda demasiado pues parte de que es imposible la vida sin creencias, lo que está lejos de ser cierto. Las plantas y algunos animales tienen vida y no tienen creencias. Y puede haber alguien que quiera comportarse así (cf. Annas y Barnes 2000, xxv).

Por otro lado, también se puede pensar que la suspensión se refiere a todo *lo que conocemos* (b'), pues resulta imposible suspender el juicio sobre proposiciones que nunca nos han pasado por la cabeza. Sexto no pudo suspender el juicio sobre si los Incas fueron un imperio poderoso porque ni siquiera conoció su existencia. Sin embargo, sería un error pensar que dada la existencia de juicios desconocidos para Sexto, entonces no es un escéptico global. Aunque un escéptico no conozca a los Incas, si suspende el juicio sobre si existe o no el cosmos, entonces también se incluye a los Incas y su poder.

Por último, está la opción de entender el pasaje como el reporte de un estado actual al que todo escéptico llega y que involucra todo tipo de opiniones (c).<sup>125</sup> Para que esta lectura sea posible hay que explicar cómo se puede vivir sin creencias, sin tener que resignarse a ser un vegetal aristotélico y sin renunciar a una suspensión del juicio global. Empezaré por la suspensión del juicio. Hemos dicho en el capítulo anterior, que los tropos de Agripa funcionan como un sistema en el que cada tropo puede llevar a cualquiera de los otros o a la suspensión del juicio. De esta manera, los tropos son estados transitorios y la suspensión del juicio es un estado absorbente del que ya no puede salirse. Esta explicación es útil para mostrar que aunque los tropos no

---

<sup>125</sup> Para una explicación alterna véase Grgic (2008), quien explica que es posible para los escépticos el continuar con la investigación a pesar de haber suspendido el juicio de forma global.

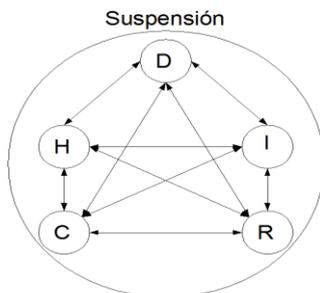
llevan forzosamente a la suspensión, junto con la fórmula general son capaces de garantizar que no podamos justificar al escéptico por qué debe dejar de serlo. Sin embargo, bajo este esquema, parece que la suspensión es un estado final, pasivo y estático, al que tal vez nunca se llega por completo; tal como la lectura (a) del pasaje de I, 23.<sup>126</sup> Sin embargo, hay otra forma de entender el funcionamiento de los tropos.<sup>127</sup> Sexto describe la suspensión como “la posición del pensamiento por la que ni quitamos ni ponemos algo” (*PH* I, 10).<sup>128</sup> A partir de este pasaje se puede entender la ἐποχή como un estado o postura pasiva del pensamiento. El término στάσις (de ἵστημι, ‘situar’), tiene el sentido primario de la acción de colocar algo en un lugar determinado, o del lugar en donde ha sido puesto. Si se entiende de forma pasiva, entonces no será otra cosa que la detención del pensamiento. No obstante, puede ser que algo esté en un lugar fijo, pero realizando una actividad para no ser movido a otro lado. En términos de estados del pensamiento, uno puede permanecer en cierto estado porque no realiza nada para cambiarlo, o porque, a pesar de factores externos, se realiza una actividad para seguir en la misma postura. Si la suspensión del juicio fuera un estado pasivo, no se entendería por qué Sexto dice que los escépticos son los que siguen buscando la verdad (cf. *PH* I, 2). Si, por el contrario, se trata de una actividad, la suspensión no puede concebirse como un estado absorbente y sin salida, sino como el continuo proceso de aplicación de los tropos, gracias al cual, ni afirmamos ni negamos nada. De esta forma, nuestro esquema de los tropos sería de la siguiente manera:

---

<sup>126</sup> Johnsen (2001, 527) sostiene una lectura similar y llama “akratic Pyrrhonist” a los escépticos que afirman no tener creencias aunque en la práctica siguen teniendo algunas.

<sup>127</sup> Agradezco al Mtro. José Luis Rivera por darme la idea para formular esta interpretación de los tropos y la suspensión.

<sup>128</sup> στάσις διανοίας δι' ἣν οὔτε αἰρομέν τι οὔτε τίθεμεν.



La suspensión del juicio sería el proceso dinámico de nunca salir de los tropos. Además, se trataría de una suspensión practicable, pues, dada la propiedad de recurrencia de los tropos, se puede permanecer en ellos incluso aunque se intente desecharlos.

Ahora bien, si como explicamos antes, es posible vivir sin creencias porque los pareceres se asienten de manera involuntaria, entonces esta propuesta es practicable. Sexto no rechaza los fenómenos, tan sólo lo que se dice de ellos (cf. *PH I*, 19), y se cuida muy bien de que este criterio de acción no se confunda con las creencias o dogmas. Recordemos que Sexto dice “pues nosotros no rechazamos las cosas de acuerdo con una apariencia pasiva, involuntariamente nos llevan hacia el asentimiento” (*PH I*, 19).<sup>129</sup> Y más adelante remarca el carácter *involuntario* del criterio de acción, diciendo “pues en sensaciones e *involuntarias* pasiones...” (*PH I*, 22).<sup>130</sup> Ahora bien, si el criterio de acción de los escépticos es un asentimiento involuntario, no es necesario que crean en ello; por el contrario, no importa si creen o no, de todos modos serán afectados. Por otro lado, parece que las creencias implican voluntariedad (no tiene sentido decir que creo *X* si no

<sup>129</sup> τὰ γὰρ κατὰ φαντασίαν παθητικὴν ἀβουλήτως ἡμᾶς ἄγοντα εἰς συγκατάθεσιν οὐκ ἀνατρέπομεν.

<sup>130</sup> ἐν πείσει γὰρ καὶ ἀβουλήτῳ πάθει κειμένη ἀζήτητός ἐστιν. Véase también *PH II*, 10.

puedo no creerlo). Si a un escéptico le duele el estómago, no creerá que le duele el estómago. De hecho, puede no creerlo porque tal vez no asiente que exista su cuerpo ni ninguna otra cosa del mundo exterior, pero tampoco asiente a lo contrario. Lo que no puede evitar es sentir dolor. Por ello responde comiendo algo. No es que tenga la creencia de que comiendo algo se le quitará el dolor, sino que, compelido por estas sensaciones involuntarias, pudo accidentalmente llegar al resultado de comer y de sentir, también de forma involuntaria, que su dolor disminuía.<sup>131</sup> Pero si le preguntamos si tiene entonces una teoría o acepta la causalidad, diría que hay buenas razones para creer que así es, pero también las hay para sostener lo contrario. Amparado por los tropos de Agripa, Sexto podría incluso reportar que cada vez que le duele el estómago come, pero que no hay justificación racional para ello. La paranoia escéptica no le impide a Sexto responder a la vida cotidiana. Por supuesto, podríamos no creerle nada, pero no tendríamos forma de rebatirle. Tendríamos que aceptar que nuestra acusación es infundada o al menos, que existe duda razonable al respecto. Por lo cual, tendríamos que retirar lo dicho.

Pero aún podríamos intentar algo. Como ya se mencionaba más arriba, Sexto dice que la finalidad del escepticismo es la esperanza de llegar a la serenidad de espíritu (*PH I*, 25), por lo que podemos preguntarnos si eso no es una creencia. Bajo el criterio de acción hasta ahora descrito, parece que los escépticos tienen garantizadas sus necesidades básicas, pero no queda claro que con ese criterio puedan tener proyectos, como alcanzar la ataraxia y ayudar a otros a que la alcancen. Por lo general pensaríamos que tener esperanza implica creer en algo. Podría ser

---

<sup>131</sup> Otro pasaje en donde Sexto deja claro que este criterio de acción es diferente a tener creencias es *PH I*, 29-30, en donde Sexto explica que la serenidad de espíritu del escéptico no es absoluta, pues se turba con el frío o la sed, pero que la gente común se turba doble: *por los sufrimientos y por creer que son reales*.

que el primer escéptico llegó a la ataraxia por accidente, como dice Sexto (*PH I*, 26), pero ¿por qué los demás lo siguen? ¿Acaso sostienen la creencia de que también llegarán a la serenidad? Por desgracia, esta objeción no logra nada. Hay muchas maneras de explicar por qué las personas hacen cosas en las que no creen. Si el primer escéptico reporta un estado al que llegó de forma involuntaria, los demás pudieron llevar a cabo el proceso justo porque creían que no sucedería lo que el escéptico afirmaba. Lo que sí puede inferirse es que un escéptico no es tal si no ha llegado a la ataraxia. Por otro lado, si una consecuencia del escepticismo es que no se puede justificar racionalmente nada, tampoco el escepticismo se podrá justificar. Siempre habrá buenas razones para justificarlo y para descalificarlo. Además, podríamos notar, ese sería un resultado notable para cualquier tipo de filosofía, pues se garantizaría estar siempre en medio de la discusión. De este modo, suspender el juicio entre la postura escéptica y el dogmatismo, es darle la victoria a los escépticos, pues alegarán que uno comienza a entender cómo funciona su actitud.

Hay otra objeción contra la practicabilidad del escepticismo, que también tiene relación con el tema de la coherencia. Siguiendo a Bailey (2002, 9), se puede expresar de la siguiente manera: para dudar  $X$  no es ni suficiente ni necesario el sentimiento de incertidumbre o vacilación, sino que se necesita de cierto tipo de comportamiento. De tal manera que si  $S$  duda  $X$ , para que sea una duda genuina,  $S$  manifestará cierto comportamiento  $Z$  en las circunstancias apropiadas. Por ejemplo, si alguien va a cruzar un puente colgante que se ve viejo y maltratado, es probable que dude si el puente aguante o no su peso. Por ello, antes de cruzar, intenta verificar con un pie aún en la tierra, si el puente resistirá o no. Puede también, intentar moverlo un poco para ver si no se cae a pedazos. La duda sobre la resistencia del puente implica ciertas acciones específicas.

Ahora bien, si los escépticos proponen una duda global, no parece que eso pueda tener ninguna manifestación coherente. El comportamiento de tomar precauciones, utilizar el método de ensayo y error, indicaría que hay algunas creencias que se sostienen de manera firme y sin duda alguna (la existencia del puente, lo mortal de la caída). De esta manera, no podría existir un escéptico global porque no habría comportamiento posible para expresar una suspensión radical de las creencias. Esta objeción, como puede verse, no acusa de inconsistencia o incoherencia a los enunciados de la teoría, sino a los supuestos comportamientos que se derivarían de ellos. De esta forma, no importa que el escéptico no afirme contradicciones, sino que, su teoría derivaría en no poder realizar ninguna acción, porque cualquiera que se llevara a cabo iría en contra de la teoría. En el fondo es una modificación moderna del argumento de la planta aristotélica (cf. *Met.* IV, 4, 1006a10-15).

Hay diferentes maneras de contestar a esta objeción. Por ejemplo, Bailey (2002, 10), piensa que los escépticos pueden sostener creencias, pero que no están racionalmente justificadas. De ser así, la duda escéptica no sería global y la objeción no aplicaría. Sin embargo, si se interpreta a Sexto como un escéptico global sobre las creencias, aquí se ha sostenido, se pueden dar dos respuestas. En primer lugar, el escéptico aplicará los tropos y dirá que la teoría que explica la duda genuina relacionándola de forma inevitable con un comportamiento, no está justificada, o que existe desacuerdo, etc. Por otro lado, esta crítica no considera la explicación escéptica de los pareceres individuales. Si estos pareceres individuales e involuntarios, como comentamos antes, no necesitan de mi creencia en ellos, entonces pueden ser el punto fijo desde el que exprese mis comportamientos dubitativos. En el ejemplo, el escéptico que dude sobre si podrá o no cruzar el puente, no tiene que *creer* que existe el puente o que morirá si cae. Lo único que necesita es que le *parezca involunta-*

*riamente* que hay un puente. De eso no tendrá duda porque le aparece de forma evidente, aunque no se comprometa a decir que realmente hay un puente. Pero al escéptico le es suficiente para actuar el que le *parezca* peligrosa la caída. A lo que se niega es a afirmar que sus acciones tienen una justificación racional. Incluso podemos decir que sus acciones no implican creencias, pero eso no significa que sus dudas impliquen un comportamiento específico. De hecho, ellos reportan que el comportamiento específico que se produce al suspender el juicio de forma global es la tranquilidad de espíritu.

### 2.3 ¿Es el escepticismo autocontradictorio?

Un grupo de objeciones contra el escepticismo critica no tanto el contenido de los argumentos o si puede o no vivirse así, sino la estructura de lo relatado por Sexto. En este rubro se encuentran acusaciones de inconsistencia e incoherencia, que se han formulado desde la antigüedad. Pero antes de poder evaluar estas críticas debemos tener claro qué es y cómo debemos entender la “propuesta” de Sexto.

Hemos dicho en varios lugares que el escepticismo de Sexto tiene su base en la utilización conjunta de los tropos de Agripa. Lo hemos llamado ‘sistema’, pero Sexto en realidad tiene mucho cuidado en evitar que pensemos que se trata de una teoría o doctrina dogmática: “Pues si alguien afirma que sistema es una inclinación a muchos dogmas que están en conformidad unos con otros y con los fenómenos, y llama dogma al asentimiento de algo no evidente, diremos que no tenemos sistema” (*PH* I, 16-

17).<sup>132</sup> En cambio, Sexto describe su sistema como una cierta dirección (ἀγωγή), en conformidad con cierto λόγος que sigue a los fenómenos y que se orienta a la suspensión del juicio (cf. *PH* I, 17). Dado el pasaje anterior, aquí λόγος no puede entenderse como un razonamiento que parta de dogmas para demostrar, sino más bien como un discurso en sentido muy general, sin carácter declarativo.

### 2.3.1 Consistencia.

Por lo general, se habla de consistencia lógica en sistemas axiomáticos, es decir, en sistemas en el sentido dogmático. Sin embargo, hay varias formas de describir qué es un sistema consistente. Se pueden dar dos descripciones:

(C1) Una teoría *T* es consistente si no contiene contradicciones.

(C2) Una teoría *T* es consistente si y sólo si, hay alguna situación posible en la que todas sus proposiciones sean verdaderas.

Si en ambos casos es posible considerar que *T* es una teoría aunque no contenga ninguna proposición susceptible de ser evaluada como verdadera o como falsa, entonces el escepticismo, al no contener proposiciones, será consistente en ambos sentidos (aunque esta consistencia sería trivial). Sin embargo, para que (C2) añada algo a (C1), se debe entender que (C2) exige que las teorías contengan al menos una proposición, pues de lo contra-

---

<sup>132</sup> εἰ μὲν <γάρ> τις αἴρεσιν εἶναι λέγει πρόσκλισιν δόγμασι πολλοῖς ἀκολουθίαν ἔχουσι πρὸς ἄλληλά τε καὶ <τὰ> φαινόμενα, καὶ λέγει δόγμα πράγματι ἀδήλω συγκατάθεσιν, φήσομεν μὴ ἔχειν αἴρεσιν.

rio no se podrá evaluar su consistencia en este sentido. De esta forma, (C2) presupondrá (C1) y además, exigirá que haya al menos una proposición en  $T$ . En cambio, (C1) podría no tener proposiciones y seguir siendo consistente (y trivial).

### **Consistencia (C2):**

En el segundo caso,  $T$  será consistente (C2), aunque alguna proposición de  $T$  fuera falsa en alguna situación, pues no se seguiría necesariamente la inconsistencia de  $T$ . De esta forma, en principio, una teoría  $T_1 = \{1, 2\}$  en donde:

1. Sócrates no fue filósofo.
2. Platón fue alumno de Aristóteles.

No es una teoría inconsistente, sino falsa. Existe una situación posible en la que ambas premisas son verdaderas. Sin embargo, si añadiéramos otra premisa, en donde  $T_2 = \{1,2,3\}$  y donde:

3. Sócrates fue filósofo.

Al no haber ninguna situación posible en la que (1) y (3) pudieran ser ambas verdaderas,  $T_2$  sería inconsistente. Si la propuesta de Sexto fuera un sistema de este tipo, podríamos acusarlo de inconsistencia *sólo* si se pudiera deducir  $p$  y  $\sim p$ . Pero ese no es el caso. El escéptico ni afirma  $p$  ni  $\sim p$ , ni nada. No obstante, alguien podría objetar que aunque los tropos no afirman nada, se comportan como un conjunto que, según ciertas reglas, produce un resultado determinado. Sin embargo, el resultado no es que el escéptico afirme que  $p$  y  $\sim p$ , sino, en todo caso, que sea el dogmático el que lo afirme. El sistema escéptico no puede entenderse fuera del contexto dialógico ya que depende de las afirmaciones del dogmático. De hecho, lo que hacen los tropos es mostrar que:

- (A) Para todo sistema dogmático capaz de dar justificaciones se deducen contradicciones o se recurre al infinito (lo cual significa que es inconsistente o en realidad no justifica nada).

Pero el escéptico no afirma (A), sino que lo muestra caso por caso gracias a los tropos. Aunque nosotros pensamos que los tropos se aplican de forma general a todo dogmatismo, por supuesto, el escéptico no lo afirmará de forma dogmática, por lo que estará abierto siempre a la discusión de nuevos casos particulares (por ello tiene sentido que sigan buscando la verdad). Los tropos no son un sistema consistente (C2), sino que muestran la inconsistencia de los sistemas dogmáticos o su incapacidad para justificar algo en un número finito de pasos, lo que es lo mismo que no justificar. Pero no cualquier sistema dogmático es susceptible del ataque escéptico. Podría plantearse un sistema de una sola premisa como (1). Lo malo es que este sistema consistente no puede justificar su premisa (1). Por ello, *los tropos se aplican a las teorías que sostienen reglas o principios para justificar sus proposiciones*.

Por otra parte, los tropos no son axiomas, pues no son verdades evidentes e indubitables, sino por el contrario, son preguntas que no afirman nada o paradojas imposibles de evaluar como verdaderas o falsas y que garantizan que el escéptico siempre quede como oponente y nunca como proponente. De este modo, no se puede evaluar si el escepticismo es o no consistente (C2), porque ni siquiera es un sistema en ese sentido. Así, si se acusa de inconsistencia al escepticismo se dirá que no se ha comprendido el “sistema”.<sup>133</sup>

---

<sup>133</sup> Bajo otra interpretación del escepticismo de Sexto, podría hablarse de consistencia (C2). Por ejemplo, Groarke (1990, 136-139), quien sostiene que

En realidad, la suspensión del juicio depende de que el dogmático no acepte la inconsistencia en su teoría (cf. *PH II*, 6). Si su sistema es relativista y acepta contradicciones, el escéptico no podrá llevar al dogmático a la suspensión, aunque podrá alargar la discusión indefinidamente. En todos los demás casos, el escéptico espera que la teoría del dogmático colapse al deducir contradicciones que no pueden ser verdaderas al mismo tiempo, debido al principio de no contradicción, que es aceptado por el dogmático. Una vez logrado esto, la solución a la que nos invita el escéptico es a abandonar la teoría, justo por su inconsistencia. Eso no quiere decir que debemos abandonar, según ellos, la búsqueda. Un esquema simplificado de esto sería el siguiente:

- D. 1. Es el caso que *X*.
- D. 2. Sí, *Y* es la garantía de *X*.
- D. 3. No.
- D. 4. No.

- E. ¿Eso está justificado o no?
- E. ¿La justificación se va al infinito?
- E. ¿Es un círculo vicioso?
- E. Entonces, según lo que *tú* dices, o (a) se trata de una hipótesis injustificada o (b) se va al infinito. Si afirmas (a), será contradictorio con lo que afirmaste en (2). Si afirmas (b), será contradictorio con lo que afirmase en (3).

En este momento de la discusión, (D) sólo tiene dos caminos: el relativismo (que es inconsistente) o la suspensión del juicio, a menos que intente, por supuesto, cambiar el tema, abandonar la discusión o responder con una pregunta. Pero ninguna de estas estrategias se considerará como concluyente del tema, a saber, la justificación de *X*. Además, si la discusión se va

---

los escépticos tendrían algunas creencias generales, aunque nunca sobre cuestiones no evidentes.

al infinito, también los escépticos logran el resultado deseado, pues no se logra justificar  $X$ .

### **Consistencia (C1)**

Si describimos la consistencia sólo como la ausencia de contradicciones, entonces el escepticismo de Sexto sería consistente, aunque trivial. Ni de los tropos ni de los reportes escépticos de los pareceres se siguen contradicciones porque no son afirmaciones y al no serlo, no pueden contradecirse (además, el escéptico nunca reporta que le parece que  $X$  y  $\sim X$ ). En este sentido, una teoría que contenga puras paradojas y preguntas no podrá ser acusada de inconsistencia. La teoría  $T_3 = \{4, 5, 6\}$  sería consistente (C1):

4. ¿Lo que afirman los demás está justificado o no?
5. ¿Eso no es un círculo vicioso?
6. ¡Deja de ver la TV y ponte a leer a Platón!

Esta teoría no contiene contradicciones, si bien, tampoco podrá ofrecer justificación de por qué se dice lo que se dice. En teorías como esta, el escepticismo no se aplicaría, a menos que, al preguntar ¿por qué me pides que deje de ver la TV?, el sujeto intentara justificar (6) con una afirmación. Ahora bien, el escepticismo, aunque no puede justificar para sí mismo por qué pregunta lo que pregunta, *eso no importa* (puede apelar a un parecer individual involuntario e injustificado). Será el dogmático al que le parezca justificada o no, la pregunta del escéptico. Aquí por supuesto, se puede pensar en una solución al escepticismo que propusiera como regla general que:

- (R) Ante cualquier pregunta del escéptico, se responderá con un “No entiendo la pregunta” (o alguna versión similar).

Sin embargo, este tipo de solución presupone que sabemos de antemano cuál interlocutor es escéptico y cuál no. Por desgracia, esto no se puede saber con antelación a menos que el propio escéptico lo anuncie. De lo contrario, las preguntas de un escéptico respecto de las de cualquier otra persona son indiscernibles. El escéptico pregunta cosas que cualquier otro dogmático podría hacer: ¿Cómo justificas *X*? ¿Acaso *S* no opina distinto? ¿Pero lo que sostienes no es un círculo vicioso?, etc. Lo único que necesita el escéptico para aplicar sus preguntas es que el dogmático esté dispuesto a dar razón de sus afirmaciones. De no ser así, el escéptico o cualquier otro podrá decir que no hay razones para hacerle caso a quien no justifique sus afirmaciones.

### 2.3.2 Coherencia

Hay también diversas formas de entender qué es una teoría o sistema coherente. La idea general es que coherencia refiere a la cohesión de las partes, entendida como la correcta conexión, relación y unión de los elementos entre sí y con el todo. Por ello, muchas de las acusaciones de incoherencia hechas al escepticismo, se refieren a la relación entre lo que se dice y lo que se hace, es decir, corresponden al tipo de objeciones que acusan al escepticismo de ser imposible de practicar. Sin embargo, concluir que el escepticismo es practicable no diluye todas las objeciones de incoherencia, pues su sistema podría ser coherente en el tema de teoría-práctica e incoherente en algún otro respecto. Por ello, también analizaremos si puede haber otro tipo de incoherencia en el escepticismo.

Aquí se entenderá que una teoría es coherente si cumple al menos con las siguientes condiciones: a) ser consistente, b) que nada de lo que se diga sea arbitrario, es decir, que todo lo que se diga sea relevante (que tenga relación con las demás partes), y c) si el conjunto de las cosas que se dicen aumenta, la condición (b), es decir, debe incrementar el grado de relación de una cosa con otra.<sup>134</sup> Así, una teoría como  $T_3 = \{4, 5, 6\}$ , aunque es consistente, no cumple con (b), pues no hay ninguna relación entre (4-6), y, por lo tanto, tampoco puede cumplir con (c).

Bajo este criterio, la acusación de incoherencia contra el escepticismo de Sexto podría ser que, a pesar de cumplir con la consistencia (C1), que es el primero de nuestros requisitos, el escéptico no cumple con las otras dos. Para afirmar esto, tendríamos que decir que el escéptico no puede justificar que los tropos u otras estrategias tengan relación entre sí, pues sería afirmar algo, lo que haría que su sistema se contradijera. El escéptico no puede explicar por qué un tropo se conecta con otro, ni por qué producen la suspensión del juicio y después la ataraxia. Si el escéptico no puede explicar la razón por la que después de cierto tropo se aplica otro, entonces no se podría hablar de coherencia.

Sin embargo, una objeción como la anterior dejaría de lado un aspecto importante de la interpretación del escepticismo: su carácter dialógico. Pero aun de esa forma, si se tratara de un monólogo, tal vez no habría consistencia ni coherencia en el mismo sentido que al presentarlo como un diálogo, pero la con-

---

<sup>134</sup> Existe una amplia discusión acerca de cómo describir la coherencia de un sistema. En ese sentido, las condiciones que he establecido aquí son arbitrarias, pero parece que cubren las preocupaciones esenciales de lo que debería garantizar el concepto de coherencia. Para profundizar en el tema véase Blandshard (1939, 265-266), Ewing (1934, 229), Rescher (1977, cap. 2.5), Lehrer (1974) y Sellars (1973). Para una introducción al tema véase Dancy (1985, 132-135).

clusión de suspender el juicio, sería la única alternativa coherente. Si tenemos un argumento en el que se deduce  $p$  y  $\sim p$ , la actitud más coherente es abandonar el argumento. Por supuesto, el argumento que produjo las contradicciones y mi nueva actitud, no formarán un sistema coherente. Por ello, el que hiciera esto dejará claro que ya no sostiene el argumento que produjo las contradicciones. Poniendo nuestro diálogo anterior a forma de monólogo, tendríamos que:

D. 1. Es el caso que  $X$ .

D. ¿Eso está justificado o no?

D. 2. Sí,  $Y$  es la garantía de  $X$ .

D. ¿La justificación se va al infinito?

D. 3. No.

D. ¿Es un círculo vicioso?

D. 4. No.

D. 5. Es un axioma autoevidente (injustificado).

D. 6. Entonces, según lo anterior (5) y (2) se contradicen (!).

D. 7. Entonces, mejor, retiro lo dicho en (5) y mejor afirmo que la demostración sigue al infinito.

D. 8. Entonces, (7) y (3) se contradicen (!).

D. –Mejor no afirmo  $X$  (esto no es un juicio sino el reporte de una actitud).

Expresado como un diálogo entre escéptico y dogmático, se puede afirmar que son las afirmaciones y compromisos del dogmático los que validan la coherencia del escéptico en cuanto a las condiciones (b) y (c). No se trata de un asunto en donde el dogmático tenga la libertad de no conceder esto al escéptico, pues es él quién está quedando mal si no responde. Por lo demás, el escéptico diría que suspende el juicio sobre si su sistema es o no coherente. En el fondo, ésta es una preocupación dogmática. Pensado como un diálogo, las partes del escepticismo, es

decir, las diferentes preguntas o tropos que va aplicando, tendrán una relación unas con otras *para* el dogmático. De no ser así, el dogmático detendría el diálogo y diría que no entiende.

### 2.3.3 ¿La autoevidencia de los principios resuelve el escepticismo?

Hemos explicado que dentro de los tropos de Agripa, uno de los puntos clave del sistema es el tropo por hipótesis. Cuando se pregunta si la justificación del dogmático cae en una cadena al infinito o en círculo vicioso y el dogmático niega ambas opciones, lo único que le queda es establecer un punto inicial de la demostración. Pero en ese momento, el escéptico preguntará si eso no es una hipótesis injustificada, pues de ser así, cualquiera podría poner como principio de la demostración cualquier otra hipótesis, lo que llevaría a un resultado distinto. No importa qué tan larga sea la justificación, si el primer elemento es una hipótesis, toda la demostración se desplomará porque la injustificación es una propiedad transitiva. Si tenemos que  $p \rightarrow q \rightarrow r \dots \rightarrow n$ , y  $p$  es una proposición injustificada, entonces también lo serán todas las demás.

Por ello, se ha pensado desde la antigüedad que un sistema de justificación racional necesita de –al menos–, un principio autoevidente e indubitable, para evitar la acusación de ser una mera hipótesis. Éste ha sido el proyecto de todos los fundacionistas: partir de un punto fijo y construir a partir de ahí todas las ciencias. Aristóteles, por ejemplo, dice:

El principio más firme de todos es del que es imposible engañarse. Pues es éste el mejor conocido y no hipotético (pues sobre las cosas que no se conocen, todos se engañan). En efecto, no es una

hipótesis el principio que posea quien conozca cualquiera de los entes.<sup>135</sup>

Uno de los candidatos más fuertes para desempeñar este papel ha sido siempre el principio de no contradicción: “En efecto, es imposible que lo mismo exista y no exista en la misma cosa y según el mismo sentido.”<sup>136</sup> Aristóteles piensa que es el principio más firme porque nadie puede creer que una misma cosa sea y no sea. No importa que haya quien lo niegue de palabra, es imposible que un sujeto *S* crea que *P* y  $\sim P$  al mismo tiempo y en el mismo sentido. Sin embargo, el mismo Aristóteles es consciente de que no es tan fácil deshacerse de aquellos que nieguen el principio de no contradicción. Aunque Aristóteles ofrece una gran cantidad de argumentos contra los que niegan el principio, ninguno es definitivo.<sup>137</sup> El relativista siempre puede escapar a la refutación, pues en el fondo, la refutación sólo tiene sentido para alguien que de hecho, ya acepta el principio de no contradicción. Por ello, Aristóteles reconoce que no hay un diálogo real con aquél que no acepta el principio. Sin embargo, eso no resuelve la discusión. El libro IV de la *Metafísica* termina por descalificar al relativista e intenta mostrar que una persona que tome esa postura será desconfiable (cf. *Met.* IV, 1009a2-5). El problema es que el relativista se sentirá discriminado y desacreditado *sin justificación alguna*. A todo esto, el escéptico puede

---

<sup>135</sup> βεβαιοτάτη δ' ἀρχὴ πασῶν περὶ ἣν διαψευσθῆναι ἀδύνατον· γνωριμωτάτην τε γὰρ ἀναγκαῖον εἶναι τὴν τοιαύτην (περὶ γὰρ ἃ μὴ γνωρίζουσιν ἀπατῶνται πάντες) καὶ ἀνυπόθετον. ἦν γὰρ ἀναγκαῖον ἔχειν τὸν ὀτιοῦν ξυγιέντα τῶν ὄντων, τοῦτο οὐχ ὑπόθεσις. *Metafísica* IV, 3, 1005 b11-16.

<sup>136</sup> τὸ γὰρ αὐτὸ ἅμα ὑπάρχειν τε καὶ μὴ ὑπάρχειν ἀδύνατον τῷ αὐτῷ καὶ κατὰ τὸ αὐτό. *Metafísica* IV, 3, 1005b19-20. Véase también Platón: *República*, 436b8-c1.

<sup>137</sup> Véase en especial *Mét.* IV, 4, 1006a27-1009a5; 5, 1009a23-1011a2.

decir que al haber desacuerdo indecible entre el relativista y el dogmático, la única actitud coherente es la suspensión del juicio. Sexto nos dice (*PH* II, 95-96):

Apareciendo el criterio de verdad en aporía, ni sobre las cosas evidentes ni sobre las no evidentes se puede aún pensar afirmaciones, en cuanto dependamos de las cosas que son dichas por los dogmáticos. Puesto que, en efecto, los dogmáticos consideran que comprenden éstas a partir de las cosas evidentes, si nos vemos forzados <a suspender el juicio> sobre las cosas que llamamos evidentes, ¿cómo nos atreveríamos a opinar sobre las cosas no evidentes?<sup>138</sup>

Por estas razones podríamos pensar que el principio de la demostración debe ser autoevidente. Si esto fuera así, el sistema de tropos de Agripa quedaría bloqueado. Bailey (1990, 30) expone esta idea de la siguiente manera:

A self-evidently true claim could be rationally justified even in the absence of any external support as its justification would not depend on any other claim being justified. On the other hand, they would not be mere arbitrary assertions as their self-evidence would itself provide all the justification that is necessary. Consequently such claims

---

<sup>138</sup> Ἀπόρου δὲ τοῦ κριτηρίου τῆς ἀληθείας φανέντος, οὔτε περὶ τῶν ἐναργῶν εἶναι δοκούντων, ὅσον ἐπὶ τοῖς λεγομένοις ὑπὸ τῶν δογματικῶν, ἔτι οἷόν τέ ἐστι δισχυρίζεσθαι, οὔτε περὶ τῶν ἀδήλων· ἐπεὶ γὰρ ἀπὸ τῶν ἐν ἀργῶν ταῦτα καταλαμβάνειν οἱ δογματικοὶ νομίζουσιν, ἐὰν ἐπέχειν περὶ τῶν ἐναργῶν καλουμένων ἀναγκάζόμεθα, πῶς ἂν περὶ τῶν ἀδήλων ἀποφαίνεσθαι τολμήσαιμεν;

would not only be immune to the regressive difficulties exploited by Agrippa's tropes, but they would also be capable of grounding the justificatory chains that would be essential in the case of less favoured claims.

De forma que, si hubiera verdades autoevidentes, la crítica de Sexto y los tropos de Agripa se derrumbaría. Debe notarse que en este caso, no basta con una sola verdad autoevidente sino que se necesitan al menos dos. Un principio y una regla de aplicación. De lo contrario, no podría usarse la verdad del principio para derivar otras verdades.

A pesar de lo prometedor que resulta una solución que apele a la autoevidencia de los principios, surgen varios problemas al tratar de establecer qué es lo autoevidente. Sexto expone (*PH II*, 97), que los estoicos dividen las cosas en:

- a) Pre-evidentes (τὰ πρόδηλα)
- b) No evidentes (τὰ ἄδηλα). Que a su vez se subdividen en:
  - b.1) Totalmente no evidentes (τὰ καθάπαξ ἀδηλα).
  - b.2 Ocasionalmente no evidentes (τὰ πρὸς καιρὸν ἀδηλα).
  - b.3 No evidentes por naturaleza (τὰ φύσει ἀδηλα).

Sin embargo, en esta clasificación no se encuentra lo autoevidente. Podríamos pensar que tendría que ubicarse en las cosas pre-evidentes. Pero el ejemplo de pre-evidencia que ponen los estoicos es el de “es de día”. Y tal cosa puede no ser en realidad evidente para alguien más. El problema de fondo con la autoevidencia es que nunca podemos estar seguros de no estar engañados, pues por más seguros que nos sintamos, sabemos de casos iguales en los que ha resultado que era un error. Como no

podemos estar seguros de no estar en ese caso, entonces no podemos distinguir entre lo pre-evidente y lo autoevidente. Además, aunque todos estuviéramos de acuerdo en la verdad de cierta proposición, no podríamos estar seguros de que es una verdad autoevidente, pues en el futuro podríamos descubrir que todos estábamos en el error. El proyecto de la autoevidencia se desploma apenas nos percatamos que cuando estamos en un error no podemos saberlo.<sup>139</sup>

### **3. Neutralización dialógica del escepticismo**

#### **3.1 Recapitulación**

Hemos afirmado que el escepticismo de Sexto Empírico, entendido como la estrategia paradójica de sus afirmaciones y la utilización dialógica de los tropos de Agripa, es invencible. No se puede refutar y, además, ante cualquier afirmación o solución que intentemos ofrecer, parece que nos lleva a una discusión al infinito, a contradecirnos o a la suspensión del juicio. También se ha explicado que más allá de volver a aplicar los tropos, las principales objeciones contra el escepticismo de este tipo no logran desarticularlo ni le restan fuerza. Pero tampoco es posible evadir la discusión porque el escepticismo no sólo desacredita la justificación racional en algún ámbito específico sino en general. ¿Es entonces posible escapar de algún modo al dilema en que nos sitúa el escéptico? Si hemos dicho que para toda solución expresable el escéptico puede volver a aplicar los tropos y desacreditar nuestra respuesta, ¿qué se puede hacer?

---

<sup>139</sup> Bailey (1990, 33-34) expone algunos ejemplos famosos de supuestas verdades autoevidentes que después se descubrieron como errores. Ahora bien, si los sabios y científicos más destacados se han equivocado en esto –explica Bailey–, cómo podemos saber que nosotros no nos equivocamos ahora. Para este tema véase también *PHI*, 177-179.

### 3.2 Desarrollo de la estrategia

En esta sección se ofrecerá una estrategia para, sin abandonar el diálogo, lograr evadir las consecuencias de los tropos; es decir, evitar tres resultados: a) contradecirse, b) discutir infinitamente sin lograr justificar nada y c) suspender el juicio. Además, la estrategia pretenderá dos condiciones adicionales: d) no descalificar al escéptico y e) mostrar que tiene sentido, a pesar de todo, hablar con él. Para poder lograrlo es necesario dejar claro que esta estrategia no pretende resolver o refutar al escepticismo, sino, de alguna manera, convivir dialógicamente con él sin abandonar la pretensión de que se pueda dar una justificación racional para algunas afirmaciones.

A primera vista esto puede parecer contradictorio, pero no se trata de afirmar que los escépticos están en lo correcto y que los dogmáticos también, eso estaría en contra de nuestra condición (a). Sin embargo, sí implica una postura parcialmente escéptica (sobre cierto tipo específico de afirmaciones).

Es necesario aclarar que esta estrategia está diseñada para el escepticismo presentado por Sexto Empírico y no se desarrollará si es posible o no una aplicación general. El escepticismo aquí presentado y bajo la interpretación que se ha seguido es un escepticismo global alético, epistemológico y de creencias justificadas. Esto quiere decir, que es el más radical que se puede sostener de manera coherente.

La estrategia para neutralizar al escepticismo de Sexto no necesita el desarrollo de una complicada teoría epistemológica ni se trata de un argumento u objeción al sistema de los tropos. Es una “jugada” de un solo movimiento, de un solo diálogo, que pretende utilizar la fuerza del sistema escéptico para neutralizar sus efectos.

Antes de explicar en qué consiste dicho movimiento, se debe recordar algunos elementos que se derivan del sistema de Sexto. El primer paso es reconocer que hay al menos algo que compartimos con los escépticos. Tanto ellos como nosotros asentimos de forma involuntaria a lo que se nos presenta, a lo que se nos aparece. Si bien, el problema que señalan los escépticos es que ante una misma situación, dos personas distintas pueden tener pareceres distintos. Esto lleva al escéptico a la suspensión del juicio. Lo anterior se debe a que, aunque no nos equivocamos en nuestros pareceres individuales, eso no nos garantiza en forma alguna que las cosas sean como se nos aparecen a nosotros y no al otro.

Sin embargo, gracias al parecer individual y a su asentimiento involuntario, que no implica creencia, los escépticos logran resolver su vida práctica y evitan las acusaciones de incoherencia. Para que esto sea posible, se ha descrito que los escépticos se atienen a sus pareceres, y estos pueden indicarles implicaciones del tipo “Si *X* entonces *Y*”, pero que, al ser cuestionados sobre si eso significa algo más allá del aquí y el ahora particular, ellos no se comprometerán a ninguna afirmación al respecto.<sup>140</sup> A pesar de asentir a verdades evidentes, que en este caso son los pareceres individuales, no afirman nada más porque cualquier regla que conecte un parecer con otro, o con cualquier otra cosa, les puede parecer algo que ya no es evidente. De esta forma, lo que a un escéptico se le aparece no le sirve de garantía para sostener afirmaciones justificadas. Sexto nos recuerda que, sobre el escéptico: “lo más importante: en la

---

<sup>140</sup> Los escépticos siguen los imperativos de la vida para actuar, aunque no los afirman dogmáticamente (lo que equivale a decir que no creen en ellos). Cf. *PH* I, 226. Acerca de cuatro exigencias de la vida que siguen los escépticos véase *PH* I, 237. Sexto dice que los escépticos siguen cierto tipo de discursos que están de acuerdo con lo evidente, pero lo hacen sin dogmatizar (cf. *PH* I, 17).

pronunciación de estas expresiones dice lo que a él se aparece, y reporta sin dogmatismos lo que él siente, no afirmando sobre las cosas externas”.<sup>141</sup>

Aunque el escéptico sea incapaz de aceptar la afirmación “El dogmático *S* tiene el parecer individual *Y*”, en el diálogo al menos actúa como si así le pareciera. De lo contrario, cuando el dogmático afirma *X*, el escéptico no lo notaría y no aplicaría los tropos. Basta con que el escéptico actúe como si le pareciera que el dogmático afirma algo. Si no fuera así, el escéptico tal vez abandonararía el diálogo y entonces ya no nos preocuparíamos por él. Pero esto no sucede. Entonces podemos decir que 1) el escéptico y el dogmático tienen en común que asienten a sus pareceres particulares involuntarios y que 2) el escéptico actúa como si le pareciera que el dogmático tiene también pareceres particulares. La diferencia es que el dogmático parte de ellos para afirmar cosas no evidentes para el escéptico. Obsérvese el siguiente caso:

- (1) Escéptico. –Me parece que el café está frío.
- (2) Dogmático. –Me parece que el café está caliente.

En este ejemplo, a pesar de que se tienen pareceres distintos, ninguno de los dos interlocutores negará tener el parecer individual que acaba de reportar que tiene. De forma independiente del contenido del parecer, ambos reportan del mismo modo algo que no depende de ellos. No importa cuál sea la temperatura real del café (si es que existe). Por supuesto, es posible que el dogmático intente argumentar que no sólo es su parecer sino

---

<sup>141</sup> τὸ δὲ μέγιστον, ἐν τῇ προφορᾷ τῶν φωνῶν τούτων τὸ ἑαυτῷ φαινόμενον λέγει καὶ τὸ πάθος ἀπαγγέλλει τὸ ἑαυτοῦ ἀδοξάστως, μηδὲν περὶ τῶν ἔξωθεν ὑποκειμένων διαβεβαιούμενος. *PH I*, 15.

que en realidad el café está caliente, pero el escéptico utilizaría los tropos para desarticular todo intento de justificación.

(3) Dogmático. –No sólo me parece, el café está caliente porque X, Y y Z.

(4) Escéptico. –¿Cómo lo sabes?...

La pregunta del escéptico, la acción de preguntar, depende de que al escéptico le parezca que el dogmático ha dicho algo. Eso significa que el escéptico es capaz, al menos, de percibir de forma involuntaria las afirmaciones del dogmático.

Una vez establecidas estas precisiones, que de ninguna manera hace falta que el escéptico afirme, mostraremos la estrategia dialógica a seguir. Ante una discusión que aplique los tropos de Agripa o cualquier estrategia escéptica que intente diluir las bases de la justificación racional de las afirmaciones, se *reportará* al interlocutor, siempre que sea cierto, que –a pesar de todo–, se sigue teniendo *el parecer individual e involuntario* de que es posible dar justificación racional de algunas afirmaciones. Incluso a pesar de la perplejidad que producen los tropos. Por supuesto, se reconocerá que el escéptico tiene un parecer individual e involuntario *diferente*. Al escéptico le *parece* que no es posible dar ninguna justificación racional. Sin embargo, aunque no podemos estar seguros de que nosotros tengamos la razón, no podemos más que asentir a nuestro parecer, de lo contrario, seríamos incoherentes.<sup>142</sup> Obsérvese el siguiente ejemplo:

Dogmático. –Es el caso que X.

Escéptico. –¿Acaso no hay a quien le parece distinto?...

.  
[Aplicación de los tropos].

---

<sup>142</sup> Cf. *PH I*, 64.

Escéptico. –¿Dado lo anterior, no deberías suspender el juicio?

Dogmático. –Lo siento, pero *me parece*, de forma involuntaria, que se puede justificar racionalmente algunas afirmaciones. Pero no creas que lo afirmo dogmáticamente. Eso es lo que me parece aquí y ahora.

En este caso, lo que el dogmático contesta no es una afirmación, sino un *reporte* de su estado mental en un específico aquí y ahora. Un reporte de un parecer involuntario, algo que se padece y que no necesita de justificación. En este caso, no importa que haya personas que tengan un parecer individual diferente, para actuar, el dogmático debe de seguir su parecer.

Lo peculiar de que nos parezca posible dar justificación racional de ciertas proposiciones es que, aunque no podemos justificar por qué, reportamos que es un parecer que resulta estable y continuo (en la mayoría de los casos) y que compartimos con otros. Esto significa que hay más personas que tienen el mismo parecer injustificado y que es con ellas, y con nadie más, con las que “jugamos” a justificar racionalmente las afirmaciones. Tratar de justificar una afirmación con alguien con el que no compartimos ese parecer inicial, no tendría ningún sentido.

Aceptar esto implica que nunca podemos estar absolutamente seguros de que justificar racionalmente las afirmaciones sea la opción correcta, pero no podemos dejar de asentir a ella. Por la misma razón, tampoco podemos tener absoluta certeza de que no nos convertiremos el día de mañana en escépticos. Por ello, no podemos descalificar al que hoy sí lo es. De hecho, es posible y tiene sentido seguir dialogando con él, aunque no se trate de dar justificaciones sino de reportar pareceres individuales. Lo que pierde sentido es intentar justificarle cualquier afirmación. Sin embargo, que compartamos nuestros pareceres

sigue siendo útil. Es posible que por azar, casualidad o alguna causa desconocida, nos percatemos de que, en cierto momento y lugar determinado, tengamos el mismo parecer respecto de algo que podamos hacer en común. Esto significa que para un escéptico y un dogmático vale la pena expresar los pareceres porque *no es imposible* coincidir, y si sucede, entonces, al menos en determinado aquí y ahora, podremos hacer algo juntos, en comunidad. Podemos tener, aunque tal vez de forma intermitente y nunca garantizada para el mañana, un objetivo común con el escéptico, por lo que tiene sentido incluirlo en el diálogo público.

Como puede observarse, llevar a cabo esta estrategia implica una concesión parcial a los reclamos del escéptico. Significa renunciar al sueño de convencer al escéptico de que está en una actitud equivocada. Ante la pregunta de Sexto: “¿Cómo, en efecto, <saben que> lo que se sigue en una demostración es *completamente* verdadero?”,<sup>143</sup> responderemos que lo sabemos, pero eso no lo afirmamos dogmáticamente, pues no nos cerramos al error (por eso somos escépticos parciales). Si el escéptico reporta que su parecer individual e involuntario es que no hay justificación racional, no puedo más que aceptarlo. De lo contrario, tendría que considerarlo un mentiroso que se niega a aceptar *mi* parecer individual (?). Pero no tendríamos manera de justificar que es un mentiroso, porque a pesar de todo, los contenidos de la mente ajena están más allá de nuestros alcances cognoscitivos. De que a nosotros nos parezca que se pueden justificar las afirmaciones, por más claro y evidente que se nos presente, no podemos derivar que así es o que así le parece a todos los demás. Si lo hiciéramos, el escéptico podría acusarnos de difamarlos o de descalificarlos sin motivo.

---

<sup>143</sup> πόθεν γὰρ ὅτι τὸ ἀκολουθοῦν τισιν ἐν ἀποδείξει πάντως ἀληθές ἐστιν; *M* III, 14. El énfasis es mío.

Esto no implica que tendremos que aceptar que todo mundo pueda hacer lo que se le venga en gana, escudados en sus pareceres individuales e involuntarios. Podemos seguir pidiendo justificación racional de las afirmaciones y las acciones. No con todo el mundo, pero sí con aquellos que ante la pregunta: ¿te parece que se pueden justificar racionalmente las afirmaciones?, respondan que sí. Si no les parece así, al menos podemos pedirles coherencia con sus pareceres individuales.

¿Qué consecuencias tiene esta estrategia para neutralizar al escéptico? En primer lugar, es reconocer que la razón no puede justificarse a sí misma. Todas las razones que hay para mostrar que es preferible ser racional, presuponen que ya me parece preferible ser racional. Ese camino está condenado a la petición de principio (tropo por hipótesis) para alguien al que no le parece claro el que se pueden dar razones para cualquier cosa. De este hecho, que es posible que haya personas a las que no les sea evidente este particular parecer, se sigue una segunda consecuencia. *No es posible encontrar un fundamento autoevidente para el conocimiento ni la justificación racional.* Aunque existiera tal fundamento, siempre alguien podría decir que no le parece evidente y, sea verdad o mentira, no podremos ya pretender que su aplicación sea universal. El escéptico y el relativista siempre pueden apelar a que nos es imposible saber los contenidos de sus mentes. Sin embargo, eso no quiere decir que no exista un fundamento para la razón. Lo que significa es que siempre podrá haber personas a las que tal fundamento no les parezca evidente. Siempre será posible que existan tanto escépticos como relativistas. Por ello, Sexto escribe:

En efecto, aquéllos de los hombres de más noble naturaleza, perturbados por la anomalía en las cosas, y dudando a cuál de ellas es más necesario asentir, llegaron a investigar, qué es la verdad en

las cosas y qué la falsedad, ¿como si por determinar estas cosas llegaran a la tranquilidad de espíritu! El principio en más alto grado de la disposición escéptica es que a todo discurso se opone otro discurso igual: pues, a partir de esto, nos parece terminar en lo de no dogmatizar.<sup>144</sup>

¿Qué se puede decir entonces? Podemos afirmar que el parecer individual e involuntario *es el fundamento formal de las tres actitudes* (dogmático, relativista y escéptico). La diferencia es el contenido de ese parecer individual e involuntario en el tema de si es o no posible la justificación racional. Uno dirá que le parece posible, al menos en algunos casos; otro dirá que le parece y no le parece posible, mientras que al otro le parecerá que no es posible, aunque no lo afirme dogmáticamente sino sólo como un reporte de su estado. De hecho, los dogmáticos tampoco podrán afirmar su parecer dogmáticamente. En ese punto en específico, tendrán que declararse escépticos parciales. Escépticos sobre el tipo de afirmaciones acerca de la existencia de un fundamento de la razón. Sin embargo, a pesar de no afirmar dogmáticamente, asentirían involuntariamente por ser un parecer inmediato y evidente para ellos. Lo único que significaría es que ningún dogmático estará absolutamente seguro de tener la razón. Esto se debe a que, para todo sujeto *S* que le parece que *X*, es posible que resulte ser falso. Como al enfermo que le parece que hace frío cuando hace calor. El problema es que en

---

<sup>144</sup> οἱ γὰρ μεγαλοφρεῖς τῶν ἀνθρώπων ταρασσόμενοι διὰ τὴν ἐν τοῖς πράγμασιν ἀνωμαλίαν, καὶ ἀποροῦντες τίσιν αὐτῶν χρῆ μᾶλλον συγκατατίθεσθαι, ἦλθον ἐπὶ τὸ ζητεῖν, τί τε ἀληθές ἐστιν ἐν τοῖς πράγμασι καὶ τί ψεῦδος, ὡς ἐκ τῆς ἐπικρίσεως τούτων ἀταρακτῆσόντες. συστάσεως δὲ τῆς σκεπτικῆς ἐστὶν ἀρχὴ μάλιστα τὸ παντὶ λόγῳ λόγον ἴσον ἀντικεῖσθαι· ἀπὸ γὰρ τούτου καταλήγειν δοκοῦμεν εἰς τὸ μὴ δογματίζειν. *PH I*, 12.

este caso, no puede decidirse quién es el enfermo si el escéptico o el dogmático. Por ello, ambos deben seguir sus pareceres individuales sin descalificar al otro.

Con una descripción así, podemos afirmar que *el fundamento de todo posible diálogo, con o sin justificación racional, es el asentimiento de pareceres individuales involuntarios*. Es un fundamento formal porque el contenido, como hemos visto, puede variar. Sin embargo, tampoco se trata de una fe ciega. Aquél que acepte que se pueden dar justificaciones racionales no tiene libertad para decidir que no le parece así. Si es un parecer inmediato, no podemos decidir no tenerlo. Por ello también podemos exigirle al escéptico que no nos descalifique por completo.

A pesar de que el escéptico suspenda el juicio gracias a los tropos, nada le garantiza que alguien más, bajo las mismas circunstancias, tenga el mismo parecer de suspender el juicio (cf. *PH I, 28*). El dogmático también podrá siempre apelar a que, aplicando todas las estrategias escépticas, *no le parece* que deba suspender el juicio y que tampoco le parece haber obtenido la tranquilidad deseada. Después de escuchar los tropos, siempre podemos reportarle al escéptico: “Lo siento, pero a pesar de los tropos, me sigue pareciendo, de forma involuntaria, que se pueden justificar racionalmente algunas afirmaciones.” El resultado es entonces la tolerancia, consecuencia que no parece indeseable para ninguna de las partes en disputa.

## Conclusiones

Muchos de los estudios sobre escepticismo antiguo, en específico sobre los cinco tropos de Agripa, terminan de forma aporética. Algunos otros se han atrevido a ofrecer soluciones o formas de evadir el problema. Sin embargo, aquí se ha intentado dejar claro que todas las soluciones al escepticismo pirrónico fracasan. Alguien entonces podría preguntar si estamos o no, seguros de esa conclusión. Si estamos seguros, entonces el escepticismo no tiene solución; pero si no lo estamos, el escepticismo seguirá sin tener solución. Esto quiere decir que con la conclusión a la que hemos llegado, no importa si tenemos o no certeza, la conclusión sigue siendo la misma.

Alguien más podría ofrecer un argumento que apelara al futuro. Tal vez algún día podremos ver con exactitud lo que pasa en las mentes ajenas y así, podríamos estar seguros de si hay o no un principio que todos intuimos como autoevidente. Desafortunadamente, eso no resolvería nada. El escéptico nos preguntaría que cómo sabemos que la máquina que lee el pensamiento no nos engaña.

Sin embargo, queremos que quede claro que este primer resultado, tampoco nos deja necesariamente a las puertas del escepticismo. Al menos no de un escepticismo global. Tal vez tengamos que aceptar cierto escepticismo sobre cierto tipo de proposiciones, a saber, las que se refieren a la racionalidad. Sin embargo, si tenemos el parecer individual e involuntario de que es posible dar razones, esto puede “justificar” de cierta manera, que lo intentemos. Al final la razón no es buen juez de sí misma, sino que necesita de un elemento extra-racional para justificarse. El problema es que ese elemento no es autoevidente para todos. Pero el resultado es que entonces estemos siempre abiertos al error, lo cual es una *actitud* tolerante y colaborativa.

La interpretación de Sexto Empírico que ofrecemos nos parece *posible* de acuerdo a los textos y *revitalizadora*. El intento de presentarlo como un escéptico parcial, que no ataca las creencias de la vida cotidiana sino sólo la pretensión de los filósofos y científicos, nos parece una lectura equivocada. Es una lectura “kantiana” que trata de ver a Sexto como un crítico de la razón pura, pero defensor de un fenomenalismo cotidiano. No obstante, esta interpretación, esperamos haber aclarado, parte de los presupuestos que al escéptico le parecerían injustificados. Sobre todo si se pone suficiente atención al tema de los pareceres involuntarios.

Sin embargo, falta mucho para poder explicar de forma completa cómo sería la teoría de la acción de los escépticos pirrónicos. Éste ha sido un tema que sólo se ha tocado de manera tangencial y que, a pesar de ser muy importante, dedicarle más espacio hubiera entorpecido los objetivos principales. Muchos otros temas quedan pendientes. En especial los tropos de Enesidemo. No obstante, esperamos haber dejado claro el valor filosófico del escepticismo. Es una actitud que reta a la filosofía a no ser ingenua, a no afirmar más de lo que puede justificar, y en este caso, que no afirme que puede justificarle a todo el mundo, porque existen personas a las que les parece que no es posible dar justificaciones. Por ello, Sexto dedica sus *Esbozos* a Pirrón; nosotros ahora, terminamos copiando tal dedicatoria a manera de agradecimiento:

Ὡ Πύρρων μέγα θαῦμα πεφάσμενον ὡς πλεον οὐδέν,  
 τῶν ἄλλων ἕτερον χρῆμά τι θαμβάλεον.  
 εἰ μὲν ὑπερφιάλως κατ' ἐναντίον ἐλθέμεν ἔτλης,  
 συμπάντων γε σοφῶν φεῦ ὅσον ἦσθα τάλας·  
 εἰ δὲ κὲν ἰδμοσύνης τῆς ἀνδρομέης κατεγνωνκῶς,  
 τὰ πρότιστα φέρεις ὧν σοφίης κατέγνωνς (PH III, 281).

## Bibliografía

### I. Fuente principal

#### Sexto Empírico:

*The Thesaurus Linguae Graecae* (TLG), University of California, Irvine. Versión 6.01, Silver Mountain Software, 1993, 1997. Basado en las siguientes ediciones:

- Sextus Empiricus. "Pyrrhoniae hypotyposes." En *Sexti Empirici opera*, vol. 1, ed. H. Mutschmann, Leipzig: Teubner.
- \_\_\_\_\_. "Adversus mathematicos." En *Sexti Empirici opera*, vols. 2-3, 2a. ed., H. Mutschmann, Leipzig: Teubner.

### II. Bibliografía crítica y otras fuentes

- Alejandro de Afrodisias. *Commentaria in Analytica priora Aristotelis*. Ed. Ian Mueller. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- Annas, J. y Barnes, J. 1985. *The Modes of Scepticism*. Cambridge: University Press.
- \_\_\_\_\_, eds. 2000. *Sextus Empiricus, Outlines of Scepticism*. Cambridge: University Press.
- Aristotele. 1894. *Aristotelis ethica Nicomachea*. Ed. I Bywater, Oxford: Clarendon Press 1962.
- \_\_\_\_\_. 1924. *Aristotle's Metaphysics*. 2 vols. Ed. W. D. Ross, Oxford: Clarendon Press 1970.

- \_\_\_\_\_. 1964. *Aristotelis analytica priora et posteriora*. Oxford: Clarendon Press 1968.
- Aulo Gelio. *Noctes Atticae*. Harvard: Loeb Classical Library.
- Bailey, A. 1990. Pyrrhonian Scepticism and the Self-Refutation Argument. *The Philosophical Quarterly* 40/158: 27-44.
- \_\_\_\_\_. 2002. *Sextus Empiricus and Pyrrhonian Scepticism*. Oxford: Clarendon Press.
- Barnes, J. 1982. "The Beliefs of a Pyrrhonist". En *Proceedings of the Cambridge Philosophical Society*, eds. E. J. Kenny y M. M. MacKenzie: 2-27.
- \_\_\_\_\_.1990. *The Toils of Scepticism*. Cambridge: University Press.
- Barney, R. 1992. Appearances and Impressions. *Phronesis* XXXVII/3: 283-313.
- Bergua Caverro, Jorge. 1997. "Introducción". En Sexto Empírico. *Contra los profesores. Libros I-VI*. Madrid: Gredos.
- Bett, Richard. 1990. 'Carneades' Distinction Between Approval and Assent. *Monist* 73.1: 3-20.
- Bett, R. 2000. *Pyrrho, his antecedents and his legacy*, Oxford: University Press.
- \_\_\_\_\_.2002. "Pyrrho". En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. Edward N. Zalta, URL = <http://plato.stanford.edu/entries/pyrrho/> (accesado 24-06-08).
- \_\_\_\_\_. trad., intro. 2005. Sextus Empiricus, *Against the Logicians*, Cambridge: University Press.
- Blanshard, B. 1939. *The Nature of Thought*. London: Allen & Unwin.
- Brennan, T. 1999. *Ethics and Epistemology in Sextus Empiricus*. New York & London: Garland.

- Burnyeat, M. F. 1976. Protagoras and Self-Refutation in Later Greek Philosophy. *The Philosophical Review* LXXXV/1: 44-69.
- \_\_\_\_\_ . 1980. "Can the Sceptic Live His Scepticism?" En *Doubt and Dogmatism*, ed. M. Schofield, M. F. Burnyeat y J. Barnes, 20-53. Oxford: Clarendon Press (reimp.) 2002.
- \_\_\_\_\_ . 1983. *The Skeptical Tradition*. Berkeley: University of California Press. \_\_\_\_\_ y M. Frede. 1997. *The Original Sceptics: A Controversy*. Indianapolis: Hackett Publishing.
- Chiesara, M.L. 2004. *Historia del escepticismo griego*. Tr. Pedro Bádenas. Siruela.
- Cicerón. *De finibus malorum et bonorum*. Harvard: Loeb 1925.
- Cioran, E. M. 1949. *Breviario de podredumbre. Una tormenta de lucidez (Précis de décomposition)*. Madrid: Suma de Letras 2001.
- Couissin, P. 1983. "The Stoicism of the New Academy." En Burnyeat (1983).
- Dancy, J. 1985. *An Introduction to Contemporary Epistemology (Introducción a la epistemología contemporánea)*. Madrid: Tecnos 1993.
- Decleva Caizzi, F. 1981. *Pirrone. Testimonianze*. Nápoles: Bibliopolis.
- Díaz Martín, E. 1997. "El escepticismo en la antigüedad". En *Historia de la filosofía antigua*, ed. García Gual, 319-338. Madrid: Trotta 2004.
- Diels, H. y Kranz, W. 1952. *Die Fragmente der Vorsokratiker*. vol. 2, 6ª ed. Dublin; Zurich: Weidmann, 1966.
- Diels, H. ed. 1901. *Poetarum Philosophorum Fragmenta*. Berlín: Weidmann.

- Diógenes Laercio. *Vidas de los filósofos ilustres*. Tr. Carlos García Gual. Madrid: Alianza.
- Dye, G. & B. Vitrac. 2009. Le Contre les géomètres de Sextus Empiricus: sources, cible, structure. *Phronesis* 54/2: 155-203.
- Eusebio. 1954-6. *Eusebius Werke, Band 8: Die Praeparatio evangelica*. Berlin: Akademie-Verlag.
- Ewing, A. C. 1934. *Idealism. A Crucial Survey*. London: Methuen.
- Flintoff, E. 1980. Pyrrho and India. *Phronesis* 25: 88-108.
- Floridi, L. 2002. *Sextus Empiricus: the transmission and recovery of pyrrhonism*. New York: Oxford University Press.
- Focio. *Bibliotheca*. París: Les Belles Lettres.
- Fogelin, R. J. 1994. *Pyrrhonian reflections on Knowledge and Justification*. New York: Oxford University Press.
- Frede, M. 1979. "Des Skeptikers Meinungen". Reimpreso en inglés en Burnyeat y Frede (1994) como "The Sceptic's Beliefs".
- \_\_\_\_\_. 1984. "The Sceptic's Two Kinds of Assent and the Question of the Possibility of Knowledge". Reimpreso en Burnyeat y Frede (1994).
- \_\_\_\_\_. 1987. "Stoics and Sceptic on clear and distinct impressions". Minnesota: University of Minnesota Press.
- Gallego Coa, Antonio y Teresa Muñoz Diego. 2002. "Introducción general". En Sexto Empírico. *Esbozos Pirrónicos*. Madrid: Gredos.
- García, L. 2003. ¿Es sexto Empírico un protagonista? *Tópicos* 24: 71-90.
- Greco, J. 2006. Virtue, Luck and the Pyrrhonian Problematic. *Philosophical Studies* 130: 9-34.
- Grgic, Filip. 2008. Sextus Empiricus on the Possibility of Inquiry. *Pacific Philosophical Quarterly* 89/4: 436-459.

- Groarke, L. 1990. *Greek Scepticism: Anti-Realist Trends in Ancient Thought*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Hankinson, R. J. 1994. Values, objectivity, and dialectic; The Sceptical Attack on Ethics: its Methods, Aims, and Success. *Phronesis* XXXIX/1: 45-68.
- \_\_\_\_\_ . 1995. *The Sceptics*. New York: Routledge.
- House, D. K. 1980. The Life of Sextus Empiricus. *The Classical Quarterly* (New Series) 30/1: 227-238.
- Johnsen, Bredo C. 2001. On the Coherence of Pyrrhonian Skepticism. *The Philosophical Review* 110/4: 521-561.
- Lehrer, K. 1974. *Knowledge*. Oxford: Clarendon Press.
- Liddell, Henry George, Robert Scott y H. S. Jones (1940): *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press.
- Long, A. A. & N. D. Sedley. (1987). *The Hellenistic Philosophers: Volume 2, Greek and Latin Texts with Notes and Bibliography*. Cambridge: University Press.
- Patrick, M. M. 1899. *Sextus Empiricus and Greek Scepticism*. Kessinger Publishing.
- Plato. 1900-1907. *Platonis opera*. 6 vols. Ed. John Burnet. Oxford: Clarendon Press (reimps. 1967-76).
- Popkin, R. 1979. *The History of Scepticism from Erasmus to Spinoza*. Berkeley, L. A. & London: California University Press.
- Rescher, N. 1977. *The Coherence Theory of Truth*. Oxford: Clarendon Press.
- \_\_\_\_\_ . 1977a. *Dialectics. A Controversy-Oriented Approach to the Theory of Knowledge*. Albany; New York: State University of New York Press.
- Román Alcalá, R. 2005. El escepticismo antiguo: Pirrón de Elis y la indiferencia como terapia de la filosofía. *Δαίμων. Revista de Filosofía* 36: 35-51.

- Ross, J. A. 2007. *Dios, eternidad y movimiento en Aristóteles*, Barañaín (España): Eunsa.
- Sellars, W. F. 1973. Givenness and explanatory coherence. *Journal of Philosophy* 70: 612-624.
- Seneca. *L. Annaei Senecae Ad Lucilium Epistulae Morales*. Ed. L. D. Reynolds, Oxford: University Press 1965.
- Sinnott-Armstrong, W. 2004. *Pyrrhonian Skepticism*. New York: Oxford University Press.
- Stough, C. 1969. *Greek Skepticism, A study in Epistemology*. Berkeley: University of California Press.
- Undurraga, Francisco de. 2008. La impronta de las apariencias. Afección y continuo del conocimiento en el escepticismo antiguo. *Revista de filosofía* 64: 33-48.
- Voghera, G. 1904. *Timone di Fliunte e la poesia sillografica*. Padua; Verona.
- Wachsmuth, C. 1885. *Corpusculum poesis epicae ludibundae, vol. II: De Timone Phliasio ceterisque sillographis commentatio*. Leipzig: Teubner.
- Williams, M. 1999. Fogelin's Neo-Pyrrhonism. *International Journal of Philosophical Studies* 7/2: 141-158.
- \_\_\_\_\_. 2004. "The Agrippan Argument and Two Forms of Skepticism". En Sinnott-Armstrong (2004): 121-145.
- Zuluaga, M. 2005. El problema de Agripa. *Ideas y Valores* 128: 1-28.

## Índice de nombres

### A

Agripa, 6, 14, 16, 31, 34, 39, 42, 54, 59,  
62, 63, 64, 82, 84, 86, 87, 89, 90, 93,  
95, 97, 100, 103, 112, 114, 115, 116,  
120, 126, 133  
Alejandro de Afrodiasias, 76, 128  
Alejandro Magno, 29  
Anacarsis, 27  
Anaxágoras, 27, 50  
Anaxarco de Abdera, 29  
Annas, J., 13, 39, 41, 42, 46, 54, 86, 92,  
93, 95, 97, 128  
Antígono Caristio, 26  
Arcesilao, 26, 32, 56  
Aristocles de Mesina, 26, 32  
Aristóteles, 26, 28, 31, 33, 35, 39, 45,  
50, 65, 70, 71, 105, 112, 113, 128,  
133  
Aulo Gelio, 26, 129

### B

Bailey, A., 14, 16, 54, 79, 91, 94, 101,  
102, 114, 116, 129  
Barnes, J., 12, 13, 14, 15, 39, 41, 42, 46,  
54, 55, 59, 64, 67, 68, 71, 76, 81, 86,  
92, 93, 95, 96, 97, 128, 129, 130  
Barney, R., 88, 129  
Bergua, J., 40, 129  
Bett, R., 17, 25, 26, 27, 40, 42, 56, 129  
Blanshard, B., 129  
Brennan, T., 13, 18, 96, 129

Burnyeat, M., 12, 13, 47, 62, 89, 92,  
130, 131  
Bywater, I., 128

### C

Calano, 29  
Carnéades, 26, 46

### Ch

Chiesara, M. L., 26, 27, 29, 30, 31, 36,  
49, 130

### C

Cicerón, 56, 130  
Cioran, E. M., 8  
Couissin, P., 27, 130  
Cratilo, 28  
Crisipo, 26

### D

Dancy, J., 110, 130  
Decleva Caizzi, F., 26, 130  
Demócrito, 29, 32, 49  
Descartes, 12  
Díaz, E., 26, 46, 130  
Diels, H., 32, 130  
Diógenes Laercio, 26, 32, 41, 131  
Dye, G., 79, 131

**E**

Empédocles, 27  
 Enesidemo, 6, 9, 30, 31, 36, 37, 38, 39,  
 42, 49, 54, 59, 61, 64, 75, 82, 127  
 Eusebio, 26, 27, 32, 49, 61, 131  
 Ewing, A. C., 110, 131

**F**

Favorino, 26  
 Filón de Larisa, 26  
 Flintoff, E., 29, 131  
 Floridi, L., 40, 41, 42, 43, 131  
 Focio, 36, 49, 131  
 Fogelin, F. J., 11, 13, 14, 16, 18, 95, 131,  
 133  
 Frede, M., 12, 13, 18, 38, 95, 96, 130,  
 131

**G**

Gallego Coa, A., 36, 41, 131  
 García, L., 39, 130, 131  
 Greco, J., 65, 131  
 Grgic, F., 97, 131  
 Groarke, L., 13, 106, 132

**H**

Hankinson, R. J., 13, 17, 22, 23, 25, 27,  
 29, 31, 36, 39, 53, 56, 64, 82, 132  
 Heráclito, 27, 28, 39  
 House, D. K., 41, 132  
 Hume, D., 12, 53

**J**

Jeníades, 50  
 Jenófanes, 27, 32  
 Johnsen, B. C., 98, 132

**K**

Kranz, W., 130

**L**

Lehrer, K., 110, 132  
 Long, A. A., 26, 132  
 López-Farjeat, L. X., 3

**M**

Metrodoro de Quíos, 49  
 Muñoz Diego, A. y T., 131

**P**

Parménides, 27, 32  
 Patrick, M. M., 64, 132  
 Pirrón, 6, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 32, 33,  
 35, 36, 127, 132  
 Platón, 17, 26, 28, 61, 65, 105, 108, 113  
 Popkin, R. H., 12, 132  
 Protágoras, 55

**R**

Rescher, N., 58, 110, 132  
 Rivera, J. L., 3, 98  
 Román, R., 29, 132  
 Ross, J. A., 4, 71, 128, 133

**S**

Salles, R., 3  
Schofield, M., 130  
Sedley, N. D., 26, 132  
Sellars, W. F., 110, 133  
Séneca, 44, 55, 133  
Sexto Empírico, 1, 6, 8, 9, 10, 12, 13, 14,  
16, 24, 33, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 45,  
52, 53, 56, 61, 62, 89, 90, 116, 117,  
127, 128, 129, 131  
Sinnott-Armstrong, W., 133  
Stough, C., 26, 133  
Striker, G., 19

**T**

Timón, 6, 27, 28, 32, 33, 34, 35, 36

**U**

Undurraga, F., 48, 133

**V**

Vitrac, B., 79, 131  
Voghera, G., 32, 133

**W**

Wachsmuth, C., 32, 133  
Williams, M., 14, 64, 65, 133

**Z**

Zagal, H., 3  
Zenón de Citio, 26  
Zuluaga, M., 14, 65, 89, 133